

LETRAS

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS

ORGANO DE LA
FACULTAD DE
LETRAS Y PEDAGOGIA.



SEGUNDO CUATRIMESTRE
DE 1941

Facultad de Letras y Pedagogía

PERSONAL DOCENTE

DECANO

Dr. Dn. Horacio H. Urteaga.

CATEDRATICOS

Sr. Dr. Luis Miró Quesada.	Sr. Dr. Luis E. Valcárcel.
” ” Horacio H. Urteaga.	” ” Alfonso Villanueva Pinillos.
” ” José Gálvez.	” ” Aurelio Miró Quesada Sosa.
” ” Mariano Iberico Rodríguez.	” ” José M. Valega.
” ” Pedro Dulanto.	” ” Teodosio Cabada.
” ” Ricardo Bustamante Cisneros.	” ” Oswaldo Herculles García.
” ” Jorge Basadre.	” ” Elías Ponce Rodríguez.
” ” Julio C. Tello.	” ” Manuel Beltroy.
” ” Juan Manuel Peña Prado.	” ” Luis F. Xammar
” ” Enrique Barboza.	” ” Augusto Tamayo Vargas
” ” José Jiménez Borja.	” ” Francisco Miró Quesada Can-
” ” Roberto Mac Lean Estenós.	” ” Francisco J. Cadenillas.
” ” Julio A. Chiriboga.	” ” Nicandro Pareja.

SECRETARIO

Sr. Dr. Héctor Lazo Torres.

DIRECTOR DE LA REVISTA

Sr. Dr. Luis Miró Quesada

COMITE DE REDACCION

Sr. Dr. José Jiménez Borja.

Sección de Literatura.

” ” Roberto Mac Lean Estenós.

Sección de Pedagogía.

” ” Julio A. Chiriboga.

Sección de Filosofía.

” ” José M. Valega.

Sección de Historia

ADMINISTRADOR DE LA REVISTA

Sr. Dr. Jorge Patrón Yrigoyen.

SUMARIO

El Problema del Bilingüismo en el Perú, por José Jiménez Borja.
Táctica Lírica de Carlos Augusto Salaverry, por Luis F. Xammar..
¿Quechua o Quichua?, por J. M. B. Farfán.
Saber Ingenuo y Saber Crítico, por Francisco Romero. (Nota por F. M. Q. C.).

SEMINARIO DE LETRAS

El Poema del Cid, trabajos de los alumnos del curso de Historia de la Literatura Castellana.
Cronología y "Genealogía de Garcí Pérez de Vargas", por Carlos D. Valcarcel.
Lista de libros recibidos.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

REVISTA DE REVISTAS

ACTIVIDADES DEL CLAUSTRO

Nombramiento de Catedráticos Titulares.
Nombramiento de Catedrático Interino.
Nombramiento de Catedrático Auxiliar.
Nombramiento de Director del Instituto de Lingüística y Filología.
Profesores Contratados.
Grado de Doctor "Honoris Causa".
Grado de Bachiller en Humanidades.
Títulos de Profesor de Segunda Enseñanza.
Conferencias.
Cuatro Conferencias leídas por el Dr. Herbert J. Spinden sobre temas Arqueológicos. Discurso de presentación por el Dr. Julio C. Tello, Catedrático de Arqueología Americana y del Perú.
La Cultura de América, conferencia leída por el Profesor Dr. Isaiah Bowman. Discurso de presentación pronunciada por el Catedrático Titular de Geografía Humana General y del Perú, Dr. Ricardo Bustamante Cisneros.
II Escuela de Verano.
Ceremonia de Clausura.

El Problema del Bilingüismo en el Perú

I

La diversidad de lenguas en un país es su más poderosa fuerza de fractura y dispersión colectivas. Las naciones multilingües, como en el ejemplo clásico de Suiza, persisten no porque su pluralidad idiomática haya dejado de ser funesta, sino porque allí han surgido factores de cohesión excepcionales, principalmente de índole geográfica y política, que no siempre aparecen y que han sido capaces de compensar aquella tremenda desunidad. El largo equilibrio de Suiza no tiene tampoco ninguna garantía de persistir si nuevas corrientes de inducción étnica o política superan las tradicionales del país. Mucho más asegurado estaría su destino si al interior de sus valles y en lo elevado de sus riscos y mesetas floreciese una lengua propia, perfil de un alma definida, y si al exterior hubiese irradiado una literatura tan rica como la de los pueblos escandinavos, no mayores en importancia. La lengua unifica porque ella es el vaso trasparente en que se deposita la conciencia común. No sólo es el instrumento de la comunicación social. Es al mismo tiempo un arquetipo de lógica y de belleza. La morfología y la sintaxis son los límpidos escorzos de una concepción soñada por el

pueblo desde tiempos legendarios. Manifiestan su fantasía, sus hábitos mentales, su afectividad, su energía, su ideal de música. Por eso, entre los lazos más fuertes de unión nacional está el idioma y el bilingüismo es, en consecuencia, un incentivo de disolución.

Pero los estudios modernos sobre bilingüismo no sólo destacan el valor del lenguaje como nexo social; lo destacan también como valor de inteligencia y de capacitación psicológica. Por el lenguaje el hombre es *homo loquens* y esto lo hace unidad del grupo social; pero asimismo por el lenguaje es *homo sapiens* y esto lo hace señor del pensamiento y de la vida interior. Fuera del campo de la vida en común, en el simple proceso del pensamiento aislado, con relación a cada persona, el bilingüismo es un elemento retardatario. Lo ha demostrado así la psicología experimental y fué la única conclusión clara y definitiva de la Conferencia Internacional de Bilingüismo celebrada en Luxemburgo. A esta Conferencia concurren, de modo principal, educadores y sus ponencias se refirieron a observaciones científicas en países bilingües. Los más notables trabajos fueron los de Nicolás Ries, sobre el problema en Luxemburgo; John Hughes y J. D. Saer sobre el problema en el país de Gales; O Decroly, sobre el problema en Bélgica; Th. Mockli, sobre el problema en Suiza; Alejandro Galí, sobre el problema en Cataluña; y comprendieron no solamente informaciones y apreciaciones de carácter general, sino con referencia a particulares elementos, como la intervención de la familia, de la lengua oficial, de los dialectos, de la aptitud para las lenguas, de la afectividad, del carácter, etc. El campo de experimentación fué la escuela. Ningún otro sitio es más a propósito por lo accesible a esta clase de investigaciones, pues en la escuela se congregan sujetos de distinta procedencia y condición, todos los cuales poseen una

naturaleza en proceso de crecimiento y transformación. Nada está allí definitivamente formado y todo se manifiesta de modo espontáneo y natural. La participación del lenguaje en la esencia del pensamiento se revela con una sorprendente claridad. Todas las verificaciones de los últimos tiempos y particularmente las de Piaget, han sido realizadas en niños que expanden al mismo tiempo su inteligencia y su expresión. De tan precioso campo, han surgido algunos datos ciertos y ellos nos hacen ver los contratiempos siempre dolorosos y a veces dramáticos que sufren los escolares sujetos a la influencia de dos lenguas.

El fenómeno más interesante para nosotros es el que se produce en donde hay una lengua regional indígena que no es apta para la cultura por su carencia de textos, en la cual no está escrita ni la ley ni la ciencia, ni siquiera el letrado de la calle y que se bate en retirada agónica frente a una lengua moderna y culta, dotada, además, del imperio político. Es el caso del galés, en Inglaterra, según los estudios de Saer y Hughes (1). Persigamos estas sugestivas investigaciones en su proceso y en sus resultados. Para mejor comprensión, aclaremos que, en casos semejantes, se llama *primera lengua* a la aprendida de la madre y que constituye el tejido mental de la primera edad; y *segunda lengua* a la que más tarde se aprende, sea con los juegos, con el contacto de la calle, con la educación escolar o con cualquier otro motivo posterior. La primera lengua se caracteriza por su gran fuerza psicológica: es un substracto íntimo que ha acompañado al niño en su expansión inicial hacia el espacio y la luz exteriores, está saturado de intimismo cálido y dilecto, constituye un báculo del que no se puede desprender en el incierto camino que sigue

(1) "Estudio de los Problemas Psicológicos del Bilingüismo" por J. D. Saer. "Los Estudios sobre el Bilingüismo en el País de Gales" por John Hughes.

hasta los nueve años. Hasta esta edad el niño conoce pocas palabras. Su reducido vocabulario se incrementa escasamente porque más que nuevas palabras le interesa aclarar las que posee y cuyo significado no encuentra definido ni seguro. Hacia lo nueve años y en coincidencia con un más vigoroso desarrollo mental, se halla en aptitud de ampliar su propia lengua y recibir el ingreso de otra. La segunda lengua se caracteriza por su significación cultural, política, económica y práctica. Es universal, forma una atmósfera luminosa de técnica y de belleza, conduce rápidamente a los secretos de la ley y de la propia defensa, iguala al nivel de las clases más poderosas, facilita el trabajo y es útil para la circulación por todos los caminos de la vida. Resulta necesario y natural irrumpir en ella, aunque la primera permanezca yacente en la subconciencia. Tarde o temprano llega el momento en que el niño, el adolescente o el adulto aprenden la segunda lengua. Podrán darse al respecto varios casos: las dos lenguas se saben y se practican, cada una en su esfera y en su oportunidad; la segunda lengua, por haberse aprendido en tierna edad, vence a la primera y esta se olvida; la primera lengua vence a la segunda y el sujeto no conoce de ésta sino las frases o palabras indispensables para sus relaciones con gentes de lengua oficial. Podemos considerar estos y otros matices sobre el fenómeno, pero que son iguales para las conclusiones de la observación psicológica. En todos los matices, los sujetos tienen una característica general: son *bilingües* en contraposición a los sujetos *monoglotas* o sea los que no han tenido nunca relación sino con una sola lengua. Ahora bien, ¿Cuál es el efecto del bilingüismo sobre el espíritu del niño? El bilingüismo produce retardo mental y hace descender el cociente de aprovechamiento escolar. Después de examinar un número suficiente de niños tanto bilingües como monoglotas se llega a es-

ta conclusión. Así lo demuestran pruebas tan sencillas como los *tests de dextralismo* (orientación a la derecha y a la izquierda), *tests de ritmo*, *tests de vocabulario* y *tests de composición*. Los cuestionarios estaban formulados en la segunda lengua. Formulados en la primera, el resultado era mejor, pero sin superar el resultado de los niños monoglotas. Experimentados en adultos bilingües, aún de educación universitaria, se confirman los resultados fundamentales. Bertrand Russell compara las palabras con flechas que se disparan sobre un blanco determinado. El blanco tiene un centro, pero también una vasta zona de aros concéntricos. Pues bien, a medida que se habla mejor se va pasando de los aros al centro. El hombre más expresivo es aquel que tiene una puntería exquisita para acertar con las palabras precisas sobre el blanco de su objetivo intelectual. Pero nunca se llega a la absoluta precisión. La misma palabra, puesta en boca de dos personas monoglotas de igual cultura, tiene que ofrecer variantes por la afectividad y el contenido ideológico. El centro del blanco no es pues un punto sino un núcleo de discreta amplitud. Y si esa discrepancia se produce entre personas monoglotas de igual cultura, ¿cuál no será entre una persona bilingüe de origen campesino y cultura rudimentaria y una persona monoglotas de origen urbano y cultura superior? A la primera todo tiene que serle hostil. Utiliza un instrumento de expresión que no le es propio, que lo siente áspero e insumiso y lo utiliza en un medio en que la acción de personas más sabias y poderosas comprime desde el punto de vista espiritual. Su incertidumbre será dolorosa, sus fallas le producirán confusión y cuando son objeto de burla, como a menudo pasa, le dejarán humillado y triste. De estas circunstancias se origina el complejo de inferioridad que descorazona por la sensación de que algo esencial falta para el cumplimen-

to de los cometidos sociales que a todos nos incumben (*sentiments d'incompletude* de Janet). De los individuos, este efecto perturbador pasa a los pueblos y fácilmente el país queda dividido en sectores antagónicos, separados por un abismo de incomprensión y desconfianza. Esto sucede en el país de Gales principalmente entre el aldeano bilingüe galés y el *esquire* (caballero de habla inglesa), pero la regla es extensiva a todos los países y la podemos aplicar al Perú, meditando con preocupación nacionalista y humana.

II

En el momento de la conquista española, en el Perú se hablaban distintas lenguas indígenas sobre las cuales se extendía como un manto político el universal *runasimi* o quechua, lengua imperial de los incas. Sabemos por los cronistas de Indias que los ejércitos cuzqueños llevaban su idioma y lo imponían como necesidad de Estado en las regiones incorporadas, de tal modo que en algunos lugares éste había logrado desplazar por completo a la lengua nativa, en otros se hallaba superpuesta sobre aquella y en otros era apenas un estrato leve de vocabulario oficial para las relaciones con el vencedor. En su excelente libro (1), Pedro M. Benvenuto Murrieta nos brinda una síntesis sobre aquel panorama. El quechua tenía su ámbito propio en las cuencas de los ríos interandinos Urubamba, Apurímac, Mantaro, Marañón y parte de la del Huallaga, con las variedades dialectales que corresponden a tan amplia zona, principalmente el *huanca* del Mantaro y el *chinchaysuyo* del Marañón y del Huallaga. El *aymara*, con centro en la meseta del Collao, se extendía por el sureste hasta Cochabamba en la actual Bolivia y por el noroeste hasta Canta, en el actual departamento de Lima, a través de una franja de

(1) Pedro M. Benvenuto Murrieta, El Lenguaje Peruano.

penetración que comprendía tierras de Cailloma, Cangallo, Huamanga, Lucanas, Huancavelica, Yauyos y Huarochirí. El *yunga* se hablaba en la costa desde Lima hasta el golfo de Guayaquil, diferenciado en innumerables dialectos o alternado, tal vez, con otras lenguas independientes, en un panorama lingüístico poco estudiado y difícil de apreciar por su completa extinción al presente. Entre esos dialectos están el *sec* de Piura, el *quignam* de Lambayeque y Chiclayo y el *muchic* de Trujillo. El *puquina* abarcaba la costa sur, hasta las riberas del lago Titicaca y el desierto de Atacama. En la cuenca del Huallaga predominaba la lengua *cholona*. Hacia la ignota región de las selvas amazónicas se usaban numerosos dialectos o lenguas emparentadas que en gran parte sobreviven tales como el *campa*, el *aguarico*, el *machiguenga*, el *huaraya*, etc., y que en época reciente han sido individualizados hasta el número de ochenta y dos.

El mosaico lingüístico era, pues, profuso y abigarrado y la lengua oficial no había logrado darle la unidad necesaria. Esta es una circunstancia que hay que tener en cuenta porque si se quisiera resolver el problema del bilingüismo peruano por el equilibrio y convivencia de dos lenguas oficiales, se promovería de inmediato la segunda cuestión: ¿Cuál lengua indígena es la que debe subsistir en igualdad de prerrogativas con el castellano? ¿Por qué el *quechua* del Cuzco en vez del *huanca de Junín* o el *chinchaysuyo* del Marañón? ¿Y por qué no se va a dar vida oficial a los dialectos florestales? La concesión a una lengua tendría, para ser justa, que extenderse a todas las demás y a sus respectivos dialectos, con lo que el Perú sería una auténtica Babel y no nos entenderíamos de una provincia a otra con el consiguiente despedazamiento de la unidad nacional.

El castellano es la lengua oficial que reemplazó al que-

chua en su esfuerzo de integración lingüística. Desde el punto de vista político y cultural tenía una superioridad definitiva sobre las lenguas aborígenes. Llegaba con un nuevo Estado y con una nueva civilización. No obstante, su triunfo no fué de inmediato ni general. Diversos factores de orden histórico y sociológico determinaron que el castellano no penetrase a las islas quechuas y aymaras del campesinado indio disperso en las anfractuosidades de los Andes. De tal modo que el castellano cubre al país pero sobre él irrumpen, a manera de un archipiélago que fuese testimonio de tierras desaparecidas, rosarios de manchas isoglosicas. Estas no se pueden explicar sino por una inercia de la vida que sobre aquellas mismas petrificaciones de lenguaje perennizó el retardo de la cultura. Los indios que hablan quechua y aymara se quedaron con sus idiomas arquelógicos como se quedaron con sus cultivos, con su gregarismo, con su higiene, con sus supersticiones y con su alma de las edades primitivas. La explicación de por qué subsisten las lenguas aborígenes en la sierra peruana marginadas en todos sentidos por el castellano, es una explicación que no puede separarse de la subsistencia integral de un estado de cultura. Hay en cambio indios que hablan castellano desde hace varias generaciones; pero su condición de progreso lingüístico está en consonancia con su progreso cultural y con su asimilación a la vida y al ritmo del país. Como el progreso no puede detenerse por más que avance con la lentitud de un glaciar, poco a poco inundará como una onda el Perú y con él el castellano anegará y suprimirá todas las islas lingüísticas que restan en los Andes. El panorama actual de aquellos idiomas aborígenes es el siguiente: en la costa, la región de las grandes ciudades, de las industrias, de las vías de comunicación fáciles y del

ritmo moderno de la vida, las lenguas indígenas han desaparecido. Los habitantes de las campañas, muchos de ellos indios de pura sangre, hablan solamente castellano desde hace varias generaciones. En la región de la sierra, de cultura desigual, con población dispersa y a veces clausurada dentro de valles inaccesibles o altos páramos, se habla castellano en las ciudades y *quechua* en la mayor parte de las campañas, con el núcleo más extenso y vigoroso en el departamento del Cuzco. La regla no puede ser absoluta porque a veces se escucha hablar *quechua* a gentes de estratos inferiores de las ciudades o en los poblachos dispersos por los campos y también porque de pronto hablan estas lenguas mestizos y blancos envueltos en una atmósfera regresiva, pero se cumple como la ley general, en cuanto a primera lengua. Es diferente el caso de gentes de las ciudades que por razones de comercio con las gentes del campo hablan el *quechua* como segunda lengua. Pero aun en las mismas campañas de los Andes el *quechua* está mellado por la penetración castellanizante. Desde el Cuzco hacia el norte hay una declinación de su amplitud y de su fuerza. El departamento de Junín, en el centro, con sus industrias modernas, sus ciudades comerciales y sus numerosas escuelas, es un campo de lucha de las lenguas muy interesante y promisor. Cajamarca, en el norte, tiene provincias enteras donde sólo se habla castellano como Jaén, Chota y Cutervo. En sus demás provincias, el castellano gana terreno día a día. La lucha no se manifiesta únicamente por la eliminación del *quechua* sino por la relajación morfológica y sintáctica de éste bajo la influencia del castellano. Así sucede con el *quechua* de Ancash y de Huánuco que ha tomado del castellano la conjunción y. En el "Apunchic Jesucristoc Chuscu Evangeliocuna" o sean "Los Cuatro Evangelios"

traducidos al quechua de los departamentos de Huánuco y Ancash por la "British and Foreign Bible Society" en 1923, por razones de proselitismo, se condesciende con estas relajaciones que son un síntoma de agonía próxima. Las lenguas no mueren porque admiten el vocabulario de otras y al contrario, como en el ejemplo del inglés moderno, éste puede ser un aspecto de su carácter imperial. Pero las lenguas sí mueren porque ceden en sus esencias morfológicas y sintácticas, reductos vertebrales de su organismo, aunque sea en detalles que aparentemente no tienen volumen como sus nexos y partículas. El *aymara* de Puno y el *cholona* de San Martín se encuentran en iguales condiciones que el *quechua* del resto de la sierra y lo mismo sucederá con los dialectos florestales de la montaña cuando la vida nacional avance hacia su ámbito, ahora casi inexplorado. Estas no son apreciaciones sentimentales, originadas por afán hispanizante o por menosprecio a los valores terrígenos. Son simples observaciones objetivas, basadas en la ciencia idiomática y en la realidad peruana. Pero si quisiéramos dejarnos guiar por el sentimiento, lo que afirmamos tampoco variaría porque antes que un afecto romántico por las lenguas aborígenes nos interesa el indio que las habla. El bien entendido afecto por el indio tiene que empeñarse, con viva impaciencia, en su rápida castellanización. Esto puede no convenirle a políticos, a estetas o a filólogos, pero le conviene al Perú y sobre todo, le conviene al indio. Sin embargo, una falsa solución puede darse que es capaz de impresionar y que consistiría en fomentar el bilingüismo más o menos con el siguiente razonamiento: está bien que el indio aprenda el castellano para su defensa, su cultura y su comercio, pero que no olvide el *quechua* para el hogar, para la amistad y para la fiesta ín-

tima de la vida. Semejante manera de pensar no resuelve el problema porque el indio bilingüe sigue siendo el indio inferior. Lo sabemos por las pruebas científicas a que hacemos alusión al comienzo de este artículo: aunque se aprenda bien una segunda lengua, la primera subsiste como un cauce mental que no deja libre el pensamiento y el hombre bilingüe es un retardado psíquico, en irremisible e injusto desnivel con el resto de sus conciudadanos.

De un lado tenemos, pues, el espectáculo de una lucha de lenguas en que el castellano, lenta pero seguramente, bate a los dialectos aborígenes; y de otro el de hombres, compatriotas nuestros, que por vivir un estadio pretérito de la cultura, hablan lenguas aborígenes o hablan el castellano como segunda lengua, en desigualdad, en ambos casos, con los otros habitantes del Perú. Debemos fomentar en consecuencia, la unidad lingüística nacional sobre la base del castellano, idioma peruano desde hace cuatrocientos años. La generación monoglota de lengua indígena debe convertirse en generación bilingüe. Y la nueva generación debe convertirse en generación monoglota de lengua castellana. Felizmente el Perú marcha rápidamente al porvenir y el proceso tiene todos los síntomas de una aceleración próxima. En ello nos da ejemplo México, país no sospechoso de reaccionario, cuyos maestros tienen entre las cosas más bellas y positivas de su "Ideario", respetar y amar las lenguas aborígenes, en cuanto son floraciones de un pasado ancestral, pero proceder a la rápida castellanización de los indios.

JOSÉ JIMÉNEZ BORJA.

Táctica Lírica de Carlos Augusto Salaverry.

LINEAS EN SU VIDA.

Este año de 1941, cuyo lento deslizarse sobre la superficie del tiempo, se realiza en medio de una atmósfera densa de contenido bélico, ha registrado para el Perú, una fecha muy significativa en el campo literario. Para recordarla, tendríamos que trasladarnos a París—cincuenta años atrás— a un nueve de Abril de 1891. Allí, alejado de su tierra natal, moría uno de nuestros más altos románticos, el poeta-soldado Carlos Augusto Salaverry. Una acesante y prolongada lucha contra el mal, ponía epílogo a su vida extrañamente interesante, en donde todo había conspirado, para ayudarlo a lograr una perfecta misión lírica en el mundo.

Cuando Felipe Santiago Salaverry viajó a Piura en 1830, se enamoró de doña Vicenta Ramírez: el cuatro de Diciembre del mismo año, nació el futuro poeta: "Hijo natural" anota la Partida de Bautismo, asentada en uno de los libros de la Parroquia de San Miguel de Piura, por el presbítero Miguel de la Cruz León. Fueron sus padrinos don Pablo Seminario y doña Paula Godos, quedando así ligado, el recién nacido, por lazos terrígenos y espirituales, a los soleados arenales norteños.

Esta su condición de "hijo natural" debió tener una

honda repercusión en su vida. Y aunque el padre, atrabillado pero caballeroso, no se la hizo notar jamás, el poeta sintió muy dentro su dolorosa intimidad, que después iba aflorar en la irónica amargura de muchos de sus versos.

El muchacho apasionado, hijo de un brillante caudillo, se dejó deslumbrar rápidamente por el prestigio afortunado de los uniformes de gala. Joven aún, lo vemos inclinarse hacia la carrera del padre, e iniciar y proseguir con éxito sus primeros movimientos. Pero tenía en sí el destino de cantar. No podía haber pugna, para un romántico, entre la carrera militar y el culto por las musas, sino, por el contrario se complementaban magníficamente en el agitado programa de su vida. Así los primeros versos de Salaverry surgieron naturalmente, entre los silencios de unas veladas, vistiendo él, uniforme de oficial, y teniendo como confidente de poesía a uno de sus jefes.

Teobaldo Elías Corpancho nos ha hecho llegar una anécdota, a través de las acuciosas páginas de un ensayo de Alberto Ureta: "A fines de 1855, una noche, Carlos Augusto Salaverry volvía al cuartel de Santa Catalina, donde se encontraba de guarnición, cuando al pasar por el local donde entonces funcionaba el Consejo de Estado en el Portal de Escribanos, y que hoy ocupa la Municipalidad de Lima, encontró en la puerta de esa casa al militar y poeta don Trinidad Fernández, a quien tocaba ese día mandar la guardia en el referido local. Salaverry, hace entonces, al poeta amigo una confidencia: había escrito una composición poética. La sorpresa de Fernández fué inmensa cuando terminó la lectura, no solo porque encontró buenos los versos, sino porque sabía que Salaverry, hasta entonces, era ajeno por completo a todo trato con las musas". (1)

(1) Alberto Ureta.—"Carlos Augusto Salaverry".—Lima 1918.



La vida del poeta proseguía, alternando la pluma con la espada, grata emulación que conciliaba en él, los arrebatos bizarros de la imaginación con la vitalidad en suspenso de sus nervios. En tanto, una fantasía impaciente y una pasión desbordante lo impulsaban hacia los escenarios. Sentía la atracción de los aplausos ríspidos y el encanto de la ovación coronando los diálogos como un penacho de gloria. Siguiendo la ley de todos los románticos escribió para el teatro con entusiasmo y fecundidad.

Ricardo Palma, inveterado socarrón, lo hace notar en "La bohemia de mi Tiempo" (2). Y Marcelino Menéndez y Pelayo, después de hacer juegos de palabras con los títulos de sus poemarios, añade: "Dió culto también a las musas del teatro, pero ninguno de sus dramas, incluso Atahualpa, que es el más conocido, ha tenido gran éxito" (3). En lo del éxito, el crítico español, ignoraba que los dramas románticos de Salaverry y sus compañeros, gozaban de un triunfo caluroso aunque efímero, arrancado por la sonoridad transitoria y un poco ajena, de sus versos grandilocuentes.

El poeta gustaba de cierta truculencia en los títulos de sus obras teatrales. Después de "Arturo" (advocación breve, pero abierta en insinuaciones. . . .) vino "Abel o el pecador americano"; luego "Atahualpa", estrenado cuando el poeta frisaba los 28 años; en seguida "Los Ladrones de Alto Rango", "El Amor y el oro", "Sueños del Corazón", "El Hombre del Siglo XX", "El Virrey y la Favorita", "El Bello Ideal", "Gigantes y Pigmeos", "El Pueblo y el Tirano", y una traducción de Moliere "La Escuela de las Mujeres". Fué una esforzada labor, mantenida con tenacidad y constancia y que, sin embargo, estuvo condenada a ese destino de limbo o de in-

(2) Ricardo Palma.—"La Bohemia de mi tiempo".—Lima 1899.

(3) Marcelino Menéndez y Pelayo.—"Antología de Poetas Hispano-Americanos".—Madrid 1894.

fierno alegre, a donde la remitía, con risueña mataperrada el propio Ricardo Palma, apologista y denostador de sus compañeros de bohemia.

Pero es condición esencial a los románticos, la infelicidad sentimental. Salaverry conoció este duro designio del corazón en dos ocasiones en que, con extraña coincidencia, un mismo final doloroso puso epílogo a sus aventuras. Ese primer amor definitivo que aparece en la vida de los poetas, fué para Salaverry, el de Ismena Torres: “Era una mujer sencilla que se ignoraba a sí misma” escribe en una carta dirigida a Luis B. Cisneros (4). El poeta la quería por su encantadora ingenuidad, por su absoluta ignorancia del valor de la poesía: “Ella se reía hasta las lágrimas con la lectura de mis dramas” confiesa. Pero la familia desconfía de la seriedad de este cantor de versos y envía a la novia a Europa “para que olvide”. Idilio trunco por un matrimonio de conveniencia, que Salaverry glosó en un intensionado soneto:

“Los dos te amamos con ardor constante.....”

Una crisis sentimental le impuso la necesidad de viajar, y un incidente en que su vida se vió comprometida, le aproximó aun más, a la oportunidad. El presidente José Balta simpatiza con el poeta y lo envía como adjunto a la Legación del Perú en Francia, en la misión encomendada a Pedro Gálvez, otorgándole, además, una subvención que facilitara la publicación de sus versos. Es así como llega a París en Febrero de 1870, en época en que Luis B. Cisneros se encontraba de cónsul en el Havre. A sus cuidados entrega la publicación de su obra, mientras Salaverry marcha a conocer la Ciudad Eterna. A su regreso de Roma,

(4) Carlos Augusto Salaverry.—“Albores y Destellos”,—Le Havre 1871.

escribirá en Londres el 28 de Julio de 1871, la dedicatoria de "Albores y Destellos" al coronel don José Balta.

Todavía el poeta pisaba tierras extranjeras cuando en 1876 Ricardo Palma le encomienda la edición de "Verbos y Gerundios", que se imprimió en Francia precedida de unas breves frases liminares de Salaverry. Dos años después se encontraba de regreso en Lima. No obstante, el mismo oscuro destino lo perseguía. Un nuevo amor, y de nuevo, la oposición de la familia de la novia, provocan la terrible separación por el mar. Corría el año 1882, y el poeta no puede soportar tan insistente desgracia. Al año siguiente viaja, también él, a París, y luego de contraer matrimonio, hace un recorrido por el viejo continente, como un baño lustral que borre el dolor de tantos contratiempos. Sin embargo, ya no se encuentra joven, y algún tiempo después, le sobreviene la parálisis. Combatiendo contra ella y en plena lucidez mental, pasa sus últimos días. Es un atento y desgarrado observador de esta pugna de la naturaleza con la muerte, y de esta manera, en su puesto de lucha, militar y poeta, muere después de haber cantado la vida en amplios y musicales versos.

LECTURA POETICA.

En "Albores y Destellos", publicado en el Havre en 1871, Carlos Augusto Salaverry reúne la totalidad de su obra lírica. Tres libros sucesivos: "Diamantes y Perlas", "Albores y Destellos" y "Cartas a un Angel" integran las diferentes posiciones sentimentales de su sensibilidad estética. Como auténtico romántico, Salaverry registraba las variaciones de su vida en la emotiva taquigrafía de sus versos. La estrecha interdependencia que existió entre una y

otros, explica varios de los elementos fundamentales de su poesía.

No se equivoca Ureta al afirmar que el poeta “ve en el dolor una ley fundamental en la vida”. La perseverancia de una torva y permanente angustia da el gran matiz a su obra, en la que se reconocen influencias de Espronceda, Leopardi, Vigny y hasta de Numa Pompilio Llona, según hace notar su comentador. Sin embargo, estas son tan indiscutibles en nuestros románticos, que nos hemos acostumbrado a mirarlas sin escándalo y con saludable naturalidad.

En cambio, Salaverry no es monótono como hubiera podido acaecer, y tiene la superioridad de su *discreción lírica*, frente a los desbordes sentimentales de sus compañeros. Ventura García Calderón lo considera “nuestro más sincero y apasionado poeta” (5), y da a la palabra *apasionado* el valor de un dignísimo elogio.

Aunque en “Albores y Destellos”, con alguna frecuencia, Salaverry se deja contagiar por el entusiasmo propio de su clima poético, siempre se encuentra refrenado por un tono de modestia, que imprime la elegancia de su línea a varios de los poemas, como aquél que dedica a Felipe Pardo y Aliaga, en señal de admiración:

“La humilde flor que el delicado broche
abre bajo el rocío de la noche
y en las tinieblas sus aromas vierte,
seméjase a mi musa desolada
cantando las grandezas de la nada
y el resplandor sombrío de la muerte....”

La idea de *la muerte* lo obsesiona como a todos los románticos. La siente en su lejanía cercana, pero dentro de

(5) Ventura García Calderón.—“Del Romanticismo al Modernismo”.

una placidez que viste de un raro color su angustia. Por eso su expresión no es violenta, sino de paradójica conformidad:

“Goza como las aves una aurora
Vive como la flor, una mañana
Nube que el sol con sus reflejos dora,
Leve rocío que del cielo mana
¿Por qué infeliz, tu corazón devora
la idea de otro mundo que te afana?
Mientras la luz del sol aun reverbere
Nace, alégrate, goza, llora, muere!!!”

La estructura de su sentimiento está sujeta a grandes entusiasmos y a grandes depresiones. Por eso dice, en otro de sus versos, que “esperar es vivir”; para, a continuación, seguir jugando con la idea de la vida, como un *leit-motiv* predilecto a su espíritu. Bruscos cambios, lo reintegran rápidamente a “su realidad”. *Su realidad* de poeta, diferente de la de los demás hombres, que le grita en lo más hondo:

«Jorge Puccinelli Converso»

“En vano se iluminan mis cabellos
de la niñez con el dorado sol,
la tristeza del alma puso en ellos
la temprana ceniza del dolor”

versos que son una lejana raíz de otros de Alberto Ureta, en el Dolor Pensativo, cuando expresa:

“Se quema el tiempo sin cesar. Las horas
caen hechas ceniza,
y ruedan al abismo de la nada
las dicha y las penas confundidas.” .’

En “Diamantes y Perlas” su ámbito es diferente. Salaverry se place en manejar el soneto, con la alegría de la gimnasia de una técnica nueva:

“Tengo como Colón un nuevo mundo
de seres que mi espíritu ha soñado...”

El esfuerzo de vencer las dificultades de la forma, le comunica cierta euforia. Habla de la vida como de una copa perfumada en su soneto “Inmortalidad”; y al recordar a Manuel Nicolás Corpancho, muerto trágicamente en alta mar, tiene frases gallardas:

“Fueron de llamas y salobre espuma
Los pliegues de tu sábana mortuoria.
Pero en la mar no se abismó tu historia,
Ni tu cantar se disipó en la bruma...”

En esta época de su vida, Salaverry no se siente abatido por el destino, sino lo enfrenta esgrimiendo frases llenas de ironía. Aspira a escudarse tras una broma bulliciosa, para ocultar su amargura, pero no lo consigue enteramente, percibiéndose la esperanza trágica de una desdicha profundamente desgarrada. Aunque sin traicionar a *su grupo*, predomina en él la nota subjetiva e íntima, muy distante del colorido patriótico que caracteriza a Luis B. Cisneros, por ejemplo; o del sentido de versatilidad intelectual de Juan de Arona, traductor de los clásicos y, al mismo tiempo, letrillista incorregible.

Su carrera poética llega a su estancia más alta en las páginas de “Cartas a un Angel”, precedidas de un prólogo epistolar autobiográfico. Declara que son “cartas de amor”, y más adelante advierte que “carecen de fantasía, de literatura y de fecundidad”. Con ello quiere expresar la

transparente sencillez que anima muchas de sus canciones:

“Ni soy artista alma mía
Ni ser científico anhelo,
Mas siento que la armonía
La hizo Dios antes que el día
Para el idioma del cielo”. (6)

Puesto que son para un ángel las cartas, uno de los temas predilectos del libro es el cielo. Para llegar a él, trata de libertarse de los ataderos de las preocupaciones terrenales:

“De verme alegre te admiras
Sin dinero y sin cuidados;
Pero envidiosa me miras
Tú, jilguero que suspiras
Por entre alambres dorados.....”

Y se acerca con facilidad finísima a la entraña del maridral, dulce en su fluidez, y alado en sus imágenes:

“¿Dónde tu aroma de inocencia rara
Red invisible, vaporosa y leve
Y el pudor que al de un ángel se compara
Y aquel seno que un Fidias envidiara
Tallado en mármol, alabastro y nieve?..”

Esto ya es el proceso del sutilizamiento de la idea romántica, que despojándose de toda retórica ornamental y sin abandonar la brillantez de sus metáforas, ingresa a un salvador sendero de equilibrio:

(6) “Albores y Destellos”, El Yaravi.

“Dios dijo al ave de los bosques: canta.
Al tierno cáliz de la flor: perfuma.
A la estrella: las nubes abrillanta.
Al sol: irradia en la azulada bruma.
Al ambiente: suspira. Al río: encanta
Con tus bellezas de argentada espuma.
Y a tí mujer para el amor nacida
“Te ha dicho acaso Dios: ¿Ama y olvida?”

Simplicidad lírica, recato en las imágenes, discreción formal podrían estimarse como las cualidades de la poesía de Salaverry. Y alguno se preguntará: ¿son estos valores para consagrar una poesía?. La respuesta en este caso, tendría que ser categórica. La apreciación de estas virtudes no puede realizarse en abstracto. Pero cuando se considera que en el desborde romántico, el primer valor que naufragó fué la discreción, tenemos que reconocer unánimemente en Salaverry —y en su discreción lírica—la más pura voz de nuestro movimiento romántico.

Lima, 1941.

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

LUIS FABIO XAMMAR.

¿Quechua o Quichua?

Esta palabra peruana, cuya transcripción es multiforme en el uso diario de nuestra habla, necesita ser analizada lingüísticamente—en su fonética, su semántica y su transcripción; es decir, vamos a examinarla bien para usarla bien. Solo el conocimiento inteligente de una materia puede garantizarnos su empleo propio y correcto.

Sus Aceptaciones.—1). La aplicación aborígen o nativa de este vocablo es geográfica: la quebrada templada del este andino se denomina “qheswa”. (1) Más específicamente, “Qheswa” es nombre propio y actual de una quebrada por donde pasa el río Velille o el de Amancay por la hacienda de este nombre, jurisdicción del Distrito de Accha-Urinsaya en la Provincia de Paruro (2).

2). Luego, se usa también como término etnológico — para denominar la raza, sus características y costumbres. Así se dice el “pueblo quechua” la “cultura quechua”, etc.

3). Por último, se ha universalizado este término como nombre de la lengua hablada por el Imperio del “Tawantinsuyu”, a la cual se denominaba “runa-simi” y los que la

(1) El análisis fonético de esta palabra lo haremos en su debido lugar.

(2) Cordeiro Palacios, O., *El Quechua y el Cañari*. Cuenca del Ecuador, 1924. Pág. 170. Antonio Raimondi, *Itinerario de los Viajes de Raimondi en el Perú*, Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima, T. XXXIII, Lima, Junio 30 de 1917, pág. 7.

hablan siguen llamándola así. Los primeros cronistas, “lenguaraces” y gramáticos de la conquista y del coloniaje, tradujeron estos dos vocablos *runa* (hombre), y *simi* (boca), parafraseándola —“la lengua general de los Incas o del Cusco”. La denominación *quechua* o *quichua* nace como una necesidad de economía lingüística en la boca de los españoles. A ellos es debido que el *runasimi* tenga una denominación adoptada. Mientras tanto, los aborígenes del Cusco no han perdido el nombre de su lengua; lo mismo, los del Ecuador siguen llamándola *inga-simi* y los de Bolivia y Argentina *Qosqo-simi*.

Su Fonética.—El sonido inicial de la palabra *qheswa* es una velar-aspirada, al que vulgarmente se llama gutural. Este sonido es común en el habla del runasimi; p. ej., *qhenmy* (ludir), *qhencha* (mal agüero), *qhelli* (sucio). La *q* representa el sonido velar-sordo (3) y la *h* el aspirado. Es interesante notar aquí que los fonemas velares sordo, aspirado y explosivo *q*, *qh* y *qq*, sean directos e invertidos, en todas las palabras del runasimi, se pronuncian en los labios del aborígene con las vocales graves o fuertes y nunca con las agudas o débiles. Es por esta razón fonética todos los que hablan el runasimi y el castellano del Cusco nunca dicen *quichua* sino *quechua*; es decir la vocal grave de la palabra *qheswa* se mantiene en la castellanizada *quechua*.

La fricativa-alveolar *s* se pronuncia sordamente sin la *sh* suavizada de los dialectos.

Su Transcripción.—Para poder apreciar la transcripción castellana de esta palabra, presentamos aquí un diagrama. Es sorprendente notar aquí las caprichosas maneras en la escri-

(3) El uso de la *q* para representar los sonidos velares está consagrado por los hombres de la ciencia lingüística. Phonetic transcription of Indian Languages. Report of Committee of American Anthropological Association. Smythsonian Miscellaneous Collections. Vol. 66, Num. 6. City of Washington, Published by the Smythsonian Institution, Sept. 1916.

tura de esta palabra interesante. A veces un mismo autor es inconsistente en el uso de los signos. Los autores extranjeros y aquellos que han estudiado el runasimi a través de los libros, usan generalmente la vocal aguda (4, 7, 14); así mismo varios de los autores del dialecto ecuatoriano. Esto es explicable por la ausencia del velar en el Ecuador y en el uso del sonido palatal *k*. Mientras tanto en Bolivia y en Argentina persiste la velar *q* como en el Cusco. Así sucede que los autores del runasimi de estas regiones emplean corrientemente la trascripción fonética y la trascripción castellana con la *e* (1, 2-3, 8, 9, 12, 13, 16, 17). Como ya hemos expuesto en el párrafo referente a la Fonética, el sonido velar quechua rechaza la vocalización aguda. El runasimi no dice *qiru*, *Qusqu*, *qhituy*, *qqinti*, sino *qeru*. (4) *Qosqo* (Cusco), *qhenuy*, *qqenti* (picaflor), etc. Por consiguiente, el que quiere transcribir fonéticamente el sonido qheswa empleará siempre la *e*. Este se refiere al runasimi del Cusco, Bolivia y Argentina. Mientras que los dialectos del Chinchaysuyu y algunos del Ecuador, como no emplean los sonidos velares, la *i* es común en la escritura.

Lo que decimos en el párrafo anterior se refiere al runasimi escrito por los autores de esta lengua. Luego es valioso también mencionar la pronunciación de esta palabra en los labios del que habla el castellano y la "lengua general". El habla popular es el que consagra la fisonomía de la palabra. El lingüista y el estudioso sólo investigan y escriben los fenómenos y leyes referentes a las lenguas de una manera objetiva y real.

Decimos que las personas de habla castellana del Perú y Bolivia castellanizan la palabra del runasimi *qheswa* en *quechua*. No hay una persona en el Cusco o Bolivia quien conociendo el runasimi diga *quichua*.

(4) *Qeru*, vaso ritual de la cultura quechua, castellanizada, *quero*.

Estos son los hechos, las evidencias tanto fonéticas, documentales y habladas del *quechua del Cusco* y del *quichua de los dialectos del Norte*. El que quiere referirse al runasimi del Cusco, diga: QUECHUA, y el que habla de algunos dialectos—QUICHUA. Mejor, para que todos estén en armonía, más valiera este consejo casero parafraseado: “Donde quiera que fueres, diga lo que oyeres”. Sin embargo, hay que tener presente que *el qheswa* del Cusco es: QUECHUA.

J. M. B. FARFÁN.
Prof. de Quechua.

Lima, 1941.



CUADRO ANALITICO DEL TERMINO LINGÜISTICO "QESWA" O QUECHUA

Por J. M. B. Farfán

Quechua (1)	Qqechua o Qqichua (2-3)	Quichua (4)	Quichhua o Quichihua (5-6)	Qíchua (7)	Kjechua (8)	Keshua (9)
A. de Huerta, Fr. M. Navarro, G. Sala, G. P. Zegarra, C. Prince, O. C. Palacios, M. Toucheux, J. G. Cosio, J. Núñez del Prado, J. D. Anchorena	D. G. Holguín, J. G. Lobato, E. Sánchez Melgar.	G. Rubio, J. F. Nodal, L. Cordero, J. Paris, M. Guzmán, D. Sto. Tomás, C. Markham, J. Grimm, F. Dávila, S. Grigorieff,	A. Ricardo, Huamán Poma	M. A. Mossi	M. A. Mossi	J. D. Berrios
Keshua o Kishúa (10-11)	Khechua (12)	Kechua (13)	Kichua (14)	Q'eswa (15)	Keshwa (16)	Qeshhwa (17)
E. W. Midden- dorf, Derio. Políglota Carranza, P. Patrón, Prince.	M. Argandoña,	C. Prince, P. Patrón, J. Tschudi, L. Carranza.	J. S. Barranca	E. Dijour	Comité 1932	Chukiwanka- Palacios

SABER INGENUO Y SABER CRITICO.

Por gentileza de Don Alejandro Deustua, nos es dable peresentar este artículo de Francisco Romero, que tiene en sí, además del valor de haber sido escrito por una personalidad como la de su autor, el de la profundidad y significado de su concepción.

Francisco Romero puede ser considerado como un verdadero líder del pensamiento filosófico en la Argentina.

Continuador de la obra de Alejandro Korn, ha logrado orientar el pensamiento especulativo de su Patria, hacia la teoría pura y desinteresada, en contra de la Filosofía política y pragmática, que trataron de imponer algunos discípulos del mismo Korn.

Admirablemente enterado del desarrollo del pensamiento americano, está en contacto directo con los principales focos filosóficos del continente.

Tiene muchas vinculaciones en el Perú, y siempre ha mostrado especial interés y confianza en el porvenir filosófico de nuestra tierra. Ha seguido de cerca la obra de Alejandro Deustua, al cual considera entre las primeras figuras forjadoras de la tradición filosófica latino-americana.

De incansable actividad, no solo ha contribuído al desarrollo de la Filosofía, desde la cátedra, sino mediante innumerables publicaciones, con las que ha puesto alcance de los que se interesan por ella, lo más logrado del pensamiento contemporáneo. Entre sus principales producciones pueden contarse, su Lógica (en colaboración con Eugenio Pucciarelli) su Filosofía de la Persona, su Temporalismo, y sobre todo, su Programa de una Filosofía, en la que esboza el desarrollo que están siguiendo sus investigaciones, y en la cual puede verse el vuelo de su propio pensamiento.

En el presente artículo, nos ofrece en lenguaje periodístico, una visión de la esencia del conocimiento teórico o crítico, y de lo que lo distingue del conocimiento ingenuo. Nos muestra las diferencias y los puntos de contacto entre ambos conocimientos. De sumo interés son las consideraciones que hace sobre la posibilidad de llegar a un conocer plenamente objetivo.

Toda la trama del artículo, está impregnada de aquel espíritu a la vez crítico y especulativo, que caracteriza a la Filosofía de nuestro tiempo, y que tan bien representa Romero.

F. M. Q. C.

El saber se da en dos grandes maneras o familias: la del saber ingenuo y la del saber crítico o reflexivo. El saber ingenuo se va constituyendo en nosotros a lo largo de toda la vida, mediante la recepción y la propia experiencia; el saber crítico ocurre sobre todo en la ciencia y en la filosofía, esto es en las actitudes deliberadamente cognoscitivas. En el saber ingenuo intervienen muchos elementos que no pertenecen a la esfera del puro conocimiento; el saber crítico aspira a ser conocimiento estricto y desnudo. Pero habría error en creer que todo en el uno sea incierto, inseguro, y todo sólido e indudable en el otro. En realidad, el saber ingenuo almacena mucho conocimiento válido, y el saber crítico no siempre logra ser tan crítico como imagina y admite con frecuencia influjos perturbadores. Al separarlos, conviene tener presente que una cosa es caracterizarlos diferencialmente, como modelos o tipos ideales y otra afirmar que todo saber espontáneo concreto está enturbiado por ingredientes extrateóricos, y que cuanto las ciencias y la filosofía nos ofrecen venga gobernado y constituido según la limpia y extrema teoreticidad.

También será oportuno advertir desde el comienzo, una relación—de consecuencias considerables— existente entre una y otra manera del saber. Los hombres en quienes estos dos tipos de saber se encarnan, no se distribuyen a su vez en dos grupos cerrados, correlativos a los del saber mismo. No están, pues, por un lado los que practican el saber ingenuo o natural y por el otro los que profesan el saber sometido a los requisitos de la crítica. El saber espontáneo es general, pertenece a todos los hombres, por el mero hecho de ser hombres; es atributo necesario de cualquier existencia humana; en cambio el saber crítico es una especializa-

ción, se da sólo en ciertos hombres, y no en todo momento ni circunstancia, sino en cuanto se consagran a la actividad del conocimiento metódico. El saber ingenuo es vida, espontaneidad; el saber reflexivo es disciplina, esfuerzo. Residen, pues, en planos diferentes y operan de diverso modo: el uno diluido y como identificado con nuestro ser mismo hasta sus últimas raíces y orientando la conducta diaria; el otro componiendo estructuras más o menos rígidas y completas en la zona iluminada de la conciencia y dando trabajo a las potencias más elevadas del intelecto. De todo esto provienen muchos intercambios entre ellos, tan interesantes como de difícil especificación. El saber común, con su masa oscura y viviente, ronda sin tregua el recinto limitado del saber reflexivo y se insinúa en él de varias maneras. Esta penetración es, naturalmente, mayor y más visible en el saber reflexivo en cuanto posesión individual que en el saber objetivado, y asume en los casos extremos la forma de una inundación que rompe y suprime los esquemas teóricos; no es raro, en efecto, que una conmoción ruda, un violento choque emocional quebrante y aniquile temporal o permanentemente los complejos, lúcidos pero helados, del saber crítico y remita al sujeto al refugio abrigado de las convicciones vividas. A su vez, el saber reflexivo rebasa su campo, bien en los mismos que lo practican en faenas de ciencia o filosofía, constituyendo en ellos hábito y extendiendo su rigor y parsimonia a cualquier comportamiento; bien en sentido más general y amplio, cuando los resultados de mayor bulto de la indagación o la meditación metódica pasan poco a poco a convertirse en verdades de sentido común, en adquisiciones del saber vulgar. Pero nótese que en este caso lo que se difunde es el resultado, la tesis bien o mal entendida, y no los recaudos y condiciones que son su justificación; por lo que, con frecuencia, la adhesión al darwinismo o a la relatividad no difiere fundamentalmente de la creencia en duendes y aparecidos.

El saber vulgar se allega sin plan ni propósito claro al azar de las experiencias de la vida, de la vida de la especie y de la vida del individuo. Como no existe un plan concebido de antemano, ni un propósito bien definido y persistente, no se buscan ni se discuten los recursos apropiados para la obtención del saber. El sujeto se enfrenta con su objeto sin las preocupaciones indispensables para una captación adecuada. Y adviértase que entre tales precauciones figura en primer término una larga serie de inhibiciones, de controles. Primariamente somos seres activos, creadores; somos agentes de emociones y de deseos. En la actitud espontánea el sujeto funciona de acuerdo con sus naturales propensiones y deja libre escape a las tendencias activas, a la imagina-

ción. al temor, a la confianza, al amor, al odio, a sus deseos. El saber común se adquiere y configura con la participación de estos y de otros ingredientes por el estilo. Las tendencias activas se oponen a la reposada recepción del dato; la imaginación borda complicadamente en su cañamazo alrededor de unos pocos rasgos verdaderos; los sentimientos difunden sobre la realidad su luz, débil o intensa, favorable o desfavorable; iluminan aquí y obscurecen allá, y aún llegan a sumir ciertas zonas en total tiniebla; en pocas palabras: matizan y otorgan relieve a todo según su gama apasionada y variadísima. Y las adquisiciones así obtenidas no permanecen inmutables; en la memoria continúa la elaboración subjetiva; en la memoria, que no es, como suele creerse, un depósito, sino un activo taller donde suceden mágicas transformaciones. Fuera de estos elementos de perturbación están los errores propios del pensamiento cuando se no vigila a sí mismo, que estudia la lógica en el capítulo de los paralogismos. Acúdase, por ejemplo, a la parte correspondiente del famoso tratado de John Stuart Mill, y se verá cuánta materia aprovechable hay en ella para una doctrina del saber común. Entre todos los paralogismos, hay dos que revisten una capital significación desde este punto de vista, porque están de continuo presentes en el pensamiento habitual: el de falsa generalización y el de falsa oposición. Mediante el primero, de escasas y despreocupadas comprobaciones (o seudocomprobaciones) se extraen consecuencias generales que se toman por inconcusas, aunque distan mucho de serlo. Por el segundo— menudamente analizado en sus manejos prácticos por Vaz Ferreira en su “Lógica viva”—, los términos que entre sí son meramente diferentes y, por lo tanto, compatibles, se extreman y deforman hasta imaginarlos contrarios y, por lo mismo, resueltamente contrapuestos e incompatibles. Las discusiones y polémicas son campo abonado para este paralogismo, porque las exigencias del combate verbal imponen y traen consigo una inconsciente simplificación y polarización de las tesis en pugna, y por este motivo, si bien no suele convencerse al adversario, cada uno queda mucho más seguro de su propia razón y termina firmemente convencido en puntos sobre los cuales acaso dudaba antes; la inclinación polémica coincide con la convicción firme, pero nunca puede afirmarse hasta qué punto el polemista discute por estar convencido o está seguro por haber discutido. En general, las tesis científicas y filosóficas admitidas y prohijadas por el saber común pierden su originaria condición de cosa sabida y sujeta a revisión, supeditada a sus pruebas, y se convierten en asunto de creencia, en cosa vivida y lastrada con todos los potenciales extrateóricos enumerados y con muchos más. Pero hay un singular traslado

de la tesis desde el plano teórico al común o vivido, y es el que ocurre en el ánimo de quienes tras profesarlas críticamente, por haberlas defendido en polémicas terminan adhiriendo a ellas en absoluto y sin posibilidad de volver atrás.

En el saber común, inútil parece consignarlo, se acumula un riquísimo caudal de experiencia cierta; sin ello no se le podría denominar saber. Pero esta experiencia tiene muchos costados vulnerables, infinidad de desfallecimientos. Las dos fuentes del saber son la comprobación inmediata y el pensamiento lógico, y si suele reconocerse sin inconvenientes que no siempre se piensa con justeza, en cambio se olvida que aun más raro y difícil que el pensamiento justo es la adecuada aprehensión y retención de los hechos tal como ante nosotros se manifiestan. Alguien ha dicho que ver las cosas como son es uno de los más altos triunfos del espíritu, y con todo esto tiene que ver el penetrante aforismo de Vaz Ferreira: "La humanidad, por el razonamiento, aprende poco. Pero por la experiencia no aprende nada".

El conocimiento crítico parte de este supuesto: que el saber seguro y válido no es una espontaneidad, sino una disciplina. De aquí su nota esencial: es saber metódico desde el principio al fin, saber traspasado de un imperativo de autocontrol, de autoconciencia: es saber que se vigila y se sabe a sí mismo, saber saturado de desconfianza y de reservas mentales. Lo primero es eliminar todo elemento extrateórico, todo lo ajeno a la esencia misma del saber; lo segundo, procurar que la teoreticidad funcione sin desvíos ni tropiezos. El método lo define y lo gobierna, lo flanquea por todas partes y de muchos modos: métodos de observación, de generalización, de sistematización, de demostración para la ciencia; métodos peculiares para la filosofía. Cuando la edad moderna se pone a rehacer el cuadro general del saber humano, la primera demanda es la de nuevos métodos, la palabra método resuena a cada paso como una consigna, y hasta podría decirse que la carta magna de los tiempos nuevos tiene dos capítulos: la lógica metodológica de Bacon y el "Discurso del método" de Descartes; desde entonces el trabajo empleado en la elaboración, afinación y justificación de los métodos casi se equipara al gastado en la aprehensión de la realidad misma. Frente a tan grande y complicada maquinaria metódica, trazada de intento, el saber común funciona sin métodos propiamente dichos, o acaso con un único y sumario instrumentario metódico: el llamado "sentido común", criterio extraído de las comprobaciones y pseudocomprobaciones cotidianas, y algo así como molde o cauce suyo. La ciencia y la filosofía no son, como se ha dicho más de una vez la expresión más elevada del sentido común, sino a menudo todo lo contra-

rio. Las matemáticas, la física, contradicen a cada instante al sentido común; la filosofía se mueve toda ella fuera de su órbita, desde que se inaugura en los presocráticos con la superposición de una secreta realidad sustancial a la realidad patente y sensible, la única frecuentada por el saber natural. El sentido común es la actitud mental correspondiente al saber común, a la experiencia vulgar, que incluye aquellos conocimientos de origen reflexivo que han sido asimilados y han pasado a ser ya propiedad de todos; se le contraponen la actitud científica y la actitud filosófica, que respecto a él representan una crítica y una superación. El sentido común, con ser en el hombre de ahora más amplio y comprensivo que en el hombre antiguo y en el medieval no puede transigir con ciertas proposiciones de la teoría de los conjuntos, ni con la conclusión einsteiniana de que la masa es una función de la velocidad, ni con la doctrina kantiana de la idealidad del tiempo y del espacio ni con muchísimas otras tesis del saber científico y filosófico.

El saber común, actividad natural y espontánea, de acuerdo con lo dicho, tiene un notorio carácter subjetivo; el sujeto se vuelca en él con sus peculiares maneras de ver, con sus prejuicios y preferencias, con sus deseos y reacciones emocionales, con el libre juego de su mente, no coartado por normas ni principios rigurosos. Tal carácter subjetivo se refleja en el particularismo de este saber por lo menos de amplios sectores suyos, que difieren con las diversas capas sociales, que varían del campo a la ciudad y aún según los distintos tipos individuales. Todo el aparato reflexivo y metódico del saber crítico se endereza a suprimir ese subjetivismo, a lograr una visión limpiamente objetiva y neutral de las cosas, a que podamos trascender directamente y sin mediaciones hacia ellas en el conocimiento. Desde este especial punto de mira se puede decir que todas las cautelas y recursos del saber crítico se proponen una tarea negativa; restar del acto cognoscitivo cuanto no pertenece a su esencia; purificar la atmósfera entre el sujeto y el objeto, para que éste se revele tal cual es, claramente y sin refracciones.

Lo natural parecería ahora concluir que, contra el subjetivismo particularista del saber vulgar, el saber crítico es resueltamente objetivo y universal. La más sumaria versación en la historia de las ideas muestra, sin embargo, que no es así. La objetividad no se alcanza nunca plenamente; acaso no sea alcanzable. Quizá resulte imposible eliminar del todo las resonancias subjetivas en la ciencia, y sobre todo en la filosofía. En los últimos tiempos el tema de la relatividad del saber ha sido uno de los predilectos, y se ha desarrollado y defendido en teorías de gran estilo,

dentro del marco de las "concepciones del mundo". Recuérdese a Spengler. Por su parte, Dilthey había ya sostenido que las interpretaciones filosóficas de la realidad, los vastos lienzos de las metafísicas, se reducen fatalmente a tres grandes modelos de concepción del universo los que a su vez dependen de tres fundamentales tipos humanos, de tres estructuras anímicas, cada una definida por la índole de lo que para ella constituye la experiencia radical y primaria, por la especial resonancia que en ella suscita la presencia de la realidad. Todo el vasto asunto de las concepciones del mundo, apenas explorado, guarda relación en muy varios enlaces con la cuestión de la objetividad del saber. Otras averiguaciones más especiales apuntan a lo mismo, como las que tratan de descubrir las determinaciones sociales del conocimiento. Baste recordar las riquísimas observaciones de Max Scheler en su "Sociología del saber", trabajo que fué originariamente algo así como una introducción general a una serie de monografías sumamente instructivas sobre aspectos particulares de los influjos del complejo social sobre las actividades del conocimiento. Nótese de paso que con la posibilidad de discernir tales influencias, si bien se las reconoce y acusa, por otro lado son de algún modo superadas, ya que se la toma en cuenta y analiza en cuanto elementos ajenos al saber mismo y de consecuencias deformadoras en muchas ocasiones, aunque habitualmente intervengan en los hechos concretos del saber.

¿Habrá, pues, que renunciar a la objetividad y a la universalidad como notas del saber crítico? De ninguna manera. La situación puede describirse así: la objetividad y la universalidad son inseparables del saber reflexivo en sí, pertenecen a su esencia, se incluyen necesariamente en la "idea" de este saber. El saber es crítico en cuanto las realiza, pero también en cuanto aspira a ellas y pugna por realizarlas; lo que cae fuera de ellas o las contradice ha de atribuirse al concurso de factores inevitables sin duda en cada ocasión, pero extraños a la pura índole del conocimiento. En cuanto realización efectiva, en cuanto hecho humano que ocurre en fecha y lugar determinados, el saber científico y filosófico está subordinado a las contingencias y complicaciones propias de todo lo fáctico y concreto; a las perturbaciones ocasionadas por incontables ingerencias individuales y sobreindividuales. Pero lo que he denominado su esencia o su "idea" (en sentido platónico) ejerce una acción normativa, regulativa, ejemplar: es, dentro del saber mismo, una tensión o un ímpetu en la dirección de la objetividad desnuda, de la pura verdad, y, por encima y a lo lejos, un paradigma o modelo, una finalidad hacia la cual el conocimiento avanza laboriosamente. Todo progreso cognoscitivo,



toda revolución o innovación científica, importan un abrirse a la experiencia, a la realidad. en manera más amplia y más libre de interferencias, más purgada de prejuicios, incluso de los prejuicios de la razón, que no figuran, por cierto, entre los menos graves. Por todo ello el saber natural y el saber crítico deben ser estudiados de manera bien diferente. En el saber natural sólo hallamos un conjunto de hechos; en el saber reflexivo encontramos dos instancias muy distintas: una cierta "idea" o esencia (lo propio de este saber, lo fundamental y privativo), y una colección de hechos en los que este saber se va realizando, enturbiándose de continuo su esencia con abundantes componentes espurios. El saber natural no es sino lo que es; el saber crítico se desdobra en un deber ser y una realidad que trabajosamente se le va aproximando. Para el saber natural, por lo tanto, basta el examen psicológico, sociológico, histórico, etc; esto es, un examen de los hechos de conocimiento dados. Para el saber crítico es necesario examinar, por una parte, su estructura ideal y las consecuencias normativas que de ella derivan, temas de estirpe filosófica o lógica, sin reclamo a la experiencia, y, por otra parte las realizaciones efectivas. los hechos de saber, cuyo análisis en cuanto hechos o sucesos toca a la psicología, a la sociología, a la historia de las ideas... Situación que desde luego, se repite para la consideración de toda actividad humana que apunta a un valor autónomo.

Una notable diferencia entre los productos de una y otra clase de saber aparece en la distinta conformación del complejo que respectivamente componen. El saber común, allegamiento de materiales sin control ni normas estrictas, sin clara conciencia de sí, se acumula como un depósito; se organiza, podría decirse, por mera gravedad; es de carácter sedimentario y crece como por capas geológicas. El saber reflexivo es siempre arquitectural, y aun el propósito de edificación conforme a plan es una de sus mayores preocupaciones; siente predilección por las ordenaciones y clasificaciones. Las partes del saber común se ensamblan por mera presión o contacto; las del saber crítico se articulan mediante vínculos lógicos. De aquí que las contradicciones apenas vulneren al uno, y, en cambio, obliguen a continuas revisiones en el otro.

FRANCISCO ROMERO.

SEMINARIO DE LETRAS

EL POEMA DEL CID.

Los alumnos del curso de Historia de la Literatura Castellana han tenido como tema de su primer trabajo del año una apreciación del "Poema de Mío Cid"; pero no un estudio global sino un análisis deliberadamente fragmentario que permitiera componer, uniendo luego las diversas facetas, los rasgos esenciales, literarios y humanos, del primer gran monumento de la literatura en lengua de Castilla.

Los aspectos sugeridos a los alumnos, o buscados por ellos, fueron varios y expresivos: "España en la época del Cid", "Aspectos geográficos de España en el Poema de Mío Cid", "El Cid ante la historia y la poesía", "El Cid y Alfonso VI", "La organización social en el siglo XI", "Los perfiles humanos en el Poema del Cid", "El Cid, figura simbólica de España", "El Cid esposo y padre", "Las hijas del Cid", "Indumentaria del Cid en paz y en guerra", "Realismo e idealismo en el Poema de Mío Cid", "El optimismo en el Poema del Cid", "La España caballeresca a través del Poema de Mío Cid", "El Poema del Mío Cid y la Chanson de Roland", "El lenguaje y la forma métrica en el Poema de Mío Cid".

De ellos he escogido los tres trabajos que—totalmente en un caso, parcialmente por razones de espacio en los otros—se leerán en seguida. Son expresiones de un conjunto, que revelan con qué amoroso resultado se acercaron directamente los alumnos a la figura real y literaria, noble y gallarda en ambos casos, de Ruy Díaz de Vivar. Como en la exacta y recia imagen se podría decir que también en estas páginas, "polvo, sudor y hierro, el Cid cabalga".

A. M. Q. S.

LOS PERFILES HUMANOS EN EL POEMA DEL CID

Se ha llegado a la afirmación, fundamentada e indiscutible, de que existe en el "Poema de Myo Cid" menos vigor de imaginación que en "Los Nibelungos" o en "La canción de Rolando", pero que, en cambio, se pisa sobre una tierra firme y clara de humanidad. Esta consideración abona el pensamiento sobre el genuino carácter hispano del poema y termina, obviamente, con la creencia en la presunta acción influyente de la épica francesa en la España del medioevo, al mismo tiempo que relleva uno de los más notables y peculiares aspectos que nos presenta el Poema del Cid: su neto perfil humano y la grandeza y significación literaria de su estilo sobrio, espontáneo y ponderado.

Casi nada responde en él a la mera elaboración de la pura fantasía porque es una obra fundamentalmente histórica que, aún cuando a veces lo deja de ser, no atenta contra la Historia. Tampoco llegamos a encontrar en sus páginas, preñadas de vida plena, el aliento sobrenatural, gigantesco, de "lo maravilloso" que penetra en la complejidad de los problemas del mundo para presidir u obstaculizar la marcha hacia los destinos del hombre. Rodrigo Díaz de Vivar, infanzón leal perteneciente a la categoría segunda en la rígida armazón social de esos tiempos, no encuentra en los momentos supremos en que confronta el problema del destierro con su secuela de penurias, el apoyo indispensable que requiere. Ni dioses ni fuerzas de la Naturaleza brindan al caballero sin tacha una esperanza o un auxilio, y hasta los vecinos de Vivar y de Burgos cierran cuidadosamente las puertas al soslayar su peligrosa presencia por las calles. Y es tan sólo en los instantes anteriores a la partida inevitable que, aún en sueños y fugazmente, aparece para animarlo en sus tribulaciones el arcángel San Gabriel:

"Cavalgad, Cid,—le decía—el buen Campeador,
ca nunqua en tan buen punto cavalgó varón;
mientras que visquiéredes bien se fará lo to".

Contrariamente que en la épica francesa, en la que siempre participa de las acciones el elemento superior de "lo maravilloso", notemos la presencia de lo sobrenatural un poco pagano en la literatura española: la superstición. Al Cid siempre le preocupa la dirección diestra o siniestra en el vuelo de las aves, y jamás se aventura en la realización de empresas en las que no ha contado anticipadamente con la feliz colaboración de augurios prometedores,

Marca Rodrigo Díaz, en todas las etapas del destino que le ha señalado la autoridad suprema de Alfonso VI, las notas de un espíritu elocuentemente humano y leal. Se preocupa por la situación económica precaria de su mujer y de sus hijas, y formula promesas de procurar un futuro conveniente a Doña Elvira y Doña Sol; urde con el fiel Martín Antolínez la astuta estratagema de las arenas de arena para engañar y sacar dinero a los judíos Raquel y Vidas, y cumple con una puntualidad minuciosa la obligación de enviar más tarde, y desde el destierro, el dinero para la atención de los suyos transitoriamente asilados en el monasterio de San Pedro de Cardena. Y, como en esto, en todo actúa el Cid Campeador así. Renueva en los más mínimos instantes de su peregrinar hazañoso la lealtad al monarca, y lucha incesantemente por la mayor gloria de España tanto como por el alucinante incentivo del botín. Sobrio en sus actitudes y en su hablar, contrasta con los arrogantes y espectaculares caballeros de la épica extranjera; y hasta llega al extremo de carecer de la frecuente fuerza de arrebatos sentimental de los personajes de epopeya, pues su único testimonio galante dice, escuetamente, así:

“Ya doña Ximena, la mi mugier tan complida,
Commo a la mie alma yo tanto vos quería”.

El espíritu castellano se muestra en todo el poema realista y parco en palabras, mas intenso en emoción. No hay casi empleo de metáforas ni de giros literarios exagerados, por lo cual su grandeza épica se alimenta de sencillez y de humanidad. Así, para describir el paisaje del alba antes de la caída de Castejón, se dice: “Ixie el Sol, ¡Dios, qué fermoso apuntava!”. Y, para significar la honda sensación de dolor y amargura por la marcha hacia el destierro, escribe el anónimo autor: “Llorando de los ojos que non vidiestes atal, assís parten unos d’otros commo la uña de la carne”.

Extraemos del poema la enseñanza de que los amanerados ornamentos del estilo envejecen segura y rápidamente mientras que sólo permanecen los hechos expuestos serenamente y las reflexiones o procesos formulados con hondura y con sobriedad. “El poema de Myo Cid” se lee con el espíritu con que se lee un relato agradable que entretiene, al mismo tiempo que con la unción intelectual con que se coge una obra representativa que pone intensos matices de drama en los incidentes de un argumento interesante y verosímil.

“Cuando gelo dizen a mio Cid el Campeador,
una gran ora pensso e comidió;
alzó la su mano, a la barba se tomó”.

Pensábamos en la reacción explosiva y radical frente al ultraje que sufriera, y sólo nos encontramos con la reflexión silenciosa y con el dolor oculto por la grandeza de su temple espiritual; y, así, habrá de decir más tarde:

“Adúgamelos a vistas, o a juntas o a cortes,
comme aya derecho de ifantes de Carrión,
ca tan grant es la recura dentro de mi corazón”.

Así es el épico poema del Cid; intenso dentro de su formal sobriedad, movido, representativo, típico de lo que la España del medioevo tuvo de religiosa, de caballeresca y, sobre todo, de española. Todo en la obra está nimbado por el halo ideal de una belleza que impresiona; la descripción dramática del efecto producido por la noticia infausta que el Cid recibe, como el simple y certero juego de comparación de la despedida con el dolor de la uña que se separa de la carne, o las rápidas descripciones del paisaje con sol al amanecer. Nada deja de recibir el efluvio poético en la obra; ni la ligera presencia de la niña que, en Burgos, le pide al Cid que se marche, ni las sencillas palabras finales estampadas en el segundo capítulo por el anónimo escritor:

“Las coplas deste cantar aquí van acabando.
El Criador vos vala con todos los sos santos”.

CARLOS VELIT.

EL CABALLO, LA GUERRA Y EL HEROE

El caballo

Los protagonistas del poema son todos jinetes (caballeros); sus peleas las realizan a caballo, aunque en determinadas circunstancias se lucha a pie.

Fogoso y retozón es por naturaleza el caballo del héroe. Causa alegría verle en pie castigando el suelo con sus patas que son

veloces y de gran resistencia. Tras él quedan nubes de polvo que se comparan con la flecha o con el rayo. El poema dice que Babieca, que lo había ganado el Cid al rey moro de Sevilla:

“fizo una corrida—esta fo tan estraña,
cuando ovo corrido—todos se maravillan”.

Prefieren un animal de gran vigor y fogosidad que no uno ligero y elegante de paseo.

El héroe cuida y adorna su caballo:

“..... a cubiertas de cendrales
y pretal de cascabeles”.

Y es el leal compañero que comparte la fama con el héroe.

La guerra

La guerra en la Edad Media es una ocupación noble. En muchos casos no se hacía por cumplir un deber con su país—defensa de Valencia que hace el Cid contra el rey moro Búcar—sino por placer, por ganar glorias o riquezas: v. gr.: las conquistas que hace el Cid durante su destierro.

Tampoco era necesaria una declaratoria de guerra; los ataques eran emboscadas en los caminos o asaltos por sorpresa a las ciudades. El ataque victorioso era seguido del saqueo a la población vencida; ropas de valor, ganado, caballos, armas, en suma todos aquellos objetos que por utilidad o belleza pudieran despertar la ambición de los vencedores.

Otra forma de ataque es el cerco que se hace a las ciudades, privándolas de agua y víveres. Tomín rey de Valencia cerca Alcocer, que sólo mediante una tenaz resistencia de parte del Cid puede ser salvada.

En la guerra son necesarias la capacidad intelectual, la rapidez de acción y hasta la inventiva que entra en juego imaginando argucias.

El carácter público de la lucha, es decir que fuese a vista de sus amigos y enemigos, constituye un muy grande y poderoso aliciente para el esfuerzo y el vigor de cada individuo. Los duelos, torneos y batallas tienen este carácter; por eso el hombre que en su casa siente temor por la muerte, junto a sus camaradas la con-

templa frente a frente y con serenidad, apoyándose en su honor de caballero y en el estímulo que representan sus camaradas.

La guerra desarrolla el tacto, la capacidad de adoptar decisiones rápidas—defensa de Alcocer—y la sangre fría del guerrero.

La más elevada enseñanza de la guerra, es la disciplina. Los estandartes, la música, la indumentaria, etc., sirven para unificar las tropas, dándole conciencia viva a la disciplina que es solidaridad y subordinación.

Sobre esta base el Cid organiza sus encuentros. Para saquear divide sus gentes en una retaguardia o zaga a sus propias órdenes y una vanguardia o algara mandada por Alvar Fáñez.

La algara se componía de la mitad del total de los combatientes, pero el Campeador divide su ejército en un tercio de zaga y dos tercios de algara, con la cual Alvar Fáñez recorre Henarés y el Cid gana Castejón.

En otra ocasión Alvar Fáñez propone un movimiento combinado que consiste en atacar al enemigo por las dos alas con un feliz resultado.

Toda conquista termina con el saqueo y el botín.

El héroe

“Es la piedra fundamental sobre la cual descansa todo el edificio de la poesía heroica”.

El héroe físicamente es robusto y vigoroso, de elevada estatura; las manos ásperas y sangrientas, sientanle más que las delicadas y blancas. Sus ojos brillan con energía; las miradas del héroe son capaces de paralizar y “convertir en piedra”:

“Mio Cid fincó el cobdo—en pie se levantó,
el manto trae al cuello—e adeliñó para león—
el león quando vió—así envergoncó
ante mio Cid la cabeza—premió e el rostro fincó”.

El cabello debe ser largo, porque simboliza el vigor masculino. Y, en última instancia, el héroe tiene la obligación de ser astuto.

A esta naturaleza externa del héroe corresponde una naturaleza interna que es muy superior a la común y cuya excelsitud se explica por ser de una estirpe sobrenatural.

Su exaltado idealismo tiene por fin alcanzar el honor; es animoso hasta la exageración; feroz hasta el salvajismo; duro ante los padecimientos, como el acero. Frente a las excitaciones espiri-

tuales, conserva el héroe cierta flema para no dejarse influir por las impresiones externas.

El Cid recibe la noticia de que sus hijas son objeto de malos tratos, permanece meditando durante una hora, pone después la mano en su espada y dice:

“Por mi barba, que nadie hasta ahora ha mesado, no toleraré tal cosa de los infantes del Carrión”.

Es fiel y agradecido, tenaz y altivo, es también veraz y adora la franqueza con el mayor entusiasmo.

Variados son los motivos por los cuales el héroe combate: posesión de dinero porque “nunca tiene el hombre bienes y fortuna en exceso; posesión de una mujer bella que le “quita el sueño”, etc.

El competir con otros es algo innato y vital en todo aquél que es fuerte y animoso, pero su mayor anhelo es ganar la gloria.

Dicen los Edda:

“muere el ganado, mueren los parientes—también a tí te encontrará la muerte—; sin embargo yo sé de algo que vive eternamente: la gloria que alcanzó el héroe”.

RENÉE A. VÁSQUEZ.

PERDURACION DEL CID
Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»
Remembranza histórica

A la muerte del héroe, la Historia empieza a realzar su brillante figura. Así la Historia de Rodereci, describe de una parte el heroísmo de fidelidad, y de otra, el heroísmo bélico. Pasado medio siglo, sus gloriosas victorias pasaron a la Historia General de la nación, conociéndose tanto en León como en Rioja, en Aragón como en Portugal. Merece el señor de Vivar la admiración de todos, aún de sus enemigos. “El Cid fué el más poderoso caudillo del siglo XI, y el único que conquistó por sí solo un principado”, dijo Dozy.

La Historia apreció en su verdadero valor la obra del Cid. Juan Rufo en su apotegma lo llamó: “Catedrático de valentía”, y lo fué en realidad para las generaciones venideras. Su recuerdo se adentró en el alma del pueblo que veía en él, un titán siempre victorioso. Su recuerdo animaba a Jaime I, en la definitiva conquista de Valencia, que al batallar usaba la espada Tizón, ga-

nada en aquellos campos por el Cid a Búcar. Se cuenta como un prodigio que los huesos del Cid se agitaron dentro de su sepulcro la víspera de la batalla de Navas; y siempre los españoles lo sintieron resucitar en los momentos más difíciles de su vida. Reyes, infantes, caballeros, el pueblo todo, acudían a él, cuyo recuerdo era fuerza animadora. ¡Siempre hallaron en él ejemplo de esforzado afán para alcanzar la victoriosa palma!

Remembranza poética

Pero el Cid, “el bienhadado”, también fué un perdurable tema poético. Antes de aparecer el poema se escribió bastante. Sale a luz en un momento en que la lengua española vivía muy modestamente, incapaz para producir grandes obras literarias, y fueron precisamente los ideales cidianos, los que, ya arraigados en el espíritu del pueblo, llevaron el balbuciente idioma hacia alturas insospechadas, para cantar en ese poema, el primero que adquirió fama trascendental, las aspiraciones, ideas y costumbres, la moral y el derecho hispanos.

Se siguió cantando hasta el siglo XV; lo cantó la vigorosa poesía de los romances, que fué repetida y aún se repite en muchos pueblos. Revivido en el teatro clásico, neo-clásico, romántico y actual, la literatura española consagra importante sitio al Cid, y así, su recuerdo poético es algo inseparable de la misma hispanidad.

Después de haber producido el poema, en España, ésta eclosión grandiosa, como energía arrolladora, trasmontó los Pirineos, y surcó los mares que circundaban su patrio suelo y arribó al puerto azul de la imaginación de tantos poetas. En Francia con su arrolladora sencillez fecundó la moderna tragedia: “Le Cid”, en la que la juventud francesa, siente la griega perfección de su arte, unido a los exóticos nombres de Rodrigue y Chiméne; más tarde poetas de renombre universal como Víctor Hugo, Leconte de Lisle, y otros, renovarán los temas cidianos. Espoleando su Babieca, cruza el Rhin y llega a Alemania, en donde se cantarán los amores de Rodrigo y Jimena tanto como los odios de Sigfrido y Khrimilda.

Surcando mares llegará a Inglaterra para fecundar los poemas de Lokhart y Gibson; en Italia, el Romancero Cidiano de Monti; en Dinamarca, los fragmentos compuestos por Begger. Siempre surcando y alejándose más de su patria, llegará hasta Oceanía, en donde los tagalos tienen también su poema: Búhay ni don Rodrigo at ni doña Jimena.

El lazo ideal del Cid con España, que la cidofobia del siglo pasado ha pretendido disolver, seguirá indestructible en el espíritu del pueblo, y hoy, como ayer y mañana, siempre tendrán alto sentido las sencillas palabras que, con letras de oro, pusiera el poeta anónimo:

“A todos la honra alcance por el que en buena hora nació”.

JUAN CONTRERAS SOSA.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

“GENEALOGIA DE GARCI PEREZ DE VARGAS”.

Por Garcilaso de la Vega.

Precedida de una “Cronología”, se publica la “Relación de la descendencia del famoso Garci Pérez de Vargas, con algunos pasos dignos de memoria” o, brevemente, “Genealogía”, (dada por el Marqués de Saltillo: “El Inca Garci Lasso de la Vega y los Garci Lasso de la Historia”: “Boletín Bibliográfico” de San Marcos, T. III-IV, 1929), a la zaga de un breve estudio genealógico—excluido por razones de espacio—cuya justificación reza: “Como en la historia es frecuente encontrar el apellido Lasso de la Vega ostentado por un García y en muchos casos continuado en una familia, vamos a ensayar un resumen lo más acabado posible del nombre y del linaje”.

La “Cronología” es trabajo preparatorio, susceptible de revisión complementaria (sobre todo indirecta), por haberse tenido en cuenta, preferentemente, las citas cronológicas que aparecen en forma explícita.

CARLOS D. VALCÁRCEL.

Biblioteca de Letras
«Jorge Basadre y el Universo»
CRONOLOGIA

Obras consultadas:

- “Comentarios Reales”: 1a. y 2a. parte. 6 tomos.—Colección de Historiadores Clásicos del Perú o Colección Urteaga (distinta de la Colección Urteaga-Romero).
- “La Florida del Inca”: Edición de 1722, (Proemio de G. Daza).
- “Genealogía de Garci Pérez de Vargas”: Publicada por el Marqués de Saltillo.
- “Diálogos de Amor”: Traducción del italiano al español por Garcilaso de la Vega (“Orígenes de la Novela”, T. IV, Pág. 278, Menéndez y Pelayo).
- “El Inca Garcilaso de la Vega”: José de la Torre y del Cerro. (Nueva documentación).

- 1539: Cusco, nace.—Comentarios: (T. III, Lib. 2.º, Cap. XXV, Pág. 329) (T. IV, Lib. 4.º, Cap. XLII, Pág. 242).
- 1547: Cusco.—Comentarios: (T. III, Lib. 9.º, Cap. XXIV, Pág. 67: “Yo comí dos veces a su mesa, porque me lo mandó, y uno de los días fué el día de la fiesta de la Purificación de Nuestra Señora”).
- 1548: Cusco.—Comentarios: (T. II, Lib. 8.º, Cap. XVI, Pág. 356).
- 1550: Lima.—Comentarios: (T. III, Lib. 9.º, Cap. IX, Pág. 28).
- 1552: Cusco.—Comentarios: (T. IV, Lib. 7.º, Cap. II, Pág. 11).
- 1555: Cusco.—Comentarios: (T. II, Lib. 7.º, Cap. XI, Pág. 263) (T. III, Lib. 9.º, Cap. XXV, Pág. 70).
- 1556: Cusco.—Comentarios: (T. III, Lib. 9.º, Cap. I, Pág. 5) (T. III, Lib. 9.º, Cap. XX, Pág. 57) (T. VI, Lib. 8.º, Cap. II, Pág. 112).
- 1557: Cusco.—Comentarios: (T. I, Lib. 3.º, Cap. XXV, Pág. 230) (T. II, Lib. 8.º, Cap. XIX, Pág. 365) (T. II, Lib. 11, Cap. XI, Pág. 265) (T. III, Lib. 9.º, Cap. XVIII, Pág. 54).
- 1558: Cusco.—Comentarios: (T. III, Lib. 9.º, Cap. XIX, Pág. 56).
- 1559: Cusco.—Comentarios: (T. I, Lib. 3.º, Cap. XX, Pág. 217) (T. II, Lib. 8.º, Cap. VIII, Pág. 337) (T. III, Lib. 9.º, Cap. XVII, Pág. 52).
- 1560: Cusco.—(Sale del Cusco en el mes de Enero para dirigirse a España).—Comentarios: (T. I, Proemio, Pág. 3) (T. I, Lib. 1.º, Cap. XIII, Pág. 40) (T. I, Lib. 2.º, Cap. III, Pág. 84) (T. I, Lib. 2.º, Cap. XXII, Pág. 139) (T. I, Lib. 2.º, Cap. XXVI, Pág. 150) (T. II, Lib. 4.º, Cap. I, Pág. 3) (T. II, Lib. 5.º, Cap. IX, Pág. 76) (T. II, Lib. 5.º, Cap. IX, Pág. 76) (T. II, Lib. 5.º, Cap. XXIX, Pág. 129) (T. II, Lib. 7.º, Cap. XXXIX, Pág. 208) (T. II, Lib. 7.º, Cap. VIII, Pág. 252) (T. II, Lib. 7.º, Cap. VIII, Pág. 254) (T. II, Lib. 7.º, Cap. XI, Pág. 265) (T. III, Lib. 9.º, Cap. VIII, Pág. 25) (T. III, Lib. 9.º, Cap. XV, Pág. 66) (T. III, Lib. 9.º, Cap. XXX, Pág. 82) (T. III, Lib. 9.º, Cap. XIX, Pág. 55) (T. III, Lib. 9.º, Cap. XX, Pág. 57) (T. III, Lib. 9.º, Cap. XXVI, Pág. 71:21 de Enero en Marahuasi “viniéndome a España”) (T. III, Lib. 9.º, Cap. XXVI, Pág. 72) (T. III, Lib. 1.º, Cap. VI, Pág. 132: Llega a Sevilla) (T. III Lib. 1.º, Cap. IX, Pág. 142) (T. III, Lib. 2.º, Cap. XXV, Pág. 329) (T. III, Lib. 2.º, Cap. XXVII, Pág. 336) (T. IV, Lib. 3.º, Cap. VII, Pág. 27).
- 1561: Madrid.—Comentarios: (T. IV, Lib. 4.º, Cap. XXIII, Pág. 171).
- 1562: Madrid.—Comentarios: (T. II, Lib. 7.º, Cap. X, Pág. 261) (T. II, Lib. 8.º, Cap. XXXIII Pág. 379) (T. III, Lib. 2.º, Cap. VI, Pág. 257) (T. IV, Lib. 4.º, Cap. III, Pág. 98).

- 1563: Madrid.—Comentarios: (T. V, Lib. 6.º, Cap. XX, Pág. 230).
- 1564-69: (Sienta plaza de soldado en Navarra, pasa a Italia, combate la sublevación morisca de Alpujarras. Obtiene el grado de Capitán antes de cumplir los 30 años).
- 1570: Montilla.—I. G. de la Vega:—(Marzo: doc. 1; Pág. 1).
- 1586: Montilla.—Diálogos: (Enero, pág. 281) (Setiembre, pág. 284) (Llamada (1), pág. 389).
- 1587: Montilla.—Diálogos: (Marzo, pág. 280).
- 1589: Posadas, Córdoba.—Diálogos: (Noviembre, pág. 284).
- 1590: (Publicase en Madrid la “Traducción...” en casa de Pedro Madrigal).
- 1591: Florida: (Febrero: Lib. 4.º, Cap. 12, Pág. 190).—El I. G. de la Vega: (Diciembre: docs. 2, 3, 4; págs. 8-16: En Córdoba, aunque mencionando domicilio en Montilla).
- 1592: Córdoba.—I. G. de la Vega: (Enero, doc. 5; Febrero, doc. 6; Marzo, doc. 7; págs. 18-20).
- 1593: Córdoba.—I. G. de la Vega: (Febrero doc. 8; Marzo, doc. 9; págs. 21-23).
- 1594: Córdoba.—I. G. de la Vega: (Enero, doc. 10; Mayo, doc. 11-12; Junio, doc. 13; Julio, doc. 14; Noviembre, doc. 15; págs. 24-32).
- 1595: Córdoba.—Comentarios: (T. III, Lib. 9.º, Cap. XL, Pág. 79). —I. G. de la Vega: (Enero, doc. 16; Febrero, docs. 17-18; Mayo, doc. 19; Junio, doc. 20; Agosto, doc. 21; Diciembre, doc. 22; págs. 33-39).
- 1596: Mayo, 5.—Córdoba: (Escribe la Genealogía de Garci Pérez de Vargas).—I. G. de la Vega: (Junio, doc. 23; Diciembre, doc. 24; pág. 41). Genealogía: (Bol. Bibliográfico, pág. 79).
- 1597: Córdoba.—I. G. de la Vega: (Abril, doc. 25; Agosto, doc. 26—figura como “clérigo”—Noviembre, doc. 27; págs. 42-44).
- 1598: Córdoba.—I. G. de la Vega: (Febrero, doc. 28; Abril, doc. 29; Junio, doc. 30; Agosto, doc. 31; Diciembre, doc. 32; págs. 45-53).
- 1599: Córdoba.—I. G. de la Vega: (Marzo, docs. 33-34; Abril, docs. 35-36; Mayo, doc. 37; Junio, doc. 38; Julio, docs. 39, 40, 41; Setiembre, doc. 42; Noviembre, doc. 43; pág. 53-67).
- 1600: Córdoba.—I. G. de la Vega: (Enero, doc. 44; Febrero, doc. 45; Abril, doc. 46; págs. 68-69).
- 1601: Córdoba.—I. G. de la Vega: (Mayo, doc. 47-48; Setiembre, doc. 49; Octubre, doc. 50; págs. 70-76).
- 1602: Córdoba.—Comentarios: (T. I, Lib. 2.º, Cap. XXVI, Págs. 150) (T. II, Lib. 7.º, Cap. VIII, Pág. 254).—Florida: (Lib. 6.º, Cap. XV, Pág. 256).—I. G. de la Vega: (Enero doc. 51; Mar-

- zo, doc. 52; Mayo, doc 53; Setiembre, doc. 54; Noviembre, docs. 55-56; Diciembre, doc. 57; págs. 77-85).
- 1603: Córdoba.—I. G. de la Vega: (Mayo, doc. 58; Junio, docs. 59-60; Julio, doc. 61; Octubre, doc. 62; págs 87-92).
- 1604: Córdoba.—Comentarios: (T. III, Lib. 9.º, Cap. XL, Pág. 110).—I. G. de la Vega: (Febrero, doc. 63; Mayo, doc. 64-65; Junio, doc. 66; Julio, doc. 67; Agosto, doc. 68; Setiembre, doc. 69; Noviembre, doc. 70; Diciembre, doc. 71; págs. 92-104).
- 1605: Publicase en Lisboa (sojuzgada brevemente por España) "La Florida del Inca". Córdoba.—I. G. de la Vega: (Enero, doc. 72; Febrero, docs. 73-74; Mayo, doc. 75; Julio, doc. 76; Agosto, docs. 77-78; Octubre, docs. 79-80; Noviembre, doc. 81; págs. 107-20).
- 1606: Córdoba.—I. G. de la Vega: (Marzo, doc. 82; Setiembre, doc. 83; Octubre, doc. 84; págs. 120-23).
- 1607: Córdoba.—I. G. de la Vega: (Abril, doc. 85; Mayo, docs. 86-87; Junio, doc. 88; págs. 125-30).
- 1608: Córdoba.—I. G. de la Vega: (Mayo, docs. 89-90; Octubre, docs. 91-92; págs. 131-36).
- 1609: Se publica en Lisboa la Primera Parte de los Comentarios Reales. Córdoba.—I. G. de la Vega: (Junio, docs. 95-96; págs. 137-40).
- 1610: Córdoba.—Comentarios: (T. IV, Lib. 4.º, Cap. VI, Pág. 187).—I. G. de la Vega: (Julio, doc. 97; pág. 142).
- 1611: Córdoba.—Comentarios: (T. III, Lib. 1.º, Cap. VI, Pág. 132) (T. VI, pág. 40) (T. VI, pág. 108) (T. VI, pág. 161).—I. G. de la Vega: (Enero, docs. 98-99; Marzo, 100-01; Julio; 102; Agosto, 103; Octubre, 104; págs. 98-153).
- 1612: Córdoba.—I. G. de la Vega: (Febrero, doc. 105; Setiembre, doc. 106; Octubre, 107; págs. 155-61).
- 1613: Comentarios: (T. VI, pág. 180).—I. G. de la Vega.—Córdoba.—(Marzo, docs. 108-09; Mayo, doc. 110; págs. 163-66).
- 1614: Córdoba.—I. G. de la Vega: (Marzo, doc. 111; Julio, doc. 112-13; Setiembre, doc. 114; Octubre, doc. 115; Noviembre, doc. 116; Diciembre, doc. 117; pág. 167-176).
- 1615: Córdoba.—I. G. de la Vega: (Abril, doc. 118-19; Mayo, doc. 120; Agosto, doc. 121; Diciembre, doc. 122; págs. 177-181).
- 1616: Córdoba, muere.—I. G. de la Vega (Abril, docs. 123-33; págs. 182-222). (1).

(1) La fecha comúnmente aceptada señala el 22 de Abril como día de la muerte de Garcilaso de la Vega Chimpu Oello, siguiendo la inscripción funeraria.

Don José de la Torre y del Cerro la impugna, haciendo recordar que dicha lápida fué colocada 6 años después del fallecimiento.

- 1617: Córdoba.—Se publica la Segunda Parte de los Comentarios Reales, por la viuda de Barrera.
- 1625: El P. Jesuíta Francisco de Castro le dedica su “Arte Rethorica”, impreso en Sevilla, al “Príncipe Viro D. García Lasso de la Vega Inca Peruano clarísimo. Dueiq; Regio”.
- Primera traducción: hecha al inglés.
- 1633.—Primera traducción al francés.
- 1753.—Primera traducción al alemán.
- 1931.—Traducido al flamenco.

18.109.—Relación de la descendencia del famoso Garci Pérez de Vargas, con algunos pasos de historias dignas de memoria

Dirigida a D. Garci Pérez de Vargas, su legítimo heredero

Aunque parezca impertinencia querer yo poner delante de v. m. lo que v. m. trae tan delante de sus ojos como su genealogía y descendencia y aunque ella sea tan notoria ser del grande y famoso Garci Pérez de Vargas, todavía me pareció ponerla aquí assi por mostrar el afición que al servicio de v. m. tengo como para que se vea de que manera son vuestros mis abuelos y todos los que nos preciamos de haber salido de vuestra cepa y tronco: que aunque esto sea muy notorio en Extramadura, no lo es tanto fuera de ella. Por las cuales causas suplicare a v. m. se me permita pintarle su árbol y que a la sombra dél se pongan los vuestros, cada cual en el

Basándose en el documento No. 132, de fecha 26 de Abril, “atento que a tres dias quel dicho Garzia Lasso de la Vega fallésio”, cree que debió morir el día 23.

Don Aurelio Miró Quesada Sosa (“En qué fecha murió el Inca Garcilaso?”, “El Comercio”, Abril 16, 1929; pág. III), teniendo en cuenta: la inscripción de la lápida, que señala el día 22; el inventario de bienes, que señala el día 23; y la partida de defunción, que señala el día 24; recordando, con los ejemplos referentes a Cervantes y Quevedo, que las partidas de defunción se refieren al día del entierro y no de la muerte, considera que pudo haberse efectuado el día 23 o 24, o, probablemente, el tradicional día 22.

Teniendo en cuenta los juicios anteriores; apoyándonos en el documento No. 132 (inventario); recordando lo dicho en la llamada No. 2 de Garcilazo-Inca, pág. 107; creemos que la fecha tradicional debe ser rechazada (recordemos que existen documentos del día 22), oscilando la certidumbre entre las fechas 23 (el día indocumentado, silencioso) y 24, como recordatorias del fallecimiento del historiador mestizo (plantéase con esto un interesante problema que nuestros historiógrafos dilucidarán).

pues que le caba: para que todos ellos viendo su natural y forzosa obligación, procuren imitar a vuestros antepasados y suyos, particularmente al buen Garci Pérez de Vargas, que tan celador fué del servicio de su Rey y del aumento de la Santa Fé Católica que arriesgó a perder su vida muchas veces por ella peleando contra los moros que ocupaban el Andalucía para que imitando estas sus virtudes y obras que tuvo puedan preciarse dignamente de ser hijos y descendientes deste excelente varón cuyas hazañas están escritas muy a la larga en la corónica del Rey Don Fernando llamado el Santo, que ganó las imperiales ciudades Córdoba y Sevilla y toda el Andalucía y en cuyo loor de trescientos y cuarenta y ocho años a esta parte que há que se ganó Sevilla se cantan comunmente en nombre de ella estos vulgares versos:

Hércules me edificó.
Julio César me cercó
De torres y cercas largas,
El Rey santo me ganó
Con Garci Pérez de Vargas.

Los cuales versos es fama que estuvieron años ha escritos en una de las puertas de la ciudad de donde los gastó y consumió el tiempo como ha hecho y hará otras obras mayores.

Ahora, en nuestros días, D. Francisco Zapata de Cisneros, primer Conde de Barajas, presidente que fué del Consejo Real, siendo Asistente de Sevilla, los volvió a renovar, no en escrito, sino en aquellas deleitosa obra del Alameda que hizo porque fué grande ilustrador de las ciudades que gobernó como hoy son testigos Córdoba y Sevilla. En la cual Alameda, resucitando y desenterrando dos columnas de piedra de las muchas que Hércules, en la fundación de aquella, ciudad, puso, y renovando las historias que aquellos tiempos y haciendo verdades las fábulas de los poetas de tantos mil años atrás en memoria de estas columnas de Hércules y de las otras sus hazañas escritas, puso en la una de dellas (como hoy están) la estatua del mismo Hércules y en la otra la de Julio César, mi aficionado, como a fundadores de Sevilla con tres puentes de agua y muchedumbre de naranjos, chopos y álamos, obra que hermosó grandemente aquella rica ciudad, rica de plata y oro y piedras preciosas mercedes que mi tierra el Perú cada año le hace; y mucho más rica de claros y altos ingenios que por particular favor de las celestes influencias ella produce y cría.

La cual obra de la Alameda se hace y muestra más ilustre, deleitosa y agradable a los que conocieron (como yo) el sitio antes que la obra se hiciera que era en extremo hediondo y abominable

y le llamaban la laguna, porque iban a parar a él muchas aguas de las llovedizas y todas las inmundicias y animales muertos de la ciudad, y estaba siempre hecho un lago pestilencial de agua y cieno que inficionaba todos aquellos barrios y ahora en estos días en el lugar de sus mayores delicias.

Volviendo a las grandes virtudes del famoso Garcí Pérez de Vargas, vuestro antecesor, digo que se deben tener en perpetua memoria para las y mirar principalmente la que usó en guardar y conservar la honra de aquel caballero que yendo con él en guarda de los del ejército, hizo la flaqueza de volverse al real por temor a los siete caballeros moros que vieron en el camino por do iban. Cuya honra sustentó en pie con no decir quien era, aunque D. Lorenzo Suárez en presencia del Rey se lo preguntase muchas veces y siempre decía que no lo conocía bien; y lo veía cada día por el real: y lo mismo mandó a su escudero que respondiese conjurándole por los ojos de la cara no le descubriese, porque no perdiese su honor que era tenido por buen caballero.

Esa tengo por la mayor de sus hazañas porque se venció a sí propio por mantener la honra ajena que es de lo que más se deben preciar los caballeros, porque es lo más caballeroso dellos. No pongo aquí las demás hazañas tuyas por no sacarlas de la buena compañía que tienen con las de otros caballeros semejantes las cuales andan juntas con las de aquel Rey llamado Santo. Baste poner su nombre para respetarle y honrarnos con él y con la imitación de sus virtudes. Sin la cual imitación parece mal preciarnos de los padres y abuelos por ilustres que sean porque mas es vituperio que honra.

«Jorge Puccinelli Converso»

Descendencia de Garcí Pérez de Vargas

Pedro de Vargas, caballero natural de Toledo, descendiente de los godos que en aquella ciudad quedaron cuando se perdió España, tuvo por hijos a Garcí Pérez de Vargas y a Diego Pérez de Vargas, que hubo por renombre Machuca. El cual pobló en Jerez de la Frontera de quien descienden los caballeros que deste apellido viven en aquella ciudad, famosa por sus armas y caballería y singular manera de jugar cañas.

Garcí Pérez de Vargas (cuyo nombre, ni otros semejantes no han menester salsa de prenombre Don) tuvo por hijo a Pedro Fernández de Vargas.

Pedro Fernández de Vargas, tuvo por hijo a Lope Pérez de Vargas.

Lope Pérez de Vargas engendró a Fernando Pérez de Vargas y Fernando Pérez de Vargas engendró a Alonso Fernández de Vargas.

Alonso Fernández de Vargas, el que por infidelidad y traición de un alcaide suyo perdió la villa de Burguillos, procreó a Gonzalo de Vargas.

Gonzalo Pérez de Vargas casó con María Sánchez de Badajoz, hija de Mencia Vázquez de Goes y de Garci Sánchez de Badajoz, de la muy antigua y muy noble sangre que hay en Extremadura, venida de muy lejos tierras y de altos estados. El cual apellido se ha perdido por haberse juntado con el de los Vargas y Figueroa y los descendientes han dado en llamarse Sánchez de Vargas y Sánchez de Figueroa por tener de todo, y fuera razón no haber dejado perder el de Badajoz con ser tan noble y antiguo. Solamente lo he visto conservado hasta aquel famoso y enamorado caballero Garci Sánchez de Badajoz, nacido en la muy ilustre y generosa ciudad de Ecija (aunque sus padres fueron a ella de Extremadura) Fenix de los poetas españoles sin haber tenido igual ni esperanza de segundo. Cuyas obras, por ser tales, tengo en grandísima veneración, las permitidas por escrito y las defendidas, impresas en la memoria, donde las halló el mandato santo y en ella se han conservado tantos años ha, por ser tan agradables al entendimiento.

Con este rico depósito he vivido con gran deseo de topar un poeta teólogo que con la misma afición que yo les tengo, holgase reducirlas a su propio y divino sentido que por la espiritualidad que en si tienen se podría hacer con mucha facilidad. Deseo esta divina reducción así por ver aquel pedazo de la Santa Escritura que son las nueve lecciones que se canta a los difuntos, restituído en su puro y espiritual sentido como porque aquella compostura y verso castellano tan propio y elegante, tan eminente y levantado no se perdiese. Que mirándolo bien, aunque no fuera más que por su interés y honra porque la obra es castellana y tan divina fuera justo que los españoles a imitación de los italianos (que luego que les vedan cualquiera de sus obras, la corrigen y vuelven a imprimir porque la memoria del autor no se pierda) se esforzaran a no la dejar perecer, ni permitir que otros que no merecen ser discípulos ni aún criados del único Garci Sánchez de Badajoz, por ver esta su obra vedada y desamparada la hurten a pedazos para ilustrar sus poesías engastándolas en ellas como yo les he visto en las de algunos poetas hechos famosos y ricos con tesoro ajeno. De la cual obra, Cristóbal Castillejo, Secretario del Emperador Don Fernando, como quien también la entendió, entre otras muchas coplas que hizo contra los que dejan los metros castellanos y siguen los italianos, dice ésta en nombre del mismo Garci Sánchez de Badajoz:

Garci Sánchez se mostró
Estar con alguna saña
y dixo: no cumple, no
Al que en España nació
Valerse de tierra extraña
Porque en solas mis lecciones
miradas bien sus estancias
vereis tales consonancias
que Petrarca y sus canciones
queda atrás en elegancias.

Por aumentar y alargar mi esperanza puse aquí este mi deseo: que quizá en algún tiempo habrá algún español que por las causas referidas quisiera tomarlo por suyo y sacar a luz este mi deseado. En lo cual habrá hecho una obra muy en servicio de su nación y muy agradable a los altos ingenios. Que yo aunque lo deseo tanto por no tener nada de poesía no lo intentado por mí y por estas ocupaciones y las pasadas del León Hebreo no he podido buscar el poeta teólogo que deseo hallar. Y aunque es verdad que tenía concertado con el muy reverendo padre maestro Juan de Pineda, natural de Sevilla, galanísimo catedrático de Escritura que fué en el Colegio de la Compañía de Jesús en Córdoba, que en las vacaciones del estío pasado de noventa y cuatro su Paternidad y yo sirviendole de instrumento, entendiésemos en reducir aquellas divinas lecciones a su espiritual y divino sentido, no me fué posible siquiera hacer el primer ensayo: Porque necesidades propias y urgentes causadas de los inconvenientes y de mi poca hacienda para los alimentos me forzaron a que poco antes de las vacaciones, desamparando mis estudios y esta deseada empresa acudiese a procurar por la forzosa necesidad dellos para el sustento de la vida. Si Dios se sirviese darla adelante volveré a mi pretensión que hasta ahora no me han servido las diligencias sino para mayor pena, lástima y dolor de haber perdido en empresa tan deseada la ocasión, el tiempo y la promesa de un tan eminente varón como el padre maestro Juan de Pineda, porque cuando volví a Córdoba de haber socorrido mi necesidad eran ya pasadas las vacaciones. En estimonio de la cual pérdida doy fe que esta cláusula se añadió y escribió en esta triste ausencia y peregrinación mía sacando en limpio este proemio que por no perder tiempo doquiera que voy llevo conmigo todos mis bienes que son mis borradores.

Y volviendo a nuestro propósito digo: que Gonzalo Pérez de Vargas y María Sánchez de Badajoz hubieron por hijos a Juan de Vargas y a Hernando de Vargas y a García de Vargas.

I. Juan de Vargas casó con Leonor Suárez de Figueroa, hija del Maestre de Santiago D. Lorenzo Suárez de Figueroa, hubieron por hijos a:

Juan de Vargas, falleció sin hijos.

II. Mencía de Vargas su hermana casó en Jerez de Badajoz con Vasco Fernández de Silva descendiente de la Casa de los Condes de Cifuentes, procrearon a:

Arias Pérez de Vargas y a Juan de Silva.

III. Arias Pérez de Vargas casó con doña María Ponce de León y Arias de Silva.

IV. Francisco de Vargas casó con doña Mayor de Figueroa y de la Cerda, Dama de la Católica Reina Doña Isabel: procrearon a D. Juan de Vargas y a doña Mencía de Vargas.

V. D. Juan Vargas casó con doña Juana de Figueroa, hija de Juan de Figueroa Sotomayor, nieta de Hernando de Sotomayor y bisnieta de Pedro Suárez de Figueroa y de doña Blanca de Sotomayor, de los cuales adelante haremos larga mención, hubo por hijo a D. Francisco de Vargas.

VI. D. Francisco de Vargas casó en Sevilla con doña Juana de Bohorquez, hija de Pedro García de Bohorques, de la muy noble sangre de los caballeros que desde apellido hay en Utrera, Adolfi de la gran Sevilla, y de doña Isabel de Alfaro, su mujer, hubieron por hijos a D. García Pérez de Vargas y a D. Diego de Vargas que fué religioso y falleció temprano.

VII. D. Garci Pérez de Vargas casó con doña Teresa de Arellano Portocarrero, hija de D. Alonso Pacheco y de doña Angela de Arellano. Los abuelos paternos de dicha doña Teresa fueron D. Pedro Portocarrero (ejemplo de alcaldes que murió defendiendo la goleta), y doña Juana Pacheco, su mujer, hermana del Marqués de Alcalá y los maternos fueron D. Hernandaría de Saavedra, Conde de Castellar y la Condesa doña Teresa Ramírez de Arellano y Zúñiga, su mujer hermana del Conde de Aguilar, descendiente de aquel valeroso D. Carlos de Arellano, Señor de los Cameros.

D. Garci Pérez de Vargas tiene dos hijas, la mayor se dice doña Juana de Vargas Bohorquez y la segunda doña Angela de Vargas y Arellano. Posee hoy el Mayorazgo de la villa de Higuera de Vargas, como derecho descendiente del famoso Garci Pérez de Vargas, su antecesor y es cabeza y pariente mayor de todos los Vargas de Extremadura. Este es el árbol de la descendencia de v. m. y la cepa de los Vargas extremeños. De Cuyas ramas y plantas se me permita poner aquí dos dellas para que se vea como somos vuestros.

Descendencia de los Caballeros Vargas que viven en Mérida

primer sarmiento de la cepa de Garci Pérez de Vargas

Digo pues, volviendo atrás atornar la primera rama, que Gonzalo Pérez de Vargas que dijimos haber casado con María Sánchez de Badajoz, tuvo por hijo segundo como en su lugar quedó apuntado a Hernando de Vargas al cual dejó el mayorazgo de Sierra-brava que hoy poseen sus descendientes que viven en Mérida que en las Españas otros tiempos ya fué Roma, como lo dice el afligido de amor Garci Sánchez de Badajoz en sus quejas comparativas que por su repentina enfermedad quedaron imperfectas.

I. Hernando de Vargas casó con Beatriz de Tordoya, engendró a Alonso de Vargas.

II. Alonzo de Vargas casó con doña Beatriz de Hinestrosa, hija de Lope Alvarez de Hinestrosa, Comendador mayor de León, procrearon a Hernando de Vargas y a Alonso de Hinestrosa de Vargas (cuya descendencia será la segunda rama), a Lope de Tordoya, a Juan de Vargas y a doña Leonor de Vargas.

III. Fernando de Vargas casó con doña Blanca de Sotomayor, hija de Fernando de Sotomayor, de quien haremos mención en otra parte, tuvieron por hijos a Alonso de Vargas, Juan de Vargas, Hernando de Sotomayor. Pero Suárez de Figueroa y Gómez de Tordoya, que murió en el Perú en la batalla que llamaron de Chupas, siendo maese de campo del Ejército Imperial, cuyo general fué el licenciado Vaca de Castro, que era gobernador del Perú y la batalla fué contra D. Diego de Almagro el Mestizo.

IV. Alonso de Vargas, que fué el primogénito, no tuvo hijo varón sino una hija, la cual se llamó doña Blanca de Vargas, que sucedió en el mayorazgo de Sierra Brava, cuya prima hermana fué doña Francisca de Vargas y Figueroa, que casó con Cristóbal de Xejas, alcaide de Xerez de Badajoz, los cuales hubieron por hijos a D. Alonso de Vargas, que fué del Consejo de Guerra y general de la Caballería en las guerras de Flandes y Generalísimo en las de Aragón.

V. Doña Blanca de Vargas, que como hija única heredó a Sierrabrava, casó con D. Fernando de Vera, Caballero mayorazgo en Mérida, procrearon a D. Juan de Vera y Vargas y a D. Fernando de Vargas y a D. Alonso de Vargas y a D. Antonio de Vargas. Estos dos caballeros últimos conocí en la guerra capitanes de Infantería por su Majestad.

VI. D. Juan de Vera y Vargas, casó en Badajoz con doña Teresa de Figueroa, hija de D. Jerónimo de Figueroa, engendró a D. Fernando de Vera y Vargas.

VII. D. Fernando de Vera y Vargas casó con doña Juana de Zúñiga, hija del Marqués de Mirabel.

Esta es la rama y la descendencia de los Caballeros Vargas que viven en Mérida, los cuales descienden de hijo segundo de Gonzalo Pérez de Vargas y de María Sánchez de Badajoz.

La segunda rama del árbol de Garci Pérez de Vargas

Para pintar la segunda rama por la cual pretendo mostrar como de v. m., me conviene volver atrás hasta Alonso de Hinestrosa de Vargas. Señor de Sierrabrava y Valdesilla, el cual dijimos ser hijo segundo de Alonso de Vargas, Señor de Sierrabrava y de doña Beatriz Hinestrosa y descendiente de Garci Pérez de Vargas por línea recta de varón como se ha visto. En el cual haré pausa con la descendencia de los Vargas por volver la pluma a la que en esta sucesión hay de los Figueroas de la Ilustrísima Casa de Feria y de los Sotomayores de la no menos ilustre Casa de Belalcázar, que ya que Dios, por su infinita misericordia, nos hizo tanta merced, será razón, dándole gracias, publicarla, no para presumir del nombre de parientes que a los pobres no nos es decente, sino para reconocerlos y servirlos por señores naturales llamándonos criados de sus Casas, no mercenarios sino nacidos en ellas. Yo a lo menos en mi particular así lo hecho siempre y la correspondencia ha sido de señores tan grandes y generosos como lo son: particularmente la de aquellas dos mis verdaderas señoras no merecidas en el mundo, Marquesa de Priego, señoras de la Casa de Feria y de Aguilar, abuela y nieta de gloriosa memoria, ambas de un mismo nombre, aunque con duplicado apellido. Hamadas doña Catalina Fernández de Córdoba y doña Catalina Fernández de Córdoba y Figueroa, ejemplos de religión cristiana y de grandezas y magnanimidades de Príncipes y confusión y vergüenza de sus no imitadores.

Para la cual descendencia es de saber que Fernando Sánchez de Badajoz, Señor de la dehesa de los Arcos y otras famosas que hay en aquella comarca, tuvo por hija única a doña Mencia Sánchez de Badajoz y la casó con un Caballero, hijo segundo de la Casa de Belalcázar llamado Juan de Sotomayor, : los cuales hubieron una hija sola que llamaron doña Blanca de Sotomayor, la cual casó su madre después que enviudó con Pero Suárez de Figueroa, hijo segundo de Gómez Suárez de Figueroa, primer Conde de Feria y de doña Elvira Lasso de la Vega, hermana de Iñigo López de Mendoza, de quienes descienden los Duques del Infantado.

Pero Suárez de Figueroa y doña Blanca de Sotomayor pocrearón a Gómez Suárez de Figueroa, llamado el Ronco, a diferencia de otros primos suyos del mismo nombre, el cual nombre ha sido muy

acatado en Extremadura. Hubieron asimismo a Hernando de Sotomayor, a Garcilaso de la Vega y a D. Lorenzo Suárez de Figueroa Embajador que fué acerca de la potentísima Señoría de Venecia y en cada uno de estos cuatro hijos vincularon un mayorazgo que hoy poseen sus descendientes que ha sido una gran generación como veremos luego, y dejando al primogénito cuya descendencia es la de mi padre y sus hermanos y subiendo del último al primero por cumplir enteramente con la obligación que al servicio de todos ellos tengo: puesto que los más por ser yo Indio Antártico no me conozcan, aunque tienen noticia de mí y porque me sean testigos de lo que en mi favor dijere: Digo que D. Lorenzo Suárez de Figueroa, que fué el hijo cuarto, dejó a doña Beatriz de Figueroa por su hija, la cual casó con D. Pedro de Fonseca y hubieron a D. Juan de Fonseca y a D. Lorenzo Suárez de Figueroa y otros caballeros que viven en Badajoz.

Garcilasso de la Vega que fué hijo tercero, tuvo por hijos a D. Pedro Lasso de la Vega y a Garcilasso de la Vega, espejo de Caballeros y Poetas, aquél que gastó su vida tan heroicamente como todo el mundo sabe, y como el mismo lo dice en sus obras *Tomando ora la espada ora la pluma*.

D. Pedro Lasso de la Vega casó en Toledo con doña María de Mendoza y engendraron a Garcilasso de la Vega, que fué Embajador de la Católica Magestad en Roma, y a D. Pedro González de Mendoza, Canónigo que fué de la Santa Iglesia de Toledo, y a D. Alvaro de Luna.

Garcilasso de la Vega casó con doña Aldonza Niño, procrearon a don Pedro Lasso de la Vega y Guzmán y a D. Rodrigo Lasso de la Vega Niño, los cuales viven hoy en Toledo.

Fernando de Sotomayor, hijo segundo de Pero Suárez de Figueroa y de doña Blanca de Sotomayor hubo a D. Juan de Figueroa Sotomayor y a doña Blanca Sotomayor, la que dijimos que casó con Fernando de Vargas Señor de Sierrabrava.

Juan de Figueroa Sotomayor engendró a D. Jerónimo de Figueroa y a doña Juana de Figueroa, que dijimos haber casado con D. Juan de Vargas mi señor y abuelo de v. m., de manera que también por los Figueroas y Sotomayores, como por los Vargas somos nuestros. D. Jerónimo de Figueroa hubo por hijos a D. Juan de Figueroa, que murió sin sucesión, y a don Diego de Figueroa Acevedo, que hoy vive en Badajoz, y a doña Teresa de Figueroa, la que dijimos haber casado en Mérida con D. Juan de Vega y Vargas.

Gómez Suárez de Figueroa, llamado el Ronco, primogénito de Pero Suárez de Figueroa y de doña Blanca de Sotomayor, casó con doña Isabel Mosquera Enríquez; tuvo dos hijas, la primera se lla-

mó doña Blanca de Sotomayor, como su abuela, y la segunda doña Josefa de Figueroa, la cual casó con el Comendador Juan de Céspedes. Hubieron muchos hijos y hijas y una dellas es doña Leonor Lasso de la Vega, monja de todo buen ejemplo que hoy vive en el convento de Santa Clara, de Montilla, tía de doña Isabel de Figueroa, Abadesa que ha sido en el mismo convento, y de fray Juan de Céspedes, Prior que fué el trienio pasado en San Pablo, de Sevilla, y otras Caballeros que de este apellido Céspedes en aquella insigne ciudad y en otras de Extremadura viven, nietos de los sobredichos Juan de Céspedes y doña Teresa de Figueroa.

Doña Blanca de Sotomayor, primogénita de Gómez Suárez de Figueroa, el Ronco, hermana mayor de doña Teresa de Figueroa, casó con Alonso de Hinestrosa de Vargas, en quien hicimos pausa con nuestra descendencia masculina de los Vargas: los cuales procrearon cuatro hijos y cinco hijas.

El mayor de los hijos fué Gómez Suárez de Figueroa y Vargas, casó con doña Catalina de Alvarado y hubo por hijo primogénito a Alonso de Hinestrosa de Vargas y Figueroa y sin él otros hijos y hijas, de las cuales, aunque algunas se casaron, fallecieron sin sucesión.

Alonso de Hinestrosa de Vargas y Figueroa casó con doña Isabel de Carvajal, su prima hermana, y hubieron a doña Catalina de Figueroa, que casó con Alonso de Hinestrosa de Vargas, su tío, primo hermano de su padre, de quien adelante haremos mención en su lugar y a doña Teresa de Vargas y a doña Blanca de Sotomayor, las cuales son hoy monjas en Bedajoz.

El segundo hijo de Alonso de Hinestrosa de Vargas y de doña Blanca de Sotomayor fué D. Alonso de Vargas, Capitán de caballos por el Emperador Carlos V, Rey de España, uno de los Capitanes que acompañaron la persona del Rey Don Felipe nuestro Señor, como fieles guardas della desde Génova hasta Flandes cuando fué a que le jurasen por Príncipe sucesor de aquellos Estados. El cual, asistiendo en la guerra sin salir della, gastó en las tres partes del mundo viejo, treinta y ocho años de su vida, peleando contra los moros, turcos y herejes y contra los enemigos de la Corona de España, llamándose Francisco de Pasencia hasta que fué Capitán y hizo el viaje que hemos dicho juntamente con el Capitán Diego de Aguilera. Y habiéndose vuelto con licencia de Su Majestad a la patria, casó en Montilla con doña Luisa Ponce de León, de la muy noble sangre y descendencia de los Caballeros Argotes y Ponce de León, que entre otras muchas y muy nobles hay en esta real ciudad de Córdoba.

Falleció D. Alonso de Vargas sin hijos, de cuya causa me adoptó por tal, aunque indigno yo de serlo suyo.



El hijo tercero de Alonso de Hinestrosa de Vargas y de doña Blanca de Sotomayor fué Garcilasso de la Vega, mi señor padre. El cual empleó treinta años de su vida hasta que se le acabó en ayudar a conquistar y poblar el Nuevo Mundo, principalmente los grandes reinos y provincias del Perú. Donde con la palabra y el ejemplo enseñó y adoctrinó a aquellos gentiles nuestra Santa Fe católica y aumentó y magnificó la Corona de España tan larga rica y poderosamente, que por solo aquel imperio y entre otros posee le teme hoy todo lo restante del mundo. Húbome en una india llamada doña Isabel Chimpu Oello, son dos nombres propios el cristiano y el gentil porque las Indias e indios en común, principalmente los de la sangre real han hecho costumbre de tomar por sobrenombre después del bautismo el nombre propio apelativo que antes del tenían. Los cuales nombres no podía ponérseles nadie sino los de la sangre real hombre o mujer descendiente por línea de varón, y así se los ponen todavía los que dellos han quedado.

Doña Isabel Palla Chimpu Oello hija de Hualpa Tupac Inca, hijo legítimo de Tupac Inca Yupanqui y de la Coya Mama Oello, su legítima mujer, y hermano de Huayna Capac Inca, último rey natural que fué en aquel imperio llamado Perú, como en la dedicatoria de nuestro León de Hebreo lo dije largamente a la Majestad Católica y se dirá más largamente en la propia historia del origen y descendencia de aquellos Reyes Incas, en la cual, si Dios nos da salud y la mala fortuna no nos persigue, que siempre me es contraria en lo que más deseo, pasaremos adelante luego que quitemos la mano desta historia.

El cuarto hermano de los sobredichos se llamó Juan de Vargas, casó en Badajoz con doña Mencia de Silva, no tuvo hijos, pasó al Perú y aunque llegó tarde, que fué después de su descubrimiento y conquista, recabó temprano, según el refrán común, porque al fin de ocho o nueve años que en servicio de su Rey había gastado entró en la batalla de Huarina de la parte de Diego Centeno por Capitán de Infantería, en la cual le dieron cuatro arcabuzazos de que falleció.

A estos casi ochenta años que mi padre y dos hermanos suyos sirvieron a la Corona de España quiero yo añadir los míos pocos e inútiles que en la mocedad serví con la espada y los más inútiles de ahora con la pluma, para me jatar y ufanar de auerles imitado en el servir a nuestro Rey, eligiendo por galardón del servicio la gloria de haber cumplido con nuestra deuda y obligación aunque de todos ellos no poseamos más de la satisfacción de auerlos empleado como se deuen emplear, y nos basta y auer hecho lo que es de nues-

tra parte porque las más de los grandes príncipes más consiste en la buena vintura (sic) de los que las reciben que no en sus méritos ni en la liberalidad y magnificencia de los que las hacen; porque se vee a cada passo que muchos que las merecen no alcanzan ninguna: y otros sin mérito alguno, por el oculto fauor de sus estrellas mas que por la liberalidad o prodigalidad del príncipe las reciben a montones.

De las cinco hijas de Alonso de Hínestrosa de Vargas y de doña Blanca de Sotomayor, las tres menores fueron monjas en el conuento de Sancta Clara en Cafra, viue oy la última dellas que se dize doña Blanca de Sotomayor de Figueroa, como su madre. La mayor de las hijas se llamó doña Beatriz de Figueroa, casó con el famoso Capitán Fernando de Guillada, tuuieron por hijos a Alonso de Hínestrosa de Vargas, que diximos auer casado con doña Catalina de Figueroa, su sobrina, los quales viuen oy en Badajoz. Tuuieron assi mismo a Juan de Sotomayor, que fue prebítero, y a Francisco de Guillada, que fué el primogénito, y a doña Blanca de Sotomayor, las cuales fallecieron temprano y sin casar.

Doña Isabel de Vargas fué la hija segunda, casó en Badajoz con Alonso Rodríguez de Sanabria, descendiente por línea recta de varón de aquel Men Rodríguez de Sanabria, cuyo buen consejo no quiso tomar el Rey Don Pedro llamado El Cruel, de cuya causa vino a morir a manos del Rey don Enrique, su hermano, por infidelidad de un Capitán francés y por que es un paso de historia agradable y que no sale de nuestro propósito será bien lo refiramos aquí para los que no lo saben.

Teniendo el Rey Don Enrique cercado en el castillo de Montiel a su hermano el Rey Don Pedro, trataron los dos Reyes de verse una noche a solas fuera del castillo y que estuuiese de por medio un famoso Cauallero francés llamado Mossen Beltran de Cachin, que auia venido en socorro del Rey Don Enrique. Deste concierto dió cuenta el Rey D. Pedro a Men Rodríguez de Sanabria, fidelísimo criado suyo y que le amaba en extremo por auerle servido desde la niñez del mismo Rey. El qual le dixo: Señor, no os fieis de un francés que está a sueldo de vuestro enemigo a quien ha de acudir más ayua que a vuestra Real persona. Y si por estar ya hecho el concierto y por no boluer atras vuestra palabra, no quereys deshazer, lleuadme en vuestra compañía para que sea de una parte, y el francés sease de la de vuestro contrario, pues gana su sueldo, y seamos dos a dos, porque si algo se os ofreciere en la plática tengays quien os socorra con amor y fidelidad.

El Rey Don Pedro, como brauo y soberuio no quiso admitir consejo tan saludable, antes en confirmación del primer concierto se vie-

ron a solas él y su aduersario, asistiendo Mossen Beltran por ambas partes.

Los dos Reyes en la plática vinieron a las manos y a los brazos y dizen que el Rey don Pedro, como más fuerte y robusto, dió con el hermano en el suelo: a lo qual acudió el francés diziendo ni quito Rey ni pongo Rey, sino ayudo a mi Rey y con estas palabras trocó las suertes de los que reñían poniendo encima al que auia caydo debaxo. Y porque el Rey Don Enrique no atinaua con lo que en aquel trance le conuenia hazer, dixo el francés: quien se vee en tal estado que no se acuerda de su amiga? Y esto dixo porque el Rey Don Enrique traya siempre una daga, que llamaua amiga. Entonces echando mano a ella mató al Rey Don Pedro su hermano. Por la qual infidelidad pintan entre los nueue modernos de la Fama con la cara buelta atrás al Mossen Beltran de Cachin. El qual en otras guerras que huuo entre Francia e Inglaterra fue valerossisimo, y aunque fué prisionero del inglés en la prisión lo fué muy mucho más.

Men Rodríguez de Sanabria sintió tanta pena y dolor de que su Rey huviere muerto por no hauerle querido creer, que se vistió un saco de sayal y se ciñó una maroma de esparto: el qual ábito truxo toda su vida, y sus descendientes tomaron por blasón y orla de su escudo la maroma y así la traen por deuisa.

Los dichos doña Isabel de Vargas y Alonso Rodríguez de Sanabria huuieron por hijos a Alonso de Hinestrosa de Vargas que se halló en la más que famosa batalla naual de Lepanto y viue oy en Badajoz. Tuuieron assi mismo a doña Blanca de Vargas, que al presente es Abadesa en Sancta Clara de Cafra, y a Diego de Sanabria, que en armas, virtud y letras humanas fué espejo de la juventud de sus tiempos. El qual y otras dos hermanas suyas fallecieron mocos sin hauer tomado estado.

Esta es la relación más breue y clara que de los testamentos y cartas de dote de los antecesores de v. m. he podido sacar con las dos ramas que de su tronco y cepa salen susceden hasta los descendientes que oy viuen que para un indio no ha sido poco atrevimiento.

Otras ramas que de este árbol proceden como es la descendencia de los cauallero Vargas que viuen en Trujillo y en otras ciudades no me atreui a sacarlas aqui por que no tengo tan clara noticia de aquellas suscesiones como de estas. A los quales suplico me perdonen la sin razón que les hago, que no me fue mas posible aun que lo desee. Para remedio de lo qual se podrá advertir que el árbol queda plantado y el jardín abierto: donde podrá entrar quien

quisiere, y sacar la rama que más gusto le diere, ponerla en su lugar con estotras: que a mi se me hará mucho merced en ello.

Nuestro Señor guarde a v. m. y ponga en la felicidad que a v. m., persona y cassa deseo amen. De Córdoba y desta pobre casa de alquiler, cinco de Mayo de 1596 años. Inca Garcilasso de la Vega (autógrafo).

El Marqués de Saltillo.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

BIBLIOTECA DEL SEMINARIO DE LETRAS.

LIBROS Y FOLLETOS RECIBIDOS

- 1.—El Libro Americano, 'Tomo IV, Nos. 3 y 5.—Washington.
- 2.—Club Femenino (Drama).—Jorge Ortiz Dueñas.—Huaral.
- 3.—Discurso del Sr. James N. Rosemberg, Presidente de la Dominican Republic Settlement Association Inc.—Ciudad Trujillo.
- 4.—Bases y organización de la Facultad de Filosofía (Publicación de la Universidad de Santo Domingo).—Ciudad Trujillo.
- 5.—Los Americanos en Santo Domingo.—Melvin M. Knight.—Ciudad Trujillo, 1939.
- 6.—La Cósmica.—Oswaldo García de la Concha.—Madrid, 1932.
- 7.—Mamíferos.—Ricardo de la Torre (Publicación de la Universidad de la Habana).—La Habana.
- 8.—Esencia de la Universidad (Discurso).—Roberto Agramonte y Pichardo.—La Habana, 1938.
- 9.—Oracoes Seletas.—Bartolomeau Mitre.—Río de Janeiro, 1940.
- 10.—Diplomacia e Economía.—Henry Hauser.—Río de Janeiro, 1937.
- 11.—Regras Gerais de Neutralidade (Ministerio das Relaciones Exteriores).—Río de Janeiro, 1939.
- 12.—A Zona de Segurança Continental (Ministerio das Relacoes Exteriores).—Río de Janeiro, 1940.
- 13.—Fronteiras e Limites.—Oswaldo Aranha (Ministerio de Relacoes Exteriores).—Río de Janeiro, 1940.
- 14.—Das Origenes do Panamericanismo a Uniao Panamericana.—Alvaro Teixeira Soares (Ministerio de Relacoes Exteriores).—Río de Janeiro, 1940.
- 15.—Os Arquivos particulares do Itamarati.—Aluzio Napoleao (Ministerio de Relacoes Exteriores).—Río de Janeiro, 1940.
- 16.—A Convencao Complementar de Limites entre o Brasil e a Re-

- pública Argentina (Ministerio de Relacaos Exteriores).—Río de Janeiro, 1940.
- 17.—Límites Brasil-Surimane (Ministerio de Relacaos Exteriores).—Belem-Pará, 1939.
 - 18.—Brazil 1939-40.—An economic, social and geographic survey.—Río de Janeiro.
 - 19.—Relacoes Diplomaticas do Brasil de 1808 a 1912.—Raúl Adolberto de Campos (Organizador de la Publicación).—Río de Janeiro, 1913.
 - 20.—Bosque Doliente.—Vicente Gerbasi.—Caracas, 1940.
 - 21.—Mataco Grammar.—R. J. Hunt.—Tucumán, 1940.
 - 22.—El Libro Argentino en América (Comisión Argentina de Cooperación Intelectual).—Buenos Aires.
 - 23.—Marti.—Félix Lizaso.—Buenos Aires, 1940.
 - 24.—El Comercio y la navegación entre España y las Indias en época de los Habsburgos.—C. H. Haring.—Paria, 1939.
 - 25.—Los Bucaneros de las Indias Occidentales en el siglo XVI.—C. H. Harding.—París, 1939.
 - 26.—Playa de Vidas.—Rosa Arciniegas.—Manizales (Colombia), 1940.
 - 27.—La Rosa de los Vientos en la música europea.—Adolfo Salazar.—México, 1940.
 - 28.—Viaje a las regiones equinociales del Nuevo Continente.—Alejandro Humboldt.—Caracas, 1941.
 - 29.—Reflexiones sobre la ley de 10 de abril de 1834 y otras obras.—Fermín Toro.—Caracas, 1941.
 - 30.—La posición de las Universidades ante el problema del mundo actual.—La Habana, 1938.
 - 31.—The Rockefeller Foundation (A Review for 1939).—Raymond B. Fosdik.—New York, 1940.
 - 32.—La Instrucción Primaria durante la dominación española en el territorio que forma actualmente la República Argentina.—Juan Probst.—Buenos Aires, 1940.
 - 33.—Archivo Santander (Vol. I. 1792-1818.—Enrique Otero D'Costa y Luis Augusto Cuervo.—Bogotá.
 - 34.—Fastos Payaneses (1536-1936).—Arcesio Aragón.—Bogotá, 1940.
 - 35.—Los trabajos arqueológicos en el Departamento del Cuzco (Entregas 2.^a a la 7.^a, inclusive).—Luis E. Valcárcel.—Lima.
 - 36.—Algunas raices keswas.—Luis E. Valcárcel.—Lima, 1933.
 - 37.—Sajsawaman redescubierto.—Luis E. Valcárcel.—Lima. 1934.
 - 38.—Esculturas de Pikillajta.—Luis E. Valcárcel.—Lima, 1933.

- 39.—Final de Tawantinsuyu.—Luis E. Valcárcel.—Lima, 1934.
- 40.—Garcilaso El Inca.—(Visto desde el ángulo indio).—Luis E. Valcárcel.—Lima, 1939.
- 41.—Sobre el origen del Cuzco.—Luis E. Valcárcel.—Lima, 1939.
- 42.—La Religión de los antiguos peruanos.—Luis E. Valcárcel.—Lima, 1939.
- 43.—El hombre de los Andes.—(Retratos al carbón de Ramón Subirato).—Lima, 1940.
- 44.—Cabezas.—Escultura antigua del Perú, N.º 1.—Lima, 1939.
- 45.—The latest archaeological discoveries in Perú.—Luis E. Valcárcel.
- 46.—De la vida Inkaica (Algunas captaciones del espíritu que la animó).—Luis E. Valcárcel.
- 47.—Nouvelles Découvertes Archéologiques au Pérou.—Luis E. Valcárcel.—París, 1938.
- 48.—O Angasmayo ou os verdadeiros limites septentrionaes do Imperio Incaicos.—Frederico Lunardi.—Río de Janeiro, 1935.
- 49.—La difusión de la cultura argentina (Comisión Nacional de Cooperación Intelectual).—Buenos Aires, 1941.
- 50.—1) La defensa de los niños.—2) La defensa de la paz.—P. Bravo Mejía.—Arequipa, 1940.
- 51.—Actas de la Sala de Representantes (Documentos Tucumanos). Vol. I y II.—Tucumán, 1938.
- 52.—Comisión Nacional de Ayuda Escolar (Memoria de 1939).—Buenos Aires, 1940.
- 53.—La Selva Peruana. Sus pobladores y su colonización en seguridad sanitaria.—Máximo Kuczynski-Godard y Carlos Enrique Paz Soldán.—Lima, 1939.
- 54.—Investigaciones lógicas (4 tomos).—E. Husserl.—Madrid, 1929.
- 55.—Libro Jubilar de Homenaje al Dr. Juan M. Dihigo y Mestre, en sus 50 años de Profesor de la Universidad de La Habana (1840-1940).—La Habana, 1940.
- 56.—Japan in Advance.—Kenkokukinenjigiyo.—Kyikai.—Tokyo, 1936.
- 57.—The Bucareli Agreements and International Law.—Antonio Gómez Robledo.—México, 1940.
- 58.—El Arte en Grecia.—A. de Reidder.—W. Deonna (Colección La Evolución de la Humanidad, 'Tomo XII).—Barcelona, 1926.
- 59.—El Imperialismo Macedónico y la Helenización del Oriente.—P. Jouquet, (Colección La Evolución de la Humanidad). Tomo XV.—Barcelona, 1927.

- 60.—La Italia Primitiva y los comienzos del Imperialismo Romano.—León Homo.—(Colección La Evolución de la Humanidad), Tomo XVI.—Barcelona, 1926.
- 61.—Las Instituciones Políticas Romanas.—León Homo.—(Colección de la Humanidad), Tomo XVIII.—Barcelona, 1928.
- 62.—La Economía en la Edad Antigua.—J. Toutain.—(Colección La Evolución de la Humanidad), Tomo XX.—Barcelona, 1929.
- 63.—Humanidad (Ensayo de una introducción a la filosofía de Federico Nietzsche).—Víctor Bernaselli Goday.—Buenos Aires, 1940.
- 64.—Marejada (Cuentos).—Gustavo Díaz Solís.—(E. Bolívar, — Caracas, 1940.
- 65.—Historia del Arte de la Música en El Salvador.—Rafael Gonzales.—San Salvador, 1940.
- 66.—Martín Fierro, su autor y su anotador.—Vicente Rossi.—Río de la Plata, 1940.
- 67.—Apurímac.—Toponimia y Prehistoria.—J. Américo Vargas Fano.—Lima, 1940.
- 68.—La entrevista de Guayaquil (Refutación y mentís al libro del Sr. Colombres Marmol, con una introducción de Jacinto López.—Limo 1941.
- 69.—Sarmiento.—José Manuel H. Albarracín.—Buenos Aires.—1940.
- 70.—Democracia y seudodemocracia.—Nicholas Murray Butler.—New York, 1940.
- 71.—Roteiro dos Andes.—Angyone Costa.—Rio de Janeiro, 1940.
- 72.—Geografía del Perú—Física y Biología.—Humana y Económica, para el 2.º y 3er. año de Media.—Santos García, S. J.—Lima, 1941.
- 73.—Estado social del Perú durante la dominación española (Tomo I).—Javier Prado.—Lima, 1941.
- 74.—Metodología de las Ciencias Biológicas.—(Tesis para obtener el grado de Profesor de 2.ª Enseñanza).—Alejandro González Loli, 1940.
- 75.—The Essentials of Japanese Constitutional Law.—Shinichi Fujii, M. A., Ll. D.—Tokyo, 1940.
- 76.—Cenizas de Colón en Venezuela (Folleto de Resoluciones).—Caracas, 1941.
- 77.—Oviedo y Baños y su "Historia de la Conquista y población de la Provincia de Venezuela" (Discurso).—Julio Planchart.—Caracas, 1941.
- 78.—Respuesta de las Compañías petroleras al documento del Gobierno Mexicano intitulado "La Verdad sobre la expropia-

- ción de los bienes de las Empresas Petroleras''.—New York, 1941.
- 79.—Biografías olvidadas.—Modesto Chávez Franco.—Guayaquil, 1938.
- 80.—La Punta de Lanza (poema gauchó).—Carlos Molina Massey.—Buenos Aires, 1924.
- 81.—Las ideas de orden y libertad en la historia del pensamiento humano (1ª parte).—A. O. Destua.—Lima, 1919.
- 82.—Posibilidad de una genuina literatura nacional.—José Gálvez.—Lima, 1915.
- 83.—Práctica y crítica pedagógica (Planes y bosquejos).—J. Patrascoiu.—Buenos Aires, 1925.
- 84.—Algunas consideraciones sobre la salubridad y la demografía en México.—Manuel Gamio.—México, 1939.
- 85.—17 divagaciones (Tomo II).—Misaél Chávarri B.,—Santiago de Chile, 1940.
- 86.—La Nueva época y los destinos históricos de los Estados Unidos.—Javier Prado.—Lima, 1919.
- 87.—Una Revolución famosa.—18 de Setiembre de 1544.—J. P. Paz Soldán.—Lima, 1914.
- 88.—Estudios sobre la flora del Departamento del Cuzco.—Fortunato Herrera.—Lima, 1930.
- 89.—La Cruz de Santiago.—Carlos Camino Calderón.—Lima, 1935.
- 90.—Primera reunión de la Junta de Rectores de las Universidades Oficiales del Perú y del Consejo Superior de Educación de la República.—(1.º al 10 de marzo de 1936).—Lima, 1936.
- «Jorge Puccinelli Converso»
- 91.—La solidaridad americana y la guerra europea (Discurso).—Mariano H. Cornejo.—Lima, 1917.
- 92.—El clima del Altiplano y la extensión del Lago Titicaca con relación a Tiahuanacu.—Arthur Posnansky.—La Paz, 1911.
- 93.—Restauración del Pucará.—Salvador Debenedetti.—Buenos Aires, 1929.
- 94.—Perú.—Visiones y perspectivas.—Selección por Horacio H. Urteaga y Pedro Ugarteche.—Lima, 1941.
- 95.—La Espectrografía Raman y su importancia.—Por el Dr. Miguel Noriega del Aguila.—Lima.
- 96.—1.ª Parte:—Anteproyecto de Estatuto Universitario (Exposición de motivos y texto).—R. Mac León y E.—2.ª parte:—Anteproyecto de Enseñanza Técnica Superior (texto).—Ernesto Diez Canseco.—Lima, 1904.
- 97.—Sarmiento, Tomos I, II, IV y V.—Comisión Nacional de Homenaje. - 1888—11 Setiembre - 1938.—Buenos Aires.

- 98.—Historia de la Universidad de La Plata, Tomo I.—Justo R. Castiñeiras.—La Plata, 1938.
- 99.—Fifty years of the Library of the Pan American Unión, 1889-1940.—Charles E. Bacock.—Washington, D. C.
- 100.—Estudios de Historia Colonial Venezolana (Tomo II).—Héctor García Chuecos.—Caracas, 1938.
- 101.—La Universidad y los deberes de la juventud.—David Staffieri.—2) Tragedia espiritual de los argentinos que hoy tienen veinte años.—Alcides Greca.—Santa Fé, 1941.
- 102.—Sipnosis de la Flora del Cuzco (tomo I).—Fortunato L. Herrera.—Lima, 1941.
- 103.—Handbook of Latin American Studies 1939.—Cambridge, Mass, 1940.
- 104.—“La Visión de la Patria”.—Jorge Crespo Vivas.—Caracas, 1941.
- 105.—Mahoma.—Su vida y su religión.—Tor Andrae.—Madrid, 1933.
- 106.—La Neurosis Infantil.—Su tratamiento Psico-Pedagógico.—F. Schnersohn.—Buenos Aires, 1904.
- 107.—Elizabethan Critical Essays (Vol. I y II)—G. Gregory Smith.—London, 1937.
- 108.—The New Immortality.—J. W. Dunne.—London, 1938.
- 109.—What Happens in Hamlet.—J. Dover Wilson.—Cambridge, 1937.
- 110.—Coleridge as Philosopher.—John H. Muirhead.—London, 1930.
- 111.—The Testament of Beauty.—A poem in four Books.—Robert Bridges.—Oxford.
- 112.—Informes del Asesor Técnico Jurídico Dr. Alberto Ulloa, 1934-1940.—(Ministerio de RR. EE).—Lima, 1941.

DONACION DEL Dr. JOSE M. VALEGA:

- 113.—The New World.—Problems in Political Geography.—Isaiah Bowman.—New York, 1928.
- 114.—Viaje a las regiones equinociales del Nuevo Continente.—Hecho en 1799, 1800 a 1800 por A. de Humboldt y A. Bonpland.—Redactado por Alejandro Humboldt (Tomos I y II).—1941.
- 115.—La Gesta Emancipadora del Perú (3)—1821-22.—J. M. Vallega.—Lima, 1941.
- 116.—El Perú y la España Moderna.—J. Arnaldo Marquez.—Lima, 1866.
- 117.—Directorio Moral del R. P. Fray Francisco Echarri del Or-

- den de Nuestro Padre San Francisco en la regular observancia, segunda vez ilustrado, reformado y añadido por el R. P. Fr. Antonio López Muños (5.^a Impresión, Tomo II).—Madrid, 1778.
- 118.—Archivo del General Miranda, Tomos III y IV.—Caracas. Venezuela, 1929-30.
- 119.—Anales de Cabildo.—Ciudad de Trujillo (Actas de 1566-1571;— 1598-1604;— 1605-1612; —1737-1753;— 1777-1787;— 1794-1802;— 1829-1832).—Por Alberto Larco Herrera.—Lima.
- 120.—Sociología Comparada.—Laurentino Olaseoaga.—Buenos Aires, 1925.
- 121.—La Antigüedad del hombre en el Plata.—Florentino Ameghino.—Buenos Aires, 1918 (Tomos I y II).
- 122.—La Opinión, Poema, con un discurso preliminar.—M. N. Pz. de Camino.—Burdeos, 1820.
- 123.—Nuestras fuerzas mentales.—Prentice Mulford.—Barcelona.
- 124.—Las madres rivales o la calumnia.—Por la Condesa de Genlis.—Valencia, 1833 (Tomos 2 y 4).
- 125.—El Uxoricidio por adulterio.—José Peco.—Buenos Aires, 1929.

REVISTAS, BOLETINES Y PERIODICOS RECIBIDOS:

- 1.—Revista del Colegio Nacional Vicente Rocafuerte, N.º 52.—Guayaquil.
- 2.—Philosophy and Phenomenological Research, Vol. I, Nos. 3 y 4.—Buffalo.
- 3.—Universidad, Nos. 28-29.—Habana.
- 4.—Calendario para el año Académico 1939-40; 1940-41.—Ciudad Trujillo República Dominicana.
- 5.—Concursos y premios para los estudiantes de la Universidad de Santo Domingo.—Ciudad Trujillo (Rep. Dominicana).
- 6.—Boletín Bibliográfico del Centro de Estudios Filosóficos (Universidad Nacional de México) Año I, No. 2.—México.
- 7.—Bolletino della Regia Università Italiana per Stranieri, Vol. XIX, Nos. 13, 14, 15 17 y 18.—Perugia, Italia.
- 8.—The University of New Mexico Bulletin (Catalog. Series).—Whole Number 362, Number 1.—New Mexico.
- 9.—Normas, Año II, No. 13.—Cumaná. Venezuela.
- 10.—Boletín de la Academia Nacional de la Historia. Tom. XXIII, No. 92, 93.—Caracas, Venezuela.
- 11.—Columna, Año IV, Nos. 41-42.—Buenos Aires.
- 12.—Revista do Brasil, Anno IV. Nos. 32, 33.—Río de Janeiro.

- 13.—Informaciones Cooperativas, Año 18, Nos. 1, 2 y 4.—Montreal, Canada.
- 14.—Extracto Estadístico del Perú, 1939 (Ministerio de Hacienda y Comercio).
- 15.—Revista de la Universidad de La Libertad, Año XVI, No. 13.—Trujillo, 1940.
- 16.—Boletín de la Escuela de Odontología, Tomo IV, Nos. 2, 3 y 4.—Lima, 1940.
- 17.—Ariel, Serie XXIX, Nos. 86 y 87; Serie XXX, Nos. 88 al 93.—San José de Costa Rica, 1941.
- 18.—Studi Filosofici, Año I, Nos. 2-3.—Milano.
- 19.—Revista Cubana, Vol. XIV (Julio-Dic.)—La Habana, 1940.
- 20.—Archivo José Martí, No. 1.—La Habana, 1940.
- 21.—Sur, Nos. 78 al 81.—Buenos Aires.
- 22.—Revista Nacional.—Literatura—Arte—Ciencia, Año III. Nos. 35-40.—Montevideo, 1940.
- 23.—Boletín de la Unión Panamericana, Vol. LXXV, Nos. 3, 4, 6 y 7.—Washington.
- 24.—Revista Iberoamericana, Vol. III, No. 5.—México, D. F.
- 25.—Revista Nacional de Cultura, Nos. 24 a 27.—Caracas, 1941.
- 26.—Revista Brasileira de Música, Vol. II, 1º Fasc; Vol. IV (1939).—Río de Janeiro.
- 27.—Revista Policial del Perú, Nos. 106 a 110.—Lima, 1941.
- 28.—La Crónica Médica, Nos. 928 a 932.—Lima.
- 29.—Revista de Historia de América, No. 10.—México, 1940.
- 30.—Boletín de Minas, Industrias y Construcciones, Serie III, Tomo 13, Fascículos I y II.—Lima, 1940.
- 31.—New Mexico Historical Review, Vol. XVI, No. 2.—New Mexico.
- 32.—Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, Vol. XXXVI, Nos. 347 y 348.—Bogotá, 1941.
- 33.—Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas, No. 6.—México, 1940.
- 34.—Educación y Cultura, Año II, No. 2.—Montevideo, 1941.
- 35.—Cuadernos de Poesía, Nos. 2 y 3.—Barcelona-Madrid, 1941.
- 36.—Revista del Archivo Nacional, Nos. 28, 29, 30-31.—Bogotá.
- 37.—Revista de la Universidad Católica del Perú, Tomo IX, No. 1, 2-3.—Lima.
- 38.—La Revista de León, Año 5.º, Nos. 56, 55 y 58.—León, Nicaragua.
- 39.—El Caudador.—Nos. 109 al 114.—Lima, 1941.
- 40.—The Yale Review.—Vol. XXX, Nos. 3 y 4.—1941.
- 41.—Andén, Año I, No. 1.—Montevideo, 1941.



- 42.—Boletín del Instituto Internacional Americano de Protección a la Infancia. Tomo XIV, No. 4.—Montevideo, 1941.
- 43.—América.—Revista Mensual, Año 2, Nos. 6, 7 y 8.—México. D. F.
- 44.—Nueva Vida, Año XV, Nos. 783 al 785; 789, 790, 793 y 794.—Avellaneda, 1941.
- 45.—Perú Pedagógico (Marzo a Setiembre de 1940).—Arequipa.
- 46.—Ensayos y Estudios, Año II, Nos. 1-2; 3-4.—Berlín, 1940.
- 47.—Social Science, Vol. 16, No. 1.—Kansas.
- 48.—Anales de la Sociedad Sarmiento, Vol. I, Entrega 1.^a.—Tucumán.
- 49.—The National Geographic Magazine, Vol. LXXIV, No. 6.—Vol. LXXV, Nos. 4, 5 y 6.—Washington, D. C.
- 50.—Boletín Oficial de Fomento y Obras Públicas, Año 1, No. 1.—Lima, 1940.
- 51.—Anais da Sociedade Brasileira de Filosofia, Ano 1, No. 1.—Río de Janeiro, 1939-40.
- 52.—Universidad de Antioquía, No. 44.—Medellín, Colombia.
- 53.—Anales de la Escuela de Farmacia de la Facultad de Ciencias Médicas.—Tomo II, No. 9; Año III, Nos. 6, 7 y 8.—Lima.
- 54.—La Moda.—Gacetín Semanal de Música, de Poesía, de Literatura, de Costumbres.—(Academia Nacional de la Historia, Tomo XV, 1938).—Buenos Aires, 1938.
- 55.—Revista de Educación (Organo del Ministerio de Educación Pública), tomo XIV, No. 3.—Lima, 1940.
- 56.—Studies in Philology, Vol. XXXVIII, No. 2.—Chapel Hill.
- 57.—Anales de Instrucción Primaria, Época II, Tomo III, No. 4.—Montevideo, 1940.
- 58.—Sol y Luna, No. 4.—Buenos Aires, 1940.
- 59.—Filosofía y Letras, No. 1.—México, D. F., 1941.
- 60.—El Economista, No. 53.—México, 1941.
- 61.—Revista de Economía Política, Vol. I, Nos. 1, 2 y 3.—Tucumán.
- 62.—Sustancia, Año II, No. 6.—Tucumán.
- 63.—La Revista Americana de Buenos Aires, Años XVII-XVIII, Nos. 203 a 6.—Buenos Aires.
- 64.—Universidad de La Habana, Nos. 30 a 33.—La Habana, Cuba.
- 65.—Humanidades, Tomo XXVIII, La Plata.
- 66.—Baluarte, Año I, Nos. 7 y 8.—Lima.
- 67.—Revista de Economía y Finanzas, Nos. 96 al 99.—Lima.
- 68.—The University of New Mexico Bulletin (Anthropological Series), Vol. 3, No. 5.—New Mexico.
- 69.—Educación, No. 11 y 12.—Caracas, Venezuela.
- 70.—Anuario de la Universidad de Santo Domingo.—Vol. IV, Fascs III-IV.—Ciudad Trujillo.

- 71.—The Pan American,—Magazine of the Americas, Vol. II, No. 1.—New York.
- 72.—Universidad, No. 8.—Santa Fé.—República Argentina.
- 73.—Sphinx, Año II, No. 3.—Lima.
- 74.—Instrucción Media. Año I, No. 1.—Lima, 1940.
- 75.—Revista Universitaria, Año XXIV, No. 69 (1935).—Cuzco.
- 76.—Université de Paris,—Livret de l'étudiant (1932-33).—Paris.
- 77.—Children's Books in English on Latin America.—Washington, 1941.
- 78.—Universidad Católica Bolivariana, Vol. VI, Nos. 19-20.—Medellín, Colombia.
- 79.—Afirmación Año I, Nos. 2 y 3.—Montevideo, 1941.
- 80.—América, Año XVI, No. 70.—Quito, 1941.
- 81.—Revista de la Escuela Militar. Año XV, Nos. 182 y 183.—Chorrillos.
- 82.—Temas.—Elegidos.—Tomo I, Nos. 1 y 2.—Buenos Aires.
- 83.—Memoria Anual de la Sociedad Química del Perú en el año 1935. Presentado por su Presidente Dr. Miguel Noriega del Aguila. —Lima.
- 84.—Escuelas de Temperancia.—Cursos de Verano, 1939.—Universidad de Chile.—Santiago.
- 85.—Revsita de Ciencias, Año XLII, No. 432;—Año XLIII, No. 435.—Lima.
- 86.—Revista de la Facultad de Ciencias Económicas, Nos. 19 y 20.—Lima.
- 87.—Proceedings of the Third Convention of the Inter-American Bibliographical and Library Association.—Washington, D. C., Lima.
- 88.—Studium, 2a. época, No. 2.—Gutemala.
- 89.—Revista Geográfica Americana, Año VIII, Vol. XV, No. 90.—Buenos Aires.
- 90.—Boletín del Museo de Historia Natural "Javier Prado", Año V, No. 17.—Lima.
- 91.—La Voz Rotaria, Tomo XVII, No. 2.—Lima.
- 92.—Chaski, Vol. I, No. 3.—Lima.
- 93.—Revista 'Geográfica del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Tomo I, No. 1.—México, No. 1941.
- 94.—Lettres Françaises, No. 1.—Buenos Aires, 1941.
- 95.—Revista del Archivo Nacional del Perú. Tomo XIV, Entrega I.—Lima, 1941.
- 96.—Boletín Bibliográfico del Centro de Estudios Filosóficos (Univérsida de México), Año I, No. 3.—México.
- 97.—Latin American Journals Dealing With the Social Sciences and Auxiliary Disciplines.—Washington, D. C., 1941.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

TONO DE FAUNA.

Por Mario Florián.—1941.

El autor ha publicado en un breve volumen este poema, premiado en los Juegos Florales de 1940.

El carácter predominante de los versos de Florián es su sencillez. Temas nuestros, propios, autóctonos; la orquestación campesina, con sus alfalfares y trigales, con sus conejitos y palomas, sus pumas y sus cóndores, sus peñascos y sus torrentes. La visión del poeta se ha recreado en la viva tonalidad de la tierra, que es “florecimiento animado” y “acercamiento inmortal” a lo bello, a lo poético e inefable. En todas las páginas campea el diminutivo, con su tono acariciante, que es ingenuidad y comprensión, y ternura y cariño.

La inspiración de Florián, que viene de lo remoto, de lo telúrico o ancestral, participa de la perfumada serenidad de las noches agrestes y lunadas, a la vez que de la callada melancolía que duerme su recóndito sueño en las profundidades del alma o del paisaje. En sus versos hay siempre la nota vernacular entre variados esquemas e imágenes bien logradas: el águila que vive vertiendo su “aroma de vuelo en los olfatos de peña a peña”, el conejito medroso del florido alfalfar, que se alejó “para nunca volver”; el huanchaco que esparce su canción, “mágico globo de fuego”; el zorro

“..... permanente
rumor de cercanía en los corrales;
o tempestad llevando en su corriente
una arcilla de corderos pascuales”

Inspiración del campo, amor a la naturaleza, reminiscencias de apólogo; forma que ha ganado ya facilidad y soltura, figuras originales, hallazgos preciosos; amplios recursos poéticos que son una segura promesa.

N. M. B.

“FILOSOFIA DE LA HISTORIA”.

Kant Fondo de Cultura Económica.—México, 1941.

Traducidas por don Eugenio Imaz, bajo el título de “Filosofía de la Historia”, se han reunido en el presente volumen, perteneciente a la “Colección de Textos Clásicos de Filosofía”, cinco breves escritos, cuyo conjunto permite ponernos en contacto con las ideas historiológicas del grande maestro de Koenigsberg.

La obra contiene un Prólogo y Notas del traductor al final de cada opúsculo. Estos son: “¿Qué es la Ilustración?” (1784); “Idea de una Historia Universal en sentido cosmopolita” (1784); “Comienzo presunto de la historia humana” (1786); “Si el género humano se halla en progreso constante hacia mejor” (1798); y “El fin de todas las cosas” (1794).

La presente edición—devida a los esfuerzos de los componentes del Centro de Estudios Filosóficos de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de México, bajo la dirección del Licenciado Eduardo García Maynez—es un valioso aporte para el estudiante americano de habla castellana, a la vez que factor inmediato para su desarrollo cultural, sobre todo si—y es el caso presente—se trata de algo fundamental, señero. Además, el sentido de tal movimiento tiene abolengo ilustre en los esfuerzos que contra el krausismo incrementase, decisivamente el eminente cubano don José del Perojo, y cuya fecundidad nos toca en suerte espectral.

C. D. V.

REVISTA DE REVISTAS

(ARTICULOS SELECTOS)

HISTORIA

- SANTISTEBAN OCHOA, Julián.**—La muerte de Salaverry en Arequipa. Rev. "Universitaria". No. 79. Pág. 65. Cusco 1940. (II.º semestre).
- NAVARRO DEL AGUILA, Víctor.**—Don Felipe Huamán Poma, Cronista Ayacuchoano? Rev. "Universitaria". No. 79. Pág. 108. Cusco 1940. (II.º semestre).
- CORNEJO BOURONCLE, Jorge.**—Bolívar en la Capital de los Incas. Rev. "Universitaria". No. 79. Pág. 136. Cusco de 1940. (II.º semestre).
- NIETO, Miguel Angel.**—El tratado de Paucarpata.—Rev. "Universitaria". No. 79. Pág. 145. Cusco 1940. (II.º semestre).
- PAREJA PAZ SOLDAN, José.**—El problema de la coca y del coqueo en el Perú.—Rev. de la Universidad Católica. T. IX. 168. Lima, mayo-junio de 1941.
- MORALES CARRION, Arturo.**— Algunas observaciones en torno a la Revolución Francesa. Rev. "Universidad de la Habana". Pág. 42. Mayo-Diciembre de 1940.
- ALTOLAGUIRRE, Manuel.**—Enseñanzas de Garcilaso. Rev. "Universidad de la Habana". Pág. 174. Mayo-Diciembre de 1940.
- ROSSEMBASER, Abraham.**—Atenas y su Imperio en los últimos quince años de la Pentecontetia. Rev. "Humanidades". T. XXVIII. Pág. 73. La Plata, 1940.
- GARCIA, Carlos F.**—El tratado del 11 de noviembre de 1859.—Rev. "Humanidades". T. XXVIII. Pág. 481. La Plata, 1940.
- BARRAZA, Carlos F.**—La Institución de los Adelantados en América.—Rev. "Humanidades". T. XXVIII. Pág. 519. La Plata, 1940.
- GONZALES, Julio César.**—La designación de Don Santiago Liniers como Gobernador de los treinta pueblos de las Misiones Güaraníes y Tapés. Rev. "Humanidades". T. XXVIII. Pág. 607. La Plata, 1940.

- MILLARES CARLO, Agustín.**—El siglo XVIII español y las colecciones diplomáticas. Rev. "Filosofía y Letras". No. 8. Pág. 285. México. Abril-Junio de 1941.
- RUIZ FUNES, Mariano.**—El origen de la guerra de 1914-1918. Rev. "América". No. 8. Pág. 9. México, junio de 1941.
- BOLIVAR VISTO POR MARTI.**—Rev. "América". No. 7. Pág. 16. México, abril de 1941.
- BAQUEIRO ANDUZE, Oswaldo.**—Fin de la cultura Maya.—Rev. "América". No. 7. Pág. 40. México, Abril de 1941.
- VIKONIS, Francisco.**—El proceso histórico de la Revolución Rusa.— Rev. "Afirmación" No. 3. Pág. 32. Montevideo, julio de 1941.

FILOSOFIA

- ETIEMBLE.**—Dialéctica Materialista y Dialéctica Taoista.—Rev. "Sur". No. 81. Pág. 46. Buenos Aires, 1941.
- MARTINEZ ESTRADA, Ezequiel.**—Estética y Filosofía de Guillermo E. Hudson.—Rev. "Sur". No. 81. Pág. 13.—Buenos Aires, diciembre de 1941.
- ALZAMORA VALDEZ, Mario.**—La Filosofía de Bergson.—Revista de la Universidad Católica. T. IX. Pág. 143. Lima, mayo-junio de 1941.
- ESPINOZA, Gabriel.**—La Filosofía Imaginativa de Marcel Proust. Rev. "Nacional de Cultura". No. 26. Pág. 7. Caracas-Venezuela, marzo-abril de 1941.
- CASANOVAS, Domingo.**—La Filosofía en Venezuela. Rev. "Nacional de Cultura". No. 26. Pág. 49. Caracas-Venezuela, marzo, abril de 1941.
- VITIER, Medardo.**—La Filosofía de Don Alejandro Korn. Rev. "Cubana". Vol. XIV. Pág. 33. La Habana, julio-diciembre de 1940.
- NICOL, Eduardo.**—La esencia de lo moral según Bergson. Rev. "Universidad de la Habana". Pág. 7. Mayo-Diciembre de 1940.
- AGUERO, Herminia.**—La Psicología en las Universidades Europeas el año anterior a la guerra actual. Rev. "Universidad de la Habana". Pág. 214. Mayo-Diciembre de 1940.
- ROMERO, José Luis.**—La concepción griega de la naturaleza humana. Rev. "Humanidades". T. XXVIII. Pág. 415. La Plata 1941.
- GARCIA BACCA, David.**—Tipos del filosofar físico sobre el espacio (conclusión). Rev. "Filosofía y Letras". No. 2. Pág. 181. México, abril-junio de 1941.
- NICOL, E.**—La marcha de Bergson hacia lo concreto. Rev. "Filosofía y Letras". No. 2. Pág. 217. México, abril-junio de 1941.
- VASCONCELOS, José.**—Bergson en México.—Rev. "Filosofía y Letras" No. 2.—Pág. 239. México, abril-junio de 1941.
- CASTRO LEAL, Antonio.**—Jorge Santayana y el espíritu alemán.—Rev. "Filosofía y Letras". No. 2. Pág. 263. México, abril-junio de 1941.

LITERATURA

- GIDE, André.**—Sobre una definición de la Poesía.—Rev. "Sur". No. 81. Pág. 7. Buenos Aires, junio de 1941.
- YEPES MIRANDA, Alfredo.**—Dos escritoras arequipeñas.—"Revista Universitaria". No. 79. Pág. 7. Cusco de 1940.
- TAPIA, Olarte.**—La influencia clásica en Melgar.—Rev. "Universitaria".—No. 79. Pág. 53. Cusco, 1940.
- MENENDEZ PIDAL, R.**—Como hablaba Colón. Rev. "Cubana". Vol. XIV. Pág. 5. La Habana-Cuba, Julio-Diciembre de 1940.
- VOSSLER, Karl.**—Alrededor del "Condenado de Tirso de Molina".—Rev. "Cubana".—Vol. XIV. Pág. 19. La Habana-Cuba, Julio-Diciembre de 1940.
- PONCET, Carolina.**—Consideraciones sobre el episodio de Belardo en la Tragicomedia "Peribañez". Rev. "Cubana". Vol. XIV. Pág. 78. La Habana-Cuba. Julio-Diciembre de 1940.
- GUILLEN, Jorge.**—La poesía de Figueroa.—Rev. "Cubana". Vol. XIV. Página 100. La Habana-Cuba, Julio-Diciembre de 1940.
- ALONSO, Amado.**—El contenido en la poesía de Neruda. Rev. "Cubana". Vol. XIV. Pág. 110. La Habana-Cuba, Julio-Diciembre de 1940.
- BRULL, Mariano.**—En torno a Racini. Rev. "Cubana". Vol. XIV. Pág. 161. La Habana-Cuba, Julio-Diciembre de 1940.
- BARCIA, Rubia.**—Raza y artificio de Don Ramón del Valle Inclán.—Rev. "Universidad de la Habana". Pág. 58. Mayo-Diciembre de 1940.
- JOVER, Marcelo.**—Rubén Darío, nexó espiritual. Rev. "América" No. 8. Pág. 16. México, Junio de 1941.
- LARREA, Juan.**—Rubén Darío contra Bolívar.—Rev. "América".—Nos. 203-4-5-6. Pág. 17. Buenos Aires, Marzo-Junio de 1941.
- PEREZ DIAZ, Lucila de.**—Ensayo sobre la historia de la Literatura Venezolana.—Rev. "Educación". No. 11. Caracas, Febrero-Marzo de 1941.
- MONNER SAUS, José M.**—Shaw, Pirandello, Lenormand. Rev. "Temas Elegidos". T. I. No. 1. Pág. 66. Buenos Aires, Junio de 1941.
- ZUM FELDE, A.**—La crisis actual del Teatro Dramático.—Rev. "Nacional". No. 40.—Pág. 68. Montevideo, Abril de 1941.

PEDAGOGIA

- CALLO, José G.**—La Educación en la República. Rev. "Universitaria". No. 79. Pág. 152. Cusco 1940. (II.º semestre).
- SALVADORES, Antonino.**—Rivadavia, precursor de la enseñanza agrícola en el país.—Rev. "Humanidades". T. XXVIII. Pág. 67. La Plata 1940.
- BOSE, Walter.**—Berheim, su obra y su método histórico.—Rev. "Humanidades". T. XXVIII. Pág. 547. La Plata 1940.

- STAFFERI, David.**—La Universidad y los deberes de la juventud. Rev. Universidad". No. 8. Pág. 129. Santa Fé, Mayo de 1941.
- FRONDIZI, R.**—Función social de la Universidad.—Rev. "Universidad". No. 8. Pág. 207. Santa Fé. Rep. Argentina. Mayo de 1940.
- MENDIETA Y NUÑEZ, Lucio.**—Notas sobre educación rural. Rev. "América". No. 7. Pág. 44. México, Abril de 1941.
- CASANOVAS, Domingo.**—Psicología y Pedagogía.—"Educación". No. 11. Pág. 9. Caracas, Febrero-Marzo de 1941.
- JUNYENT, Alberto.**—Nota al margen del arte plástico infantil.—Rev. "Educación". No. 11. Pág. 11. Caracas, Febrero-Marzo de 1941.
- BARBERA MONCADA, Esther.**—La música y su influencia en la educación. Rev. "Educación". No. 11. Pág. 15. Caracas, Febrero-marzo de 1941.
- ZAVROTSK, A.**—Un procedimiento recomendable para la multiplicación.—Rev. "Educación". No. 11. Pág. 23. Caracas, Febrero-Marzo de 1941.
- QUEVEDO, Oscar.**—Las Ciencias Naturales, desarrolladas en Centros de Interés. Rev. "Educación" No. 11. Pág. 28. Caracas, Febrero-Marzo de 1941.
- FERNANDEZ, Abraham E.**—La enseñanza comercial en el Perú.—Rev. "El Contador". Nos. 113-114. Pág. 147. Lima, Junio-Julio de 1941.

DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES

- ZAMORA, Juan C.**—Calixto Bernal, vigencia actual de su pensamiento político.—Rev. "La Universidad de la Habana". Mayo-Diciembre de 1940.
- MIRO CARDONAS, José.**—Sistema Penitenciario Italiano.—Rev. "Universidad de la Habana". Pág. 251.—Mayo-Diciembre de 1940.
- HENRIQUEZ, C.**—La responsabilidad criminal en sus relaciones con la Clínica.—Rev. "Universidad de la Habana". Pág. 805. Mayo-Diciembre de 1940.
- LEVENE, Ricardo.**—La Academia de Jurisprudencia y la función de la Universidad de Buenos Aires. Res. "Humanidades". T. XXVIII. Pág. 5. La Plata, 1940.
- COSSIO, Carlos.**—La Valoración Jurídica y la Ciencia del Derecho.—Rev. "Universidad". No. 8. Pág. 7. Santa Fé. Rep. Argentina. Mayo de 1941.
- AYALA, Francisco.**—Notas para una Sociología de las clases sociales. Rev. "Universidad". No. 8. Pág. 171. Santa Fé. Rep. Argentina. Mayo de 1941.
- LO VALVO, José.**—La palabra Derecho. Rev. "Universidad". No. 8. Pág. 237. Santa Fé. Rep. Argentina. Mayo de 1941.
- TEJERA, Humberto.**—Nuestra Indoiberia. Rev. "Universidad". No. 8. Pág. 7. Junio de 1941.
- RODRIGUEZ OCHOA, Agustín.**—Iberoamérica en la actual contienda. Rev. "América". No. 7. Pág. 7. México. Abril de 1941.
- DIAZ CANEDO, Emilio.**—Filipinas en el confín del mundo hispánico.—Rev. "América". No. 7. Pág. 11. México. Abril de 1941.
- ANTOLINEZ, Gilberto.**—Recado acerca de nuestra vivienda indígena (Etno-

- logía de Venezuela). Revista Nacional de Cultura. No. 27. Pág. 44. Venezuela Mayo-Junio de 1941.
- GOMEZ MILLAS, Juan.**—Orígenes e impulsos en la economía moderna.—Revista Nacional de Cultura.—No. 27, Pág. 90. Caracas. Mayo-Junio de 1940.
- BAUZA, Julio.**—Importancia del valor de la ilegitimidad en la mortalidad infantil. Boletín del Instituto Internacional Americano de protección de la infancia, T. XIV. Montevideo. Enero de 1941.
- FRUGONI, Emilio.**—Los impuestos desde el punto de vista social. Rev. "Afirmación". No. 3. Pág. 12. Montevideo. Julio de 1941.
- BUNGE, Alejandro E.**—Esplendor y decadencia de la raza blanca.—Rev. de "Economía Política". Vol. I. No. 3. Pág. 17. Tucumán, Rep. Argentina. Enero 1941.
- HOME, Bernardino.**—Economía dirigida y regulación económica. Rev. de Economía Política. Vol. I. No. 3. Pág. 37. Tucumán, Argentina. Enero de 1941.
- LEISSERSON, S.**—La teoría cualitativa de la moneda.—Rev. de Economía Política. Vol. I. No. 3. Pág. Tucumán. Rep. Argentina. Enero de 1940.
- FERREYRA VIDELA, Elisa.**—Reflexiones acerca de la "Autarquía". Rev. de Economía Política. Vol. I. No. 3. Pág. 55. Tucumán, Rep. Argentina. Enero de 1940.
- MONTEROSO, Héctor.**—Tres factores importantes para contrarrestar la presente crisis.—Rev. "Stúdium". No. 2. Pág. 14. Guatemala. Abril de 1941.

ARTE

- ULRICH, Leo.**—Luigi Pirandello: Simbolista de la Máscara. Rev. "Nacional de Cultura" No. 26. Pág. 57.—Caracas-Venezuela. Marzo-Abril de 1941.
- ROMERO DE TERREROS, Manuel.**—Paisajistas Mexicanos del siglo XIX. Rev. "Universidad de la Habana". Pág. 119. Mayo-Diciembre de 1940.
- GARCIA GRANADOS, Rafael.**—Joyas de arte Prehispánico Mexicano en los Museos de Europa.—Rev. "La Universidad de la Habana". Pág. 145. Mayo-Diciembre de 1940.
- POLEO, Héctor.**—Eduardo Lira Espejo: Un pintor venezolano. Rev. Nacional de Cultura No. 27. Pág. 55. Caracas, Mayo-Junio de 1941.
- ULRICH, Leo.**—Luigi Pirandello: Simbolista de la Máscara. Rev. Nacional de Cultura. No. 27. Pág. 152. Caracas, Mayo-Junio de 1941.
- PRATI, Edmundo.**—Las esculturas de Juan Luis y Nicanor Blanes. Rev. "Nacional". No. 40. Montevideo. Abril de 1941.

CIENCIAS

- VARGAS, César.**—Formaciones vegetales del Departamento de Arequipa. (Ensayo Fito-Geográfico). Rev. "Universitaria". No. 79. Pág. 10. Cusco, de 1940. (II.º Sem.)

- O'GORMAN, Edmundo.**—Sobre la naturaleza Bestial del indio Americano.
—Rev. "Filosofía y Letras". No. 2. Pág. 305. México. Abril-Junio de 1941.
- PADILLO, Carlos M.**—El signo del dorso (Knudsen y Schiotz) como expresión de estado de disnutrición en los niños. "Boletín del Instituto Internacional Americano de Protección de la Infancia. T. XIV. No. 3. Montevideo. Enero de 1941.
- BELLO, L.**—Cómo las Vitaminas defienden la vida.—Rev. "Temas elegidos". T. I. Junio de 1941.
- AMADO HERRERA, Eloy.**—La Vitamina **K** o factor anticoagulante De Dam. Rev. "Studium". No. 2. Pág. 37. Guatemala. Abril de 1941.
- GIRON, Manuel Antonio.**—Las variedades del físico humano, según el Dr. W. H. Sheldon. Rev. "Studium". No. 2. Pág. 30. Guatemala. Abril de 1941.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

ACTIVIDADES DEL CLAUSTRO

NOMBRAMIENTO DE CATEDRATICOS TITULARES.

La Junta de Catedráticos, en sesión de 29 de mayo último y en ejercicio de la atribución que le acuerda el artículo 425 inciso 4.º de la Ley Orgánica de Educación y de conformidad con lo dispuesto por los artículos 450, 451 inciso 4.º y 650 de la misma ley, eligió al Dr. Roberto Mac Lean Estenós como Catedrático Titular de Historia de la Pedagogía; al Dr. Oswaldo Hecelles García, como Catedrático Titular de Higiene Escolar; al Dr. Alfonso Villanueva Pinillos como Catedrático Titular de Psicología Infantil y del Adolescente; y al Dr. José Jiménez Borja, como Catedrático Titular de Metodología del Castellano y la Literatura.

La Junta de Catedráticos, en sesión de 8 de agosto, nombró directamente, para un nuevo período legal, como Catedráticos Principales Titulares de los cursos que a continuación se expresan y en conformidad con lo dispuesto por los artículos 451 inciso 3.º y 454 de la Ley Orgánica de Educación Pública, a las siguientes personas: Dr. Roberto Mac Lean Estenós, como Catedrático Titular de Sociología; Dr. Mariano Iberico Rodríguez, como Catedrático Titular de Historia de la Filosofía Antigua; Dr. Pedro Dulanto, como Catedrático Titular de Historia de América; Dr. Jorge Basadre, como Catedrático Titular de Historia del Perú (curso de Investigación); Dr. Aurelio Miro Quesada Sosa, como Catedrático Titular de Historia de la Literatura Castellana; Dr. Enrique Barboza, como Catedrático Titular de Moral y Metafísica, y Dr. José Jiménez Borja, como Catedrático Titular de Elocución y Composición Castellana.

NOMBRAMIENTO DE CATEDRATICO INTERINO.

Con fecha 16 de mayo, la Facultad concedió licencia al Catedrático Titular de Historia de América, Dr. Pedro Dulanto, por

razón de enfermedad, y encargó el dictado del curso al Dr. Napoleón Burga durante el impedimento del titular, como catedrático interino.

El Doctor Pedro Dulanto se ha reincorporado al claustro.

NOMBRAMIENTO DE CATEDRÁTICO AUXILIAR.

Con fecha 29 de mayo, la Junta de Catedráticos eligió Catedrático Auxiliar Interino de Historia de la Cultura Antigua y Media, al Dr. Francisco Cadenillas.

NOMBRAMIENTO DE DIRECTOR DEL INSTITUTO DE LINGÜÍSTICA Y FILOLOGÍA.

La Facultad, en sesión de 5 de mayo, eligió al Dr. Fernando Tola Mendoza como Director del Instituto de Lingüística y Filología, dependencia de la Facultad de Letras y Pedagogía.

Biblioteca de Letras

PROFESORES CONTRATADOS

Por acuerdos de la Junta de Catedráticos, adoptados en sesiones de 5 y 29 de mayo, el Decanato ha contratado los servicios docentes de los siguientes profesores para el año académico en curso: Dr. Leonidas Madueño como Catedrático de Castellano (curso avanzado); Srs. Miguel Sardón, Neil Mc Kay, Cyril Musgrave, Emilio Le Roux y Arístides Castro, como profesores de Inglés; Srs. Antenor Borja García, Raúl López de la Fuente y Darío Herrera P., como Profesores de Francés; Sr. Richard Westerman como Profesor de Alemán; Sr. Ciro Simoni como Profesor de Italiano; Sr. Roberto Pincherle como Profesor de Latín; y Sr. José B. Farfán como Profesor de Quechua. Estos Profesores integran el Personal del Instituto de Lingüística y Filología.

GRADO DE DOCTOR “HONORIS CAUSA”.

La Junta de Catedráticos, con fecha 8 de agosto, confirió el grado de Doctor “Honoris Causa”, al arqueólogo norteamericano Dr. Isaiah Bowman.

GRADO DE BACHILLER EN HUMANIDADES.

La Facultad confirió el grado de Bachiller en Humanidades, en sesión de 22 de abril último, al Sr. Pedro Chiri Laos, que presentó con este motivo una tesis titulada: “Hacia una Humanidad Mejor”.

TITULOS DE PROFESOR DE SEGUNDA ENSEÑANZA.

El Sr. Alejandro Gonzales Loli optó el Título de Profesor de Segunda Enseñanza en Ciencias Biológicas, en sesión de 13 de junio último, presentando con este objeto una tesis titulada “Metodología de las Ciencias Biológicas”.

Con fecha 21 de julio último, obtuvo el título de Profesor de Segunda Enseñanza en Historia y Geografía el Sr. Juan Torres García para cuyo efecto presentó una tesis intitulada “Metodología de la Geografía”.

CONFERENCIAS.

Continuando el ciclo de conferencias que ofreciera el escritor español Sr. Ramón Pérez de Ayala, en el Salón de Actos de la Facultad, el 29 de abril último sostuvo su quinta conferencia, ocupándose del tema “El Triángulo Inviolable de la Pedagogía: Moisés, Licurgo y Solon”.

El día lunes 5 de mayo, el profesor uruguayo Dr. Enrique Rodríguez Fabregat, ocupó la tribuna de la Facultad, disertando sobre “Letras Brasileñas-Novela y Poesía”.

La VI conferencia del Sr. Ramón Pérez de Ayala, tuvo lugar el día 6 de mayo, ocupándose del tema “El Hogaño en el Antaño-La

Guerra del Peloponeso y la Guerra Europea. Pentágono de la Realidad Histórica Europea”.

El día 9 de mayo, el Sr. Pérez de Ayala pronunció su VII conferencia y abordó el tema “Espíritu de Clase, Espíritu de Cuerpo y Pedagogía”.

La VIII y última conferencia del ciclo sobre Historia de la Cultura, la pronunció el Sr. Ramón Pérez de Ayala el día 13 de mayo, habiendo disertado sobre “El Arte del Tejedor Regio”.

El ciclo de Conferencia dictadas en la Facultad, en el mes de junio, por el Dr. Herbert J. Spinden, aparecen publicadas íntegramente, en otro lugar de este número.

El Profesor Dr. Isaiah Bowman, el 7 de agosto, pronunció en el Salón de Actos de la Facultad, una conferencia que versó sobre “La Cultura en América”. Esta aparece, también, en otro lugar.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

CONFERENCIAS DEL Dr. HERBERT J. SPINDEN.

El distinguido arqueólogo norteamericano Dr. Herbert J. Spinden, que en el mes de junio visitó Lima, a pedido del Sr. Decano de la Facultad, ocupó la tribuna del Salón de Actos desarrollando un ciclo de conferencias de carácter arqueológico. Designado por el Decanato hizo la presentación del reputado hombre de ciencia, el Dr. Julio C. Tello, catedrático Titular de Arqueología Americana y del Perú.

Publicamos a continuación el discurso de presentación del Dr. Tello y las cuatro conferencias del Dr. Spinden.

Señor Rector de la Universidad
Señor Decano de la Facultad de Letras:

Señoras:

Señores estudiantes:

Debo a la gentileza del señor Decano de esta Facultad la designación de ser yo quien presente ante los Maestros y estudiantes del Claustro de San Marcos, al Dr. Herbert J. Spinden. Es para mí muy grato hacerlo dadas las especiales circunstancias que se asocian a la presencia entre nosotros de este ilustre antropólogo norteamericano. Spinden es hijo intelectual de la Universidad de Harvard, Universidad hermana de nuestra venerable San Marcos, a las cuales me cabe el altísimo honor de pertenecer; a la primera como Conservador Honorario de la Sección Andina del Museo Peabody de Antropología y Arqueología Americana, y a la segunda, como Catedrático de Arqueología Americana. Allá por los años de 1909 ingresaba yo a Harvard cuando Spinden culminaba su obra monumental "El Arte Maya", y desde entonces data mi amistad y mi admiración por esta personalidad científica.

Spinden hace sus estudios preparatorios en el Departamento de Antropología de Harvard; obtiene el grado de Bachiller en Artes en 1906, de Maestro en 1908, y de Doctor en 1909. Empeña trabajos de exploración arqueológica y etnológica bajo la dirección del recordado Profesor Putnam entre 1905 y 1908. Es Conservador-Asistente de Antropología en el Museo Americano de Historia Natural de Nueva York (1909-1921); Conservador de Arqueología y Etnología Mexicana en el Museo Peabody (1921-1929); Conservador de Arqueología del Museo de Artes y Cien-

cias de Buffalo (1926-1929); y es en la actualidad Director de Arte Indígena Americano y de Culturas Primitivas en el Museo Brooklyn.

Spinden es un virtuoso en el estudio del Arte e Historia Antigua Americana; es una autoridad reconocida en cuanto se refiere a la cronología y calendario de los antiguos mexicanos y mayas. A él se debe mucho de la descifración e interpretación de los Calendarios aborígenes.

Ha desempeñado diversas comisiones honoríficas como las de Delegado de los Congresos Americanistas de Rio de Janeiro, La Haya y Goteborg. Es miembro prominente del Consejo de Investigaciones Nacionales, de la Academia Americana de Artes y Ciencias y de casi todas las instituciones antropológicas de su país; y ha tenido a su cargo las exhibiciones de Arte Azteca y Maya de resonancia y éxito continentales.

Pertenece a la generación de los antropólogos americanos que sucediera a la de los eminentes fundadores de la ciencia antropológica de América, y él es entre ellos uno de los que están a la vanguardia. Spinden es un antropólogo panamericano y como sus colegas de América está empeñado en conocer el Origen, la Antigüedad y la Civilización de la Raza que poblara el Continente antes de la llegada de los europeos. Pero en el gremio de americanistas, unos son regionalistas, limitan su campo de investigaciones a determinadas áreas del Continente; otros más intrépidos extienden su radio de acción a una área más vasta, empeñándose en descubrir los factores y leyes que han determinado el desarrollo de la civilización. Unos son mayistas, mexicanistas, etc., y desde hace algunos años, van formándose también incanistas o andinistas. Todos tienen una misma aspiración, un mismo ideal, cual es comprender a la más conspicua criatura del Reino Animal, y al más misterioso enigma de la Naturaleza: El Hombre.

Spinden estudia la civilización aborígen como un todo, y a la luz de uno de sus más elevados exponentes: el Arte. Por esto viaja por todo el Continente; se interesa de preferencia por conocer los elementos culturales que ofrecen analogías recíprocas aunque se hallen distantes entre sí; por esto viene hacia nosotros convencido de la importancia que para el estudio de la Historia Americana tienen ingentes tesoros arqueológicos que posee nuestra Patria. Convencido de las cualidades sobresalientes congénitas de la Raza Aborígen que construyó en Sud América la más alta pirámide de la Civilización, viene a ofrecernos sus experiencias y conocimientos adquiridos en su ya larga vida profesional, y a ayudarnos, en suma, a buscar el Alma de esta América, que hoy como nunca, ante el espantoso eclipse de la civilización eu-

ropea, parece exteriorizarse en un espíritu de solidaridad continental, y en un amor hacia una soia y grande Patria: América.

Es para los Profesores de San Marcos, para el alumnado, y, en particular, para el que habla, un honor y un privilegio dar la bienvenida a Herbert J. Spinden, y brindarle con todo cariño el hogar y la ilustre cátedra de San Marcos.

Primera Conferencia—19 de Junio de 1941.

COMO DESCUBRIO AMERICA EL HOMBRE PRIMITIVO

Un amigo mío, que es un gran explorador, dice que la palabra “descubrir” en sentido geográfico significa que un lugar ha sido visitado por un hombre blanco, preferentemente un inglés. Pues bien. Colón “descubrió” la América, hallando en este continente millones de millones de seres humanos, naciones enteras, organizadas con toda la gama de culturas, desde las más bajas hasta las más elevadas.

¿Cuándo vinieron esos primeros habitantes a América? ¿Por qué camino? ¿Y con qué artes y conceptos? Seguramente estas cuestiones llegan al fondo de la Historia del Nuevo Mundo.

Hay argumentos, bien aceptados, según los cuales este Nuevo Mundo está mal nombrado, pues no es nuevo en ningún otro sentido, sino en el de la ignorancia y orgullo de la Europa del siglo dieciséis. Aquí en América hay capas geológicas que tienen vestigios de la vida primordial. Aquí se encuentran varios escalones indispensables para la teoría de la evolución. Por ejemplo, América parece ser la cuna de los Primates, el lugar donde se originó esta última orden de animales. Seguramente los representantes del Orden de los Primates no pudieron avanzar aquí más allá de los monos que se cuelgan por la cola. La historia natural de los antropoides y de los antropos se lee en las arenas de Asia, de Africa y de Europa. Y también en aquellos continentes se realizan los primeros pasos débiles del hombre por sendas intelectuales y los primeros sueños sociales produciendo magníficas civilizaciones.

Es seguro que el hombre llegó a la América como un nómada salvaje. Sin embargo, uno de los más bonitos capítulos en la secuencia natural del **Homo Sapiens**—el Primate con alma y sentimientos—quedan escritos en los artificios de vivir y en las artes

bellas de sentir inventados independientemente por los Indios Americanos antes del viaje de Colón. Y espero también que las cumbres finales de las artes y las ciencias se alzarán en el porvenir de América. Un filósofo de Europa dijo hace dos siglos que el destino del Nuevo Mundo debe ser rectificar los errores del Viejo portada del Estrecho de Behring, donde las costas de Siberia y Alaska se acercan. En tiempos remotos éste era un istmo o puente de tierra, usado por grandes migraciones de animales en unas épocas interglaciales. Ahora este puente está roto por noventa kilómetros de agua. Pero aún para el hombre con canoa el Estrecho de Behring no es obstáculo importante. A medio camino están las islas faralonas, y parece que el estrecho ya estaba abierto cuando los primeros seres humanos lo cruzaron hacia América.

La sarta de picos volcánicos al sur del Mar de Behring es mucho menos probable como un camino de migraciones humanas desde Asia a América. En primer lugar, es claro que las Islas Auletinas fueron pobladas del lado de Alaska, pues los indígenas son parientes de los Esquimales. Además, el último archipiélago, el Grupo del Comandante, estaba sin población y sin vestigios de población antigua cuando fué descubierta por el mismo Behring hace dos siglos, en un mar borrascoso. Aunque no faltan teorías sobre llegadas de Asiáticos, de Polinesios y hasta de Australianos a América, a través del Mar Pacífico, todas estas teorías—en mi opinión—carecen de pruebas sustanciales.

Por eso no tenemos tiempo de tocar la fantasía eterna de Atlantis ni la fábula reciente del Continente de Mu, hundido sin rastro en el Pacífico. Las teorías de los Difusionistas todavía eluden los problemas prácticos de los medios de transporte. Quizás se basan esos teóricos en las corrientes de la Etratósfera como medio de comunicación de usos y costumbres entre salvajes o de motivos de arte y religión entre naciones civilizadas. En lo que a mí toca, yo prefiero pruebas sólidas. Como el hombre siempre tiene una inteligencia creativa, las semejanzas entre culturas distintas eran de suponerse. Sin embargo, hay aspectos del problema de la difusión relacionados con el Mar Pacífico que son sumamente interesantes. Los Polinesios, saliendo de la Península Malaya llegaron a la Isla de Pascua para establecer la colonia más aislada del mundo. Está admitido que pudieran alcanzar las costas del Perú o Chile, pero no importa. Las canoas polinesias formadas por dos tosas unidas y aparejadas con velas son relativamente modernas. Con estas naves atravesaban los polinesios el Pacífico pero en tiempos demasiado recientes para haber influenciado

de una manera fundamental la historia del Nuevo Mundo. El uso de la vela no está documentado en el arte o la arqueología peruana. Claro está que la raíz comestible llamada *Batata edulis* fué transmitida a Nueva Zelanda durante la época presente de navegación mundial pues trae un nombre sudamericano. No soy tampoco partidario de Rivet cuando propone vínculos lingüísticos entre tribus primitivas de Tierra del Fuego y Australia aunque sí soy partidario de Rivet mismo como gran sabio siempre en búsqueda de la verdad.

Como estudioso de la Cronología Mundial en relación al Hombre, tengo mucho interés en las indicaciones de la antigüedad entre las culturas americanas. En síntesis, creo que tenemos que consultar la arqueología del Viejo Mundo para encontrar evidencias definitivas acerca de la salida del hombre de Siberia y de su llegada a Alaska.

Estando la portada del Mundo Nuevo precisamente sobre el Círculo Ártico adonde casi tocan Asia y América del Norte, debemos comprender que antes de entrar en América, el hombre tuvo que penetrar en la zona subártica, en el norte de Europa y Asia. En tiempos paleolíticos, la frontera septentrional de los restos humanos nunca cruzó más allá de los 55 grados de latitud norte, y generalmente corrió más abajo de los 50 grados. Esto es, nunca menos de mil cuatrocientos kilómetros, y generalmente más de dos mil kilómetros separaban la frontera efectiva y la latitud real de la portada. Y así como el agua detrás de una represa no se derrama hasta que su nivel llega a la altura de la represa, así también las inmigraciones desde Asia a América no pudieron realizarse hasta que el norte lejano del Viejo Mundo fué poblado, por lo menos en algunos lugares.

Notamos una cosa curiosa. A través de varias etapas o épocas del progreso de la humanidad, esta misma frontera estaba fijada de cuando en cuando por restos de piedra labrada en formas y técnicas distintas. Esta frontera o agrupación de límites, como las líneas de una cerca de mareas altas, pasa del tane central de la isla de Gran Bretaña, a través de Europa y Asia, hasta Korea y el Mar del Japón. De allí que parece que el hombre primitivo fué un animal tropical o por lo menos subtropical, y que su habitación natural no entró por mucha distancia en las zonas templadas, excepto en épocas de calor extraordinario. En toda su extensión, la frontera septentrional de restos humanos, desde la Edad Cheleána hasta la Edad Magdaleneana aparece a una distancia considerable debajo de la mayor extensión de las capas glaciales. Indudablemente, los tipos arcaicos de hombre se retiraban

hacia el sur en épocas frías, regresando al norte en períodos de mas calor.

Pero unos grupos humanos, cuando la última capa glacial avanzaba, tomaron la resolución heroica de afrontar el hielo para no perder su seguridad económica. Armados contra el frío con fuego, con el abrigo de las cuevas y de los ropajes de pieles, hicieron vida de cazadores en un paraíso de caza mayor.

La capa de hielo estaba concentrando en el sur todos los animales del norte, hasta que el reno llegó a Milán y a Madrid. La crisis biológica y la manera valiente de resolverla, produjo un ser humano nuevo, el hombre sabio que en la Edad Aurignaciana empieza a elaborar todas sus relaciones con la naturaleza.

Desde el tiempo en que empieza a retroceder la última etapa glacial de Europa tenemos indicaciones cronológicas que cada vez alcanzan mayor exactitud, hasta que llegamos a la plena luz de la Historia. La escala cronológica de Suecia queda formulada sobre las evidencias coleccionadas en diversas ciencias.

El Período Neolítico pleno empieza en la región del Báltico hace unos 5,000 años, y su desarrollo hacia el oriente está demostrado por instrumentos de piedra pulida. También se encuentra aquí la transición de cosas mesolíticas. Mas al sur, desde 4,000 hasta 3,000 años antes de la era cristiana, ocurre el gran desarrollo de la vida sedentaria basada en la agricultura. Sigue la Edad de las Dinastías orientales. Una declinación grande, la de la cronología, debe ser notada en la historia antigua de Egipto de Mesopotamia y de China. Y parece ahora que la historia del Japón es mucho mas reciente que la atribuída en las leyendas formuladas y sostenidas oficialmente. Ahara hay una ley en el Japón, según la cual los Mikados legendarios deben ser respetados en todas las publicaciones. Felizmente, la ciencia internacional no puede ser censurada y ésta demuestra que la primera ocupación del Japón fué en tiempos neolíticos y que las artes neolíticas se conservaban en el Japón casi hasta el tiempo de Cristo. Pero en toda la parte de Siberia, arriba del río Amur, los instrumentos de piedra pulida están hasta ahora en uso.

Las gentes de Siberia Oriental son muy semejantes a los Indios Americanos, pues tienen los mismos caracteres físicos, como el color de la piel e igual clase de piel. También su vida material muestra semejanza a las de los indios de Alaska, Canadá y de la costa del Pacífico, hasta California. Tales por ejemplo, las formas de sus casas, de sus arcos reforzados, de sus tambores, etc., etc.

La arqueología del sector más oriental del Viejo Mundo tiene casi los mismos caracteres generales a través de su desarrollo que la Arqueología de América del Norte; hachas pulidas, arpones, puntas de flecha, etc., y hasta el uso mismo de tierras rojas en las tumbas. Parece que la región del Lago Baikal puede ser la cuna de la cultura indiana.

En el Nuevo Mundo, todo el trabajo en piedra es de tipo netamente neolítico, y mi opinión es que no hay razones para fundar una tesis sobre una población anterior a la de nuestros indios en América. Y así la historia de este continente empieza más o menos hace cuatro o cinco milenios, o sea un promedio de 2,500 años antes de Cristo. El hombre entra en este hemisferio como nómada, sin cerámica, sin metales y sin agricultura. No obstante, este hombre poseía ya muchos instrumentos útiles y conceptos sociales. Su desarrollo en América es un fenómeno que refuerza la idea de que la intelectualidad está tan bien distribuída entre todas las razas humanas, quedando así fuera de la órbita científica todas las teorías de predominio racista.

La verdadera historia de los triunfos del indio después que asienta su residencia en América, ha sido aquí demostrada solamente en su gama general. Hay relatos separados del indio como nómada en las partes más alejadas del norte y del sur del Continente, como domesticador de plantas y animales en las regiones céntricas y como fundador de civilizaciones muy avanzadas en Arte, Ciencia y Filosofía en México y el Perú. Antes de la llegada de los españoles nuestros indios hallaron oro y fué este metal la raíz de sus males y el causante de su caída ante la envidia y la codicia de los europeos conquistadores. Pero América antigua vive todavía, como aparece en esta última vista: un Templo de Tikal, en Guatemala, que vive en toda su belleza en un edificio moderno de una ciudad de Texas, Estados Unidos.

Esta conferencia fué ilustrada con dieciseis dispositivos relacionados con el tema, o sea aspectos del hombre primitivo de América del Norte y del Sur, arte autóctono, arquitectura americana, desde la primitiva choza de cuero, hasta los templos y palacios de piedra y, finalmente, detalles de las sociedades primitivas.

La concurrencia que siguió atentamente el curso de la disertación, premió al Dr. Spinden con calurosos aplausos al finalizar.

Segunda Conferencia—23 de Junio de 1941.

LAS CIVILIZACIONES ARCAICAS AMERICANAS

La designación "arcaica" se aplica a una civilización temprana en el Nuevo Mundo; esto es, a la primera cultura sedentaria como consecuencia de la domesticación de varias plantas comestibles. Como todas estas plantas son oriundas de América, que no tienen nada de común con las legumbres, cereales y frutas del Viejo Mundo, estamos seguros en la creencia de que esta primera civilización agrícola de América tuvo su origen en forma completamente independiente de cualquiera de las altas estructuras sociales de Europa, Africa o Asia.

Van a dispensarme ustedes si estas frases parecen sobrecargadas; pero mi tesis será aclarada a continuación.

Es el caso que tenemos aquí algunas figurillas plásticas de un tipo llamado arcaico, por falta de una palabra más apta para denominarlas con mayor acierto. Estas esculturas están relacionadas, una con otra, sobre el territorio vasto que abarca desde el Estado de Utah, en Norte América, hasta la región Calchaquí, en la Argentina.

Tienen estas figurillas un carácter absolutamente arcaico por su sencillez y al mismo tiempo tienen ellas un carácter singular y cultural que las individualizan de otras figurillas, que muestran el mismo tema, halladas en el Viejo Mundo.

El tema expresado es nada menos que el cuerpo femenino. Tema eterno, tratado por todos los artistas desde aquel que modeló a la Venus de Willendorf — en tiempos paleolíticos — hasta la Madre Universal, después Epstein.

Mas estas figurillas de mujeres de la primera edad agrícola, en América, no fueron formadas por su estética, aunque no carecen de gracia; pues son, en realidad, símbolos de un profundo sentimiento religioso, a fin de propiciar cosechas cada vez mayores de maíz y otros productos agrícolas.

Hemos dicho que hay semejanza entre el arte arcaico de los dos mundos — el Viejo y el Nuevo — especialmente en el tema principal y la manera de expresarlo netamente; pues en ambos mundos la vida dura de los nómades tuvo un acento muy varonil y — en contraste — la vida de la gente sedentaria tuvo un ritmo bastante femenino.

No sucede esto por casualidad; pues parece que la mujer empezó la crianza de plantas, desarrollando poco a poco una nueva base para la vida en forma más segura; mientras el hombre continuaba más entregado a sus trabajos usuales de cazar y de pescar.

No es una galantería admitir que la mujer inventó la agricultura y que ganó por una larga era un gran prestigio por el buen éxito de su sentido de previsión.

Ahora tengo que presentar a vosotros algunas de estas figurillas antiguas por medio de la pantalla. En las afueras de la ciudad de México, en mil novecientos diez, se encontraron de improviso —debajo de una gran capa de lava— muchos fragmentos de cerámica y también fragmentos de figurillas de barro cocido que representaban hombres y mujeres; pero más mujeres. Más tarde, estas formas de arte primitivo fueron encontradas en otras partes de México y América Central, en tierras áridas. Muestran una técnica simple y refinada. Y esto no fué como resultado en ningún modo, de una mera casualidad. Los ojos, como se vé en la lámina proyectada, están hechos de varias maneras: unos son semejantes a botones o granos de café; otros, con rayas o huequitos, pero la manera de mayor significación es mediante el trazado de dos rayas opuestas, entre los ojos algo salientes y muchas veces punteadas por un huequito en el mismo centro. Esta técnica para formar los ojos de figurillas tiene una distribución desde México hasta la Argentina; pero jamás aparece en la edad neolítica en el Mundo Antiguo. Allá las madres o diosas de la fertilidad y cosechas son todavía más simples en su estado temprano y están caracterizadas por la actitud de tener las dos manos sosteniendo los senos.

Aunque los estilos de figurillas arcaicas cambian algo según locación geográfica y su posición en la escala cronológica, siempre parecen bastante diferentes de los objetos de arte hallados en niveles superiores. Faltan completamente las mujeres desnudas, en el arte de los Mayas, los Toltecas y los Aztecas.

Como el espacio —según Einstein— también los niveles de la cronología son curvos y el arte marginal muchas veces se tarda en completar su desarrollo. En varios lugares muy lejanos del centro el arte arcaico se preservó hasta la llegada de los españoles.

Creo, pues que el arte arcaico de América usa la forma femenina como un fetiche para la cosecha y como un símbolo para la fertilidad. Parece que este concepto es antiquísimo y fundamental, que sale de la fuente misma de la religión y del arte; esto es: del culto de los muertos que busca la resurrección.

De tiempos muy anteriores a la invención de la agricultura

se han encontrado las esculturas de mujeres desnudas y en estado de gravidez, en condiciones que sugieren su uso como fetiches para asegurar la abundancia de animales de caza mayor.

En Gargarino, un lugar paleolítico, en el Sur de Rusia, fueron encontradas varias figurillas de mujeres hechas de marfil y depositadas debajo de gran número de huesos de animales de caza, apilados sobre un altar. Es muy posible que el hechicero intentó hacer una petición por la resurrección o por el aumento de los animales de caza.

Jamás tiene el hombre la necesidad de rehacer su cultura completamente de nuevo; pues siempre tiene la tradición de tiempos anteriores. Esta tradición llega a él como una herencia de sus mayores, que consiste en ideas útiles y concretas, y también en conceptos de índole general, sostenidos, sin embargo, en el lenguaje, en las ceremonias, en las estructuras sociales aceptadas, y en las creencias. Una nueva invención en — mejor dicho — una intervención que disloca costumbres y conceptos, pero que nunca llega a destruirlos por completo. Por esta razón podemos decir que la cultura humana es dinámica, siempre está cambiando y en movimiento; siempre está en transición de una fórmula a otra.

A mí me parece que la primera prueba de la existencia de la religión como fuerza importante en la sociedad humana es el entierro de los muertos, con ofrendas. Esta ceremonia debe significar, pues, una creencia en el alma como la parte indestructible de una personalidad. Saliendo fuera de sus cadáveres — como cree mucha gente primitiva — estas almas o espíritus entran en los cuerpos de los animales, plantas, rocas y nubes para dotarles de una inteligencia igual o superior a la inteligencia de los hombres que viven.

La religión primitiva, según mi tesis, consiste en la adopción de fórmulas para dominar los espíritus de los hombres muertos, con la intención de hacer uso de sus poderes mágicos, a fin de que los vivos reciban mayores beneficios.

El culto de los muertos entre los salvajes de vida errante está relacionado con la caza y con desastres y enfermedades; pero entre la gente de vida sedentaria y dedicada a la agricultura el culto toma un nuevo giro. Ahora los espíritus de hombres muertos son llamados para ayudar a los agricultores.

Podemos notar entre las culturas existentes de tipo arcaico algunos conceptos de carácter netamente aborigen. En el Sur-Oeste de Estados Unidos los indios puebleros muestran en su vida, casi utópica, la filosofía que inspiró a la civilización arcaica en la América Antigua. Tienen la creencia, como muchos otros indios, de que todo el mundo está lleno de almas, que todos los

animales pueden ayudar al hombre en su propia esfera. También tienen la creencia de que otras almas como de muertos o como de personas todavía no nacidas, viven en un lago debajo de la tierra desde donde mandan a las nubes con lluvia. De este lago paradisíaco, o de otros lagos sagrados de su tierra, vienen los dioses para hacer bailes en los pueblos. Tienen mitos, canciones y oraciones de una belleza poética. Para mostrar la igualdad de su filosofía de paz, dulzura y belleza, les doy aquí las frases de una oración suya.

Oración de los indios Tewa de Nuevo México

¡Oh Madre Tierra! ¡Oh, Padre Cielo!
Somos todos vuestras criaturas,
y con las espaldas cansadas
Os traemos las ofrendas que amáis;
Pues tejéis para vuestros hijos
Una manta toda de resplandor.

Sea su trama luz blanca de la madrugada,
Sea su urdimbre luz roja de la víspera,
Sea su fleco la lluvia cayendo,
Sea el borde el arco iris en suspenso.

De este modo tejéis para nosotros
Una manta toda de resplandor
Para que podamos andar dignamente
Por donde el césped es siempre verde,
Para que podamos andar dignamente
A donde cantan los pájaros.

¡Oh. Madre Tierra! ¡Oh. Padre Cielo!

Se puede imaginar la manera de cómo se inventó la agricultura. En la vida errante, el hombre — como cazador y guerrero — debe tener sus manos libres y por esto cuando se ponía en marcha, era la mujer quien cargaba a cuestras con los enseres y útiles que les eran necesarios. Pero hay horas de descanso, cuando ella no tiene otra cosa que hacer, que vigilar el campamento, mientras la provisión de carne era secada y ahumada sobre un fuego lento.

En tales momentos de ocio la mujer buscaba por los alrededores raíces, verduras, semillas y frutas para variar la dieta. Volviendo de cuando en cuando de preferencia a los campamentos cercanos a fuentes de agua o sobre las márgenes de un riachuelo, dado que ella siempre recordaba los lugares de jardines naturales. Como tales huertas quedan beneficiadas con el uso o después de quitarles las malezas para facilitar las cosechas, o abriendo o aflojando la tierra, resultó un mejoramiento notable en las frutas. Tal vez la mujer dejó caer en tierra húmeda una semilla, para ver más tarde el crecimiento de una cosecha buena. Es un acto de simple inteligencia el que se aprovechase tal ganancia inesperada y, a su turno, buscar que se repitiese.

En numerosas tribus de América hay en uso jardines naturales que no alcanzan al estado de poder ser considerados como cultivados, aunque la atención que los hombres le han prodigado han variado en algo su naturaleza. Hay indicios seguros de que la primera agricultura intencional tuvo su origen en regiones áridas, con la ayuda del riego, y que mucho más tarde otros focos agrícolas — con plantas muy diferentes — se desarrollaron en regiones húmedas y calurosas.

En América el primer foco de la domesticación de plantas parece ser la altiplanicie árida de la América Central. De aquí se extendió el maíz, frijoles y especie cucúrbitas, plantas que se han distribuido sobre todo el territorio agrícola de América.

En la misma América Central hay otros grupos de plantas indígenas de terreno bajo y húmedo como el ají, el tomate, el camote, el cacao, la papaya, la vainilla, etc., que parece que fueron oriundas de allí, aunque de un tiempo algo posterior.

Pero hay otros focos, como la región andina que produce la papa, la oca, la arracacha, la quinua y algunas otras plantas cultivadas. A pesar de la riqueza arqueológica del Perú, es cosa difícil explicar cómo sus plantas propias no se extendieron — en aquel entonces — fuera de la América del Sur. Así mismo no se conocen en el presente sitios en el Perú, en donde se muestran artes puramente arcaicas, aunque yo creo que deben revelarse en exploraciones del porvenir.

La región amazónica ha presentado al mundo varias plantas domesticadas por los indios, comprendiendo la mandioca, la piña, el maní, etc. Una de esas tiene una distribución amplia por las Islas Antillas y hasta México. Por ejemplo, el maní del Sur es el cacahuete o cacao de la tierra, del Norte; y en Costa Rica, la gente — siempre diplomática — emplea el nombre compuesto de “cacahuete-maní” por esta legumbre, para estar en paz con todos.

En el territorio de Estados Unidos se originaron muy pocas

plantas de cultivo. La fresa de los indios de Virginia es famosa; pero ahora está cruzada con la fresa de los indios araucanos de Chile. La fresa silvestre de Europa no fué cultivada hasta tiempos muy recientes. Hay muchas frutas silvestres e indígenas de Norte América que fueron mejoradas en su propio lugar de origen por los indios de la costa del Atlántico, como las uvas, la ciruela, la mora, la frambuesa etc. En unos casos estas son parecidas a las frutas del Norte de Europa pero se diferencian en la especie. Así por ejemplo, la uva de Europa no puede sobrevivir en la parte oriental de Estados Unidos; las uvas que crecen allá son de origen indio, como la Catawba, que tiene el nombre de una tribu india; la Delaware, la Niágara y la Concord.

En este resumen de los productos agrícolas de América debemos mencionar el tabaco, la medicina mundial para todos los males del espíritu; el algodón de comercio pues esta planta de nuestros indios ha desplazado por completo del mercado al famoso algodón de la India asiática antigua. Hay otras varias fibras útiles en América, como el henequén y la cabuya.

Tenemos aquí, entonces, una lista de las principales plantas útiles, cultivadas, cuyos valores anuales sobrepasan los sueños más dorados de la avaricia. Esta es la herencia de nosotros los americanos puros o americanos por la adopción; el regalo hecho a nuestros tiempos modernos por mujeres humildes que — hace milenios — en nuestra América seleccionaron semillas, raíces y arbustos silvestres, acariciando las tímidas y débiles plantas como si fueran niños, hasta llegar a domesticarlas por completo. Fué este uno de esos grandes trabajos fundamentales que casi nunca es premiado, aunque su verdadera importancia es inmensa.

En la América antigua los animales domésticos tomaban una posición secundaria. El perro entró al continente como compañero del hombre y sirvió algo como animal de tiro, a pesar de la circunstancia de que no usaban carros ni ruedas. Solamente en el Perú es que encontramos un animal usado para cargar como la llama. Los otros pocos animales domesticados por los indios son la alpaca, los conejillos de las Indias de varias especies, y dos aves de valor — el pato como decimos de Moscovia; y el pavo, como decimos de Turquía, pero ambos de origen americano, domesticados en primer lugar por los indios.

No es necesario explicar que después de cambiar la vida humana bajo la era de la agricultura, los hombres emplearon sus energías en otros trabajos e intereses, construyendo casas, canales y acequias.

Mi observación de interés general es que el hombre (o mejor dicho la mujer) domesticaba las plantas comestibles, y a su vez

las plantas comestibles domesticaban al hombre. Parece que los antropos primitivos eran animales carnívoros, como lo comprueban sus dentaduras, las cuales les servían igualmente para comer carne o alimentos de origen vegetal. Pero con sus instintos gregarios el hombre debió ser menos carnívoro que vegetariano. Por lo menos los cuentos de antropofagia casi siempre son muy exagerados. Sin embargo, es probable que la dieta tenga su efecto sobre el temperamento y es una opinión aprobada por muchos observadores que una dieta que abunda en carnes produce gente de bravura, y una dieta que consiste en gran parte de alimento vegetal produce gente mansa. Pues es evidente que los indios cazadores y pastores como los Navajos son mucho más belicosos que los Pueleros, de la misma región, que comen maíz y frijoles.

Entonces la mujer cuando ella inventó la economía agrícola, hizo mucho por la paz. Además, los elevados progresos de la civilización — artes, ceremonias y ciencias; artistas, sacerdotes y reyes, y grandes inventores — se explican debido al tiempo enorme ahorrado en la búsqueda de alimentos, y por la inversión inteligente de estas horas de ocio. En regiones donde hay una abundancia de comida de cualquier clase se verán las artes y las ceremonias en florecimiento bastante notables, como a lo largo de la costa del Pacífico en Alaska y Colombia Británica. Sin embargo, la agricultura — vinculada con la crianza de los animales domésticos — siempre permanece como la sustentadora principal de la seguridad económica entre las naciones modernas. Por esta razón, pues, la deuda del presente a la cultura americana antigua — llamada arcaica — es grande y fundamental. Esta civilización se extiende como una plataforma, en la cual las civilizaciones sumamente artística de los Mayas, los Aztecas y los Incas, se alzarán como pirámides culturales durante una edad siguiente.

Tercera Conferencia—27 de Junio de 1941.

LAS MAS ALTAS PIRAMIDES CULTURALES DE AMERICA

Continuando el ciclo de conferencias organizado por la Facultad de Letras y Pedagogía de la Universidad Mayor de San Marcos, el doctor Herbert Spiden sustentó su tercera conferencia de nominada "Las Altas Pirámides Culturales de América", ante numerosa y selecta concurrencia que llenó el salón de actos de la Facultad.



Dejando atrás las culturas simples de la vida de los nómades y también las culturas un poco más avanzadas de los primeros indios de vida sedentaria, ahora entramos en la avenida imponente y grandiosa de las culturas ilustres de la época pre-colombina en el Nuevo Mundo. Se muestra un cambio muy notable en la diferencia entre conceptos religiosos en que los animales ayudan a los cazadores, según la creencia primitiva, o los fetiches en forma femenina ayuden a los primeros agricultores, y en las adoraciones ceremoniales que se prodigaban a los dioses enormes y solemnes de las civilizaciones elevadas. Izsamaná de los Mayas, Tescatlipoca de los aztecas, Bachue de las Chibchas, Viracocha de los Incas, tales divinidades son obras grandes del arte humano en su sentido estrictamente social, fabricado como están de luz y tinieblas, de truenos y relámpagos, de temores y esperanzas.

Los dos centros de civilizaciones verdaderamente avanzadas en América pre-colombina fueron México y Guatemala, en el Norte, y Ecuador, Perú y Bolivia—constituyendo el Antiguo Perú—en el Sur. Es seguro que hubo otros núcleos considerablemente distintos, como los de los Mound-builders—o constructores de túmulos— y los Cliff-dwellers—u hombres de las rocas—localizados en el Centro y Sur-Oeste de Estados Unidos; los Chorotegas de la parte Sur de la América Central; los Taironas, Quimbayas y Chibchas de Colombia y la gente desconocida del gran centro de San Agustín a la cabecera del río Magdalena; los Esmeraldeños, del Ecuador; los Diaguitas y los Chalchaquies en Argentina. Todas las culturas nombradas en ésta lista sintieron las influencias y vibraciones de los dos centros poderosos de México y el Perú, y también se efectuaron intercambios de importancia entre éstos mismos dos grandes centros, que eran agrupaciones de culturas más bien que culturas íntegras.

No obstante, quiero subrayar mi opinión que México y el Perú se alzaron con una independencia esencial sobre la plataforma económica e industrial de la civilización arcaica. Tienen en común muchas plantas y fibras, es claro, y además la cerámica y el tejido las cuales fueron también comunes a los otros núcleos de culturas avanzadas que ya hemos mencionado. Las diferencias entre México y Perú en la antigüedad eran mucho más fundamentales que las semejanzas. En México y en Guatemala los indios consignaron su historia política en forma escrita y fechada, cubriendo siglos de siglos. Pero más importante entre ellos fué el registro de la historia de los fenómenos astronómicos. En la región del Antiguo Perú—por contraste— no hubo manera clara de escribir la historia, ni aún con grabados arreglados en serie. En un trabajo reciente, Rafael Larco Hoyle ha iniciado un nuevo estudio sobre éste punto, que promete abrir otra orientación. Para mí, no es

toy seguro de hallar escenas de índole histórica pintadas sobre la cerámica mochica; pues siempre es posible que las representaciones de guerra y caza fueran temas inspirados en el encantamiento:—revelando hombres muertos que pelean o cazan en ayuda mágica de los vivos. Es verdad que tenemos en la cerámica moldeada en el norte del Perú numerosas caras de hombres y mujeres, con facciones y expresiones de un realismo acabado, que parece que fueron reproducciones de personajes notables en su época y lugar respectivo.

Las tradiciones sobre la sucesión de gobernantes, tanto de México como del Perú, se lograron conservar junto con algunas noticias de índole política. Pero—en general—podemos decir que el individualismo fué reprimido. En aquellos tiempos los hombres—en sí mismos—eran como gotas de agua perdidas en las corrientes de un río. Tanto los gobernantes como los jefes guerreros, los sacerdotes, los artistas y los poetas fueron todos ellos individuos regimantados en forma subconsciente.

Fué en el siglo trece—los Aztecas tuvieron seis cielos más que nosotros—dónde el rey—poeta y filósofo—Nezualcoyotl ubicó la causa eterna, al origen y fin de todo lo existente, como dios de los dioses, que demandaba virtudes y verdades como únicas ofrendas. La dependencia del individuo a su ambiente social parece ser expresada con mayor énfasis por el noveno Inca Pachacutec, quien—en efecto—dijo:—“Se hace daño a sí mismo quien tiene envidia a otro”

Como tengo muchos dispositivos para mostrar ante vosotros por medio de la pantalla, será necesario reducir al mínimo mis comentarios. Hablaré, primeramente, sobre los Mayas a quienes se ha definido como “los griegos” del Nuevo Mundo; y después trataré algo sobre la cuestión acerca de las relaciones antiguas entre México y Perú. Es evidente que ningún hombre prudente debe arriesgarse en declarar preferencia alguna en un concurso de mujeres bonitas o de naciones celosas entre sí. Pero hay sueños sociales que han pasado por completo, como los encantos de Friné, o las nieves de otros años, del poeta Villon.

Los indios—Mayas de Yucatán bien pudieron haberse vanagloriado de haber tenido una cultura sin igual en el Nuevo Mundo. Esta cultura se distingue por sus artes y ciencias originales; por su sistema de geroglíficos y por su manera propia de expresar los números. Con inscripciones sobre sus monumentos de piedra, y en sus libros de papel, ellos trataban de su calendario famoso y de su escala cronológica, en la cual fijaban fechas de significación astronómica. Pero su ciencia verdadera de Astronomía fué combinada con el pseudo-ciencia de la astrología.

También construyeron edificios elevados de piedra y cal y canto, después de descubrir como quemar la piedra caliza para aislar la cal viva. En un mayor desarrollo de éste descubrimiento llegaron a usar el estuco como medio plástico en la decoración arquitectónica y también conocieron el arte de pintar frescos. Además practicaron ellos el arte de planear ciudades, haciendo avenidas y centros para ceremonias públicas. En sus esculturas monumentales cultivaban con maestría un estilo simultáneamente realista y decorativo. En sus artes menores como la cerámica, los tejidos y la joyería, hallaron expresión estética en su vida diaria.

Respecto a su sistema de gobierno, éste era teocrático, pero aplicado a ciudad-estados, en vez de a una nación unificada. Sus reyes sacerdotes están representados con máscaras de dioses y a su muerte eran deificados. En la religión Maya el gobierno del cosmos estaba dividido entre dioses bestiales y dioses grotescamente compuestos, cambiando lentamente los dos para asumir la forma humana. En su teología encontramos un sistema dual:—El dios Jaguar, que tenía jurisdicción sobre el cielo despejado, el sol, la luna, las estrellas y la estación seca. Y, en contraste, la diosa Serpiente ejercía su dominio sobre el cielo nublado, la tempestad, los relámpagos, la lluvia y la estación húmeda del año. El planeta Venus y posiblemente también los otros planetas ayudaban a la diosa Serpiente y eran hostiles al dios Jaguar.

La evidencia de contactos culturales entre México y el Perú se dividen en dos categorías: la de la técnica o cultura material, y la de la ideación o cultura intelectual. Para mí, las pruebas de la segunda categoría tienen más atracción; pero como evidencias de contactos, la primera categoría siempre ofrece pruebas más concretas.

Entre las técnicas o ejecuciones en las artes y oficios hay unos bastante limitados en su distribución mundial que sirven, no obstante, para encadenar México y el Perú. Una técnica de gran interés para los arqueólogos es la manera de pintar la cerámica en negativo por medio de la cera fugitiva. Esta técnica se halla extendida sin interrupción desde México hasta el Perú y hay manifestaciones sueltas, más allá, de éstos lugares. Aunque ésta técnica es semejante al *batik* en telas, no aparece en la cerámica del Viejo Mundo.

La cera—producto de las abejas domésticas autoctonas—era también empleada en un proceso de fundir metales, procedimiento que también era conocido en las regiones situadas entre México y el Perú. Como la metalurgia en América es, seguramente, de origen sudamericano, es muy posible que la técnica de pintar en negativo se extendió del Sur al Centro de América.

La técnica del mosaico de conchas, piedras de color, etcétera, sobre una base de madera u otro material rígido, pasa sobre el camino andino, mostrando casi siempre la turquesa como uno de sus materiales.

Es probable—aunque todavía no ha sido comprobado—que la técnica llamada *ikat* fué conocida aquí como lo fué también—con toda seguridad—la técnica *plangi*. Las dos técnicas tienen nombres asiáticos y son usadas en decorar telas en negativo.

Podemos mencionar como otros vínculos culturales la trompeta hecha de un caracol de mar; los espejos de marquesita; los “siflos”—como le llaman en México—de barro con cuatro huequitos para darle variación a los sonidos; los sellos para estampar, de barro, en forma plana o cilíndrica; los moldes para multiplicar objetos de barro, etcétera; el uso de varias clases de laca semejante a la laca del Viejo Mundo y producido—por lo menos en casos conocidos—por insectos del género *Coccidas*. En el Perú éste proceso aparece en los *keros*.

Entre los diseños decorativos en la región discutida está la greca escalonada con distribución continuada en América; aunque falta por completo en el Mundo Viejo adonde abunda, si, la greca simple.

Entre las ideas religiosas hallamos la concepción imponente del dios Jaguar, como dueño del Sol. El Sol entre los Mayas figuraba como un disco con cuatro rayos en forma de serpientes y con la cara de un jaguar en el centro. El desarrollo del dios Jaguar está bien documentado en el arte Maya con fechas. Una de las representaciones que a mi parecer relacionan el arte maya con el del Perú es la escalera de los jaguares en Copán. Esta muestra la cara del dios Sol entre dos signos del planeta Venus y abajo dos jaguares rampantes. La fecha de éste monumento es Marzo 27 del año 511 de la Era Cristiana, día que tuvo un número redondo en la cuenta cronológica de los Mayas; éste es, Katun 17, de Baktun 9, que coincidió con una conjunción de Venus y el Sol en la constelación Maya del Jaguar. Con éste diseño del Sol soportado por dos jaguares es muy común en el Perú, es posible de que tengamos en ésto una indicación temporal de mucha importancia.

Es una lástima que no tenga la oportunidad de explicar la cronología Maya; pero puede decir—en síntesis— que las fechas más tempranas que pueden considerarse como históricas caen en el siglo ocho ante de Cristo. Pero tales fechas son mucho más anteriores que los primeros monumentos del arte Maya, y debe ser que la Astronomía constituyó el verdadero origen de la gran civilización de los Maya.

Cuarta Conferencia—1.º de Julio de 1941.

CONTRIBUCIONES DEL INDIO A LA CIVILIZACION

En el salón de actos de la Facultad de Letras y Pedagogía de la Universidad Mayor de San Marcos, sustentó en la tarde de ayer, ante numeroso auditorio, el doctor Herbert Spinden, su cuarta y última conferencia del ciclo organizado por esa Facultad.

Antes de ocupar la tribuna, el doctor Julio C. Tello volvió a ocuparse de la personalidad del doctor Spinden y de sus amplias facultades de maestro y estudioso, y concluyó dándole las gracias por el valioso aporte que ha hecho a los estudiantes nacionales durante el ciclo de sus conferencias.

A continuación, ocupó la tribuna el doctor Spinden, comenzando su conferencia como sigue:

Tal vez el título de ésta, mi última conferencia debería ser, en inglés:—"A Bill of Indian Rights Proved and Approved", ésto es: "Una declaración de los Derechos de los Indios, como Cosa Comprobada y aceptada".

En verdad mi primera preocupación en las conferencias anteriores ha sido mostrar un resumen del pasado de nuestros indios, haciendo desfilar sus triunfos—de tanta gloria para ellos mismos—y de tanta utilidad práctica para nosotros. Pero ahora quiero entablar un juicio por el mejoramiento de la vida actual de nuestros indígenas; no por medios—siempre ambiguos y equívocos—de la caridad o el sentimentalismo; sino por motivos de orden superior de una justicia pura y razonada, que tiene los dos ojos bastante abiertos. Y para iniciar ésta causa—ante la opinión pública de toda la América—debemos determinar las posibilidades de buen éxito para la acción política concertada y eficaz.

Ahora quiero tratar sobre éste asunto del mejoramiento de las condiciones de vida de los indígenas a través de toda la América, con entera tranquilidad—en forma objetiva—desde el punto de vista de la Antropología y de la ciencia investigadora que busca una exposición razonada entre las costumbres y las estructuras humanas: no quiero exhortar de manera intemperante ni amparar mis argumentos en una pretendida superioridad que se base sobre la raza, la lengua, la religión o la nacionalidad.

Reconozco bien la dificultad de lograr expresión, y que ella sea aceptable en tiempos turbulentos como los actuales, cuando las opiniones se agitan violentamente. Durante toda mi vida, que es bastan-

te larga, no recuerdo otra época de intransigencia general, como la de nuestros días, en que tantas personas se encuentran consumidas por el furor y la indignación. Más, es precisamente en tales situaciones cuando más valen la discreción, la tolerancia y la simpatía; cuando mayor valor tienen las conclusiones optimistas de las ciencias filantrópicas. La razón científica—como la brújula del marino o el rayo radio-activo del aviador moderno— sirve para dar paso seguro a través de la niebla.

La palabra “raza”, o en español o en inglés, significa una agrupación de caracteres variables entre el complejo más general de una especie biológica. Las “razas humanas”, pues, no son más que divisiones, bastante indefinidas, de una sola especie biológica llamada “*Homo Sapiens*”. La palabra “raza” concierne únicamente a la herencia física de caracteres innatos, incluyendo las sensibilidades como manifestaciones del mecanismo corporal del hombre. Pero la palabra “raza” no concierne a la herencia cultural del hombre como miembro de una horda u otro grupo social. La herencia cultural incluye todas las maneras, aprendidas de expresarse y de comunicarse.

La psicología gregaria entre las hordas humanas es responsable por los mecanismos sociales que funcionan como super-organismos. Pero no se puede decir que éstas estructuras artificiales, que llamamos culturas o civilizaciones, pertenecen o se relacionan de una manera definitiva a cualquier raza, dando a ella una calidad superior. Al contrario, todas las razas entran en las manifestaciones de ésta índole, que se extienden, pues, sobre toda la especie humana. Cuando grupos aislados y marginales de seres humanos parecen ser tardos en su desarrollo, se presentan muchas veces explicaciones especiales.

Es indudable que la proporción de las personas que confunden raza con lengua o con nacionalidad debe ser considerable; aún hay algunas que explican la palabra “raza” para ofuscar y engañar; o como un símbolo en la política, cuando no es todo un símbolo completo. Pero la constitución biológica de los individuos, solos o en grupos, es sumamente importante. Y uno de los problemas más significativos en la educación moderna es la de perfeccionar técnicas para saber y medir las aptitudes y facultades innatas, porque sobre ésta base firme es que la escuela tiene que completar al hombre, sacando todo el provecho posible de sus aptitudes y de su inteligencia en potencia. Es una lástima que hasta ahora no tengamos un conocimiento completo de las múltiples fases de la personalidad humana. Las ciencias antropológicas han mostrado que las razas humanas—en su alcance general—no tienen diferencias que signifiquen mucho en materia de sus capacidades en estado latente; aun-



que hay mudanzas en el énfasis sobre ésta u otra facultad. Pero sí hay diferencias muy grandes y muy significativas entre los miembros de cada grupo social. La labor indicada para el porvenir es propiciar el mejoramiento del tipo biológico.

El desarrollo de las culturas elevadas en América—que surgieron de las culturas bajas—revela la historia de la más completa de las posibilidades del hombre actuando como miembro de un grupo social. Se pueden hacer comparaciones en la manera de fomentarse entre tales grupos sociales en ambos mundos, con el propósito de demostrar muchas cosas,—entre las más notable y conspicuas—que llegan a casi los mismos términos por caminos muy distintos. El hecho más formidable es que el desarrollo de culturas altas en América presentan una recapitulación completa, pero independiente, de la práctica y experiencia en Europa, Africa y Asia. Podemos decir que hay dos árboles de las civilizaciones en el mundo, ambos con sus raíces en la etapa neolítica; uno en el Hemisferio Oriental y el otro en el Hemisferio Occidental. En cada árbol aparecen parentescos históricos entre el tronco, las ramas y el follaje; pero los dos están en pie—frente a frente—como dos pruebas perdurables de la distribución de las capacidades manuales y mortales entre las grandes razas de la especie “*Homo Sapiens*.”

Claro está que hay diferencias entre las razas; así tenemos que el negro tiende más a ser músico y el indio tiene un sentido superior de los colores; y así como también hay diferencias entre personas de la misma raza. Esto no es un defecto, sino más bien una ventaja, que proporciona más oportunidades de selección y desarrollo. Siempre juzgamos a las civilizaciones por sus mareas más altas. Hay un defecto lógico en ésta fórmula; pues las diferencias importantes en el ambiente natural o social deben muchas veces impedir o ayudar, sin referencia neta y segura a las capacidades absolutas. Tenemos que buscar situaciones iguales para hacer nuestras medidas con toda exactitud. Por ejemplo, los arquitectos antiguos del Perú trataban de mover y ajustar bloques de un tamaño enorme sin las máquinas o animales de tiro disponibles en otros pueblos que edificaban con albañilería ciclopea. Pues para los peruanos la comparación es completamente en su favor.

En México los Mayas y los Toltecas llegaban al uso arquitectónico de la piedra labrada; pero obtuvieron más éxito con el empleo de su cemento, de una calidad magnífica. Con éste edificaban en cal y canto con “chapa” de piedra labrada. También estaban ellos muy expertos en las fabricaciones de estuco y hasta la técnica de pintar éstos y también los muros planos, con frescos, en colores vivos. Además, tenemos que notar que una ciudad Maya—ésto es: Comalcalco—tiene muchos edificios de ladrillos de barro cocido. En-

tre los Toltecas encontramos ladrillos grandes de barro cocido hecho para el adorno de templos. En este caso, igualmente, el Nuevo Mundo no sufre menoscabo al ser comparado con el Viejo Mundo.

Debemos tomar nota que el desarrollo aquí era restringido a un espacio temporal, por lo menos de un milenio más corto, que en los centros de vida urbana del otro hemisferio.

En mi opinión no se puede hacer pregunta alguna respecto a la nobleza de las razas que tienen los colores de los metales, como la malaya “de hierro”, la mongólica “de oro” y el indio americano “de cobre”.

La cuestión indígena debe tener mucha importancia en el Perú porque aquí, como en México, la proporción de sangre india es todavía grande y la tradición de las artes indias es aún fuerte. En Estados Unidos, dónde el número de indios es mucho menor, la importancia del ingrediente indio en la vida nacional se hace cada día más notable. La manera de gobernar a los indios en Estados Unidos es muy diferente que bajo las naciones de banderas hispano-americanas; pero no quiero decir que es mejor. Toda la historia del gobierno de los indios en mi país es de vergüenza tras vergüenza, y es solamente en los últimos veinte años que podemos mostrar algo de orgullo por los éxitos hermosos que hemos alcanzado: deteniendo la baja de la natalidad entre los indígenas y hasta poner a varias tribus en buenas condiciones económicas. A mediados de su primer siglo de independencia Estados Unidos firmó tratados con las tribus, sacando siempre gran parte del territorio que ocupaban en pago de su buena voluntad. En 1832 ochenta tratados fueron violados por el Presidente Jackson y tribus enteras fueron transportadas a la fuerza al otro lado del Río Misisipí. Esto lo tuvimos que pagar muy caro porque esta decisión hizo surgir la cuestión de la esclavitud que trajo como consecuencia la guerra civil. El sistema de reservas de territorios para los indios mejoró sus condiciones; pero esto no fué suficiente.

Es un hecho triste que se trate de ocultar la falta con el odio. Cuando yo era joven existía un dicho popular, que decía:—“El indio bueno es el indio muerto”. Pero ahora en la educación de nuestros niños la historia y el arte de los indios es el tema más popular. En la Feria Mundial de San Francisco, la exhibición del arte indio llamó mucho la atención; y en este mismo año de 1941 el Museo de Arte Moderno organizó una exhibición colocal de arte indio.

En los países panamericanos, en tiempos de la Colonia, España gobernaba sobre las naciones indígenas más civilizadas, y es a vosotros a quienes corresponde juzgarla. Ahora en México en nuevo espíritu nacional y una nueva distinción en el arte ha venido como consecuencia del mejoramiento en la vida y perspectivas de los in-

dios mexicanos. Tengo la esperanza de que otras naciones del Nuevo Mundo tomarán en su oportunidad las medidas necesarias para lograr resultados parecidos.

Pero es un hecho de que todo el mundo necesita algo de la ética de los indios americanos antiguos. Ellos tenían una filosofía religiosa de conservar los bienes naturales, y tenían, también, una filosofía política, mediante la cual aceptaban sus gobernantes la obligación de actuar en una forma honorable. En nuestros días casi todos los gobiernos han violado su palabra con el concepto sumamente triste de que ellos se encuentran por encima de la moralidad. Es por ésto que es imposible que se logre un estado de cosas mejor hasta que no se recupere algo del sentido que tenían los salvajes y las antiguas civilizaciones de América.

Entre las leyes de Quetzalcoatl—conservadas en las Historia Tolteca de Ixtlilxochitl—hay una que trata de la ceremonia de la coronación, y que fué aplicada al asumir el poder Moctezuma—trescientos años después del fallecimiento del gran monarca tolteca.

“Por cuatro días—dijo él— el electo debe sentarse sólo, en un cuarto cerrado, y entregarse a la meditación; y por las noches deberá él irse a la azotea de su palacio para vigilar el firmamento en marcha”. En éste fragmento salvado de la historia de la América Antigua no es la fórmula la que vale, sino el concepto que encierra. En honor de Netzahualcoytl, su bardo cantó: No temas el olvido de tus actos buenos, erecto como estás, donde fuiste puesto por la causa eterna y de todo lo existente”. Otra vez vemos aquí el concepto ético y la obligación en su forma absoluta.

Al terminar quiero dar las gracias Al Rector, al Decano de la Facultad de Letras y a los profesores de la Universidad de San Marcos, por su acogida; y al auditorio por haberme escuchado.

Y también quiero dar las gracias por las versiones amplias de mis conferencias que se han hecho en los periódicos de ésta capital.

LA CULTURA DE AMERICA, conferencia leída por el Profesor Dr. Isaiah Bowman.—Discurso de presentación pronunciado por el Catedrático Titular de Geografía Humana General y del Perú, Dr. Ricardo Bustamante Cisneros.

El día 7 de agosto, el doctor Isaiah Bowman sustentó, en el Salón de Actos de la Facultad, una conferencia intitulada “La Cultura de América”. Presidió la actuación el Rector Interino de la Universidad doctor Godofredo García; concurriendo el Decano de la Facultad de Letras y Pedagogía, doctor Horacio H. Urteaga, los Catedráticos y personas especialmente invitadas.

Presentó al conferencista, el doctor Ricardo Bustamante Cisneros, Catedrático Titular de Geografía Humana General y del Perú.

Publicamos a continuación, el discurso de presentación y la conferencia del doctor Bowman:

Señor Rector de la Universidad,

Señoras, Señores:

Cumplo honroso encargo de la Facultad de Letras y Pedagogía de la Universidad Mayor de San Marcos, al dar en esta actuación cordial bienvenida al sabio profesor doctor Isaiah Bowman, Presidente de la Universidad de Johns Hopkins, una de las más prestigiosas instituciones académicas norteamericanas.

Para quienes nos dedicamos al mejor conocimiento de las relaciones de la tierra y el hombre americanos, la personalidad y la obra realizada por el doctor Bowman es ampliamente conocida y valorizada, tanto por su importante contenido, cuanto por el riguroso criterio científico que la informa.

Por su vocación espiritual y mentalidad realista, la personalidad del doctor Isaiah Bowman se nos ofrece como paradigma de hombre de pensamiento en acción, que sabe aunar al espíritu geométrico del científico, el espíritu de fineza del humanista capaz de la más amplia comprensión de los valores de la vida. Esta aptitud integral de su espíritu explica que, desde sus generosos años juve-

niles, se dedicara con vivo entusiasmo al estudio de la Geografía, no como disciplina meramente descriptiva, sino como verdadera ciencia explicativa del diálogo eterno entre la naturaleza y el hombre.

Para Bowman, la ciencia geográfica es un valioso instrumento de cultura general que, totalizando los conocimientos de las ciencias naturales y sociales, conjuga, en una feliz armonía, las tendencias especulativas y realistas que orientan los dominios de la cultura. Estima, fundadamente, que ciencia que no parte de la observación de los hechos es ciencia falsa, y ciencia que no va hasta su aplicación, es ciencia incompleta; por eso su labor científica, realizada con sentido actualista y pragmático, constituye importante contribución al conocimiento y al progreso de distintas comunidades humanas, a las que ha estudiado no con la fría actitud del académico, sino con la cordial disposición del hombre que sabe y quiere apreciar, en forma directa, las fuerzas telúricas que condicionan las vivencias profundas del ser y del acontecer histórico de los pueblos.

Sus variadas y múltiples obras, entre las que destacamos "Sud América", publicada en 1915; "Los Andes del Sur del Perú", contribución fundamental para el reconocimiento geográfico del territorio peruano a lo largo del meridiano 73, recientemente traducida al castellano por Carlos Nicholson; "El Nuevo Mundo" sugestiva visión de la Geografía Política Universal, traducida al francés por Jean Brunhes en 1928; "Los Senderos del Desierto de Atacama", monografía acerca de esta región, que Bowman recorrió en tres expediciones, aparecida en 1923, vertida últimamente al castellano por Emilia Romero; y su último aporte relativo al estudio de las "Relaciones de la Geografía con las Ciencias Sociales", relieves su eficiente actuación científica expresada en obras disímiles que, por el trazado de las ideas rectoras que las informan, integran un ponderado conjunto armónico.

Mas por encima de la labor geográfica del doctor Bowman destácase su alta función docente. Graduado en Harvard, luego al servicio de la Universidad de Yale y, actualmente, ejerciendo el cargo de Presidente de la Universidad de Johns Hopkins, Bowman, auténtico representante de la vida universitaria norteamericana, en perenne evolución creadora, dominado por la seriedad de la vida y por el llamado del ideal, propaga sus enseñanzas humanistas, sus normas educativas, sus principios culturales.

El doctor Isaiah Bowman nos trae el mensaje de que, antes que la utilidad de los nexos económicos, aquilatan los americanos del Norte, en sus centros académicos, la importancia mayor y mucho más decisiva de la cooperación intelectual entre todos los estudio-

sos y las Universidades del Continente, persuadidos de que la corriente de ideas será mucho más fructífera que el intercambio de bienes materiales para impulsar vigorosamente a los pueblos de América a un más profundo y sincero entendimiento, que haga de ellos no sólo buenos vecinos sino, principalmente, buenos y leales amigos.

La alta cultura del ambiente americano, que constituye para nosotros legítimo orgullo, es la obra de nuestras Universidades, que han nutrido nuestros espíritus con los principios de la libertad y de la solidaridad, creadores de Estados nacionales de cultura y de derecho.

Con este íntimo sentir los universitarios del Perú saludamos en Isaiah Bowman, Presidente de la Universidad de Johns Hopkins, a los universitarios de Estados Unidos, expresándoles el anhelo vivo y sincero de acrecentar los vínculos que nos unen, a pesar de las barreras que la naturaleza y la distancia nos imponen. Tenemos la firme convicción de que un adecuado acercamiento científico y espiritual, dentro de un ambiente de cordial cooperación, abrirá cauce nuevos a la corriente de los sentimientos fecundos, de las ideas directrices que ayudarán a la formación de una nueva capa en la geología moral del mundo, contribuyendo no sólo al beneficio común sino, a lo que es más esencial, a la grandeza espiritual de América.

Doctor Bowman :

Tenéis sobrados títulos a nuestra admiración y a nuestra simpatía, porque sois sabio, porque sois americano, y porque sois universitario en la más amplia y pura acepción de estas palabras. Sabio, os admiramos porque rendimos culto a la ciencia, como instrumento de acción social para el mejoramiento y avance colectivos; americano, concitáis nuestro afecto porque sentimos que nos une un vínculo natural, de carácter geográfico, que alcanza categoría moral como expresión de la solidaridad humana en este Continente; y, universitario, os recibimos con efusión fraterna, en esta Casa de nutrición espiritual de la juventud peruana, porque lo que más acerca unos hombres a otros es la comunidad de creencias fundamentales, es el tener un mismo ideal como orientación superior en las labores del pensamiento y en las luchas por el progreso y la cultura, y por algo, que, a lo largo y a lo ancho de América, es más importante, el afán de afirmar, cueste lo que cueste, dentro de un orden común y una lealtad recíproca, la vida creadora del buen derecho y la justicia.

Sr. Rector de la Universidad.

Sr. Decano de la Facultad de Letras y Pedagogía.

Srs. Catedráticos.

Señoras y Señores:

Agradezco las palabras amables de mi estimado colega el catedrático titular del curso de Geografía Humana General y del Perú, doctor Ricardo Bustamante Cisneros, quien generosamente se ha referido a mi obra y a mi vida, así como a las autoridades docentes de esta ilustre Universidad que me ha ofrecido su tribuna para decir mi palabra.

Hace poco que en la Ciudad de Baltimore, el juez del Tribunal del Pueblo me hizo una visita y me invitó para que un día me sentara con él en el tribunal, a fin de que pudiera darme cuenta directamente de la clase de causas que tenía que juzgar. El tribunal que él preside tiene gran interés público, ya que es el tribunal de los pobres, en el sentido de que las causas que ante él se ventilan son pleitos de poca importancia y de menor cuantía, y el Juez los juzga sin necesidad de pagar servicios de abogados. Además, se juzgan inmediatamente sin "las demoras de ley", las cuales dan por resultado casi siempre que pierda su causa el litigante pobre. El juez dió fin a la descripción de su tribunal y del mérito popular del mismo con estas palabras: "El Tribunal del Pueblo" desciende en línea recta de un tribunal del cual probablemente usted nunca ha oído hablar, el Tribunal de "*Pie Powder*". Le repliqué que en una ocasión había actuado como juez en un tribunal de *Pie Powder* hacía ya treinta y cuatro años, y que entendía sus palabras.

El lugar de ese Tribunal de *Pie Powder*, en el que pronuncié una sentencia en 1907, fué Cliza, población situada a 30 millas al sudeste de Cochabamba, Bolivia. Era yó huésped del Gobernador y mi visita se arregló para que coincidiera con la feria semanal. Como medio de trueque, la feria es una institución que goza de gran antigüedad. Era ya una institución que había echado raíces en la Europa medioeval. Cuando se habla de la feria de Cliza, se dice que ésta se viene celebrando "cuando menos, desde hace ya un siglo". La noche anterior se reúnen de mil a tres mil personas. Sus productos inundan la población: costales de mijo, de guisantes y frejoles, de centeno, maíz y trigo; de chuño, ocas, chañares, quina y hojas de coca; fardos de cueros, manadas de cerdos, de vacunos y de corderos, cada grupo en su plaza aparte; ponchos, correas de cuero tejido para que los arrieros amarren la carga sobre las mulas,

chullos, sombreros de paja, utensilios domésticos de madera labrada, ollas de barro, pieles de vicuña y de chinchilla; calabazos de la montaña oriental, sandalias de cuero de toro; cordones, madera leñosa del cacto, que se usa para marcos de puertas, y varas de bambú para vigas de casas; madera de chonta, botones, chucherías, plumas brillantes de pájaros tropicales y, finalmente, ¡chicha!. Cuando uno se acuesta el sábado por la noche, la enorme plaza de la pequeña población está vacía. A la mañana siguiente, la plaza se encuentra atestada de puestos y de público, así como todos los demás terrenos al descubierto: la plaza del ganado, la plaza de las papas, y así sucesivamente.

La gente que acude a la feria procede de centenares de poblados, vecinos o lejanos. Muchos hay que han estado de camino una semana, y asisten a la feria de Cliza tan sólo dos o tres veces al año. La mayoría es de los alrededores y concurre semanalmente. Unos son agentes; otros, comerciantes por su cuenta; algunos son vecinos; otros, transeuntes. Casi todo el comercio se hace por medio del trueque. He aquí un método de permuta por el estilo del que menciona Raimondi: el precio de una olla es la cantidad de trigo que le cabe. Aquí se juntan las regiones y los pueblos. La feria es una especie de lonja para las especialidades regionales. Uno puede aprovecharse de la variada riqueza de Bolivia en esta pequeña población. La caña de azúcar de Santa Cruz de la Sierra, situada en las tierras bajas orientales, se permuta por la lana de alpaca de las praderas elevadas y frías en las vertientes de los nevados de Apolobamba, al norte del lago Titicaca, en donde se obtienen las mejores y más finas lanas de alpaca, a una altura superior a la de cualquier poblado ordinario. Una vez que se termina la permuta, la gente y sus recuas principian a abandonar la población el domingo por la tarde y para el lunes siguiente las plazas están desiertas.

Mientras dura la feria de Cliza, se hace indispensable la presencia del Gobernador para conservar el orden. Este funcionario toma asiento a la sombra de un frondoso pimentero de indias, a la orilla de la plaza más cercana de su domicilio. A medida que se registran hurtos o desórdenes, el soldado-policía conduce a los acusados a la presencia del juez. Comparecen los testigos y *cada causa se resuelve inmediatamente y no hay apelación*. En cierta ocasión, durante mi visita, el Gobernador se volvió a mí y me dijo: “¿Le gustaría a usted juzgar la siguiente causa?”. La demanda era una hermosa *chola* a quien se acusaba de haber hurtado un sombrero galoneado. Bañada en llanto y atemorizada, casi no podía decir palabra; si bien confesaba haberse apoderado del sombrero. Me di-

rigí al acusador que era un comerciante y le pregunté si se sentiría satisfecho con la devolución del sombrero. El comerciante insistía en que se castigara a la chola. Al fin pudimos llegar a una transacción y convenimos en un regaño y en amonestar a la acusada en el sentido de que si repetía el delito se le expulsaría de la feria.

Sencillez, cierta irregularidad, y ruda justicia constituyen los procedimientos judiciales de los tribunales de *Pie Powder*, los tribunales de pies empolvados (*pede pulverosi*), los tribunales de mercaderes y romeros. Es añeja institución este tribunal, que podemos ver hoy día con vestiduras modernas en Baltimore y en Cliza. En su origen fué un tribunal para comerciantes ambulantes, tribunal para pastores de paso; en breve, tribunal para forasteros. La feria de Westminster, en Inglaterra, en la colina de San Gil, era de esta clase. Las leyes municipales de Escocia, ya en el año de 1300, mencionan el tribunal de *Pie Powder*. En 1500, el tribunal de *pi powderis* se designa como el tribunal, al cual puede acudir "cualquier mercader forastero que transite por el país". En el Registro de Domesday, se menciona a estos tribunales. Más tarde se hace referencia a los interesados denominándolos "aquellos cuya permanencia sea temporal". En la comedia de Ben Johnson, "La Feria de Bartolomé" (La feria principal de Londres), escrita en 1614, menciónase al tribunal "para hacer justicia a los forasteros". *El London Daily News* todavía en 1896 hace mención de este tribunal. Oliver Wendell Holmes, Magistrado de la Suprema Corte de los Estados Unidos, cita a los tribunales de *Pie Powder* en una sentencia pronunciada en 1925.

Mi sentencia judicial pronunciada en Cliza, las pronunciadas por los tribunales de *Pie Powder*, desde hace centenares de años, en muy distintos lugares de la tierra, nos dicen algo de la cultura, de dónde viene y cuál es su difusión.

Llevamos a nuestros antepasados con nosotros, es decir, llevamos su cultura con nosotros, tan definitivamente como la sangre. Sorprende a cualquiera que posea sentido histórico el saber cuánto hemos heredado de nuestros antepasados en lo que respecta a hábitos mentales y a nuestra manera de *llegar* a una opinión. Todos somos herederos del pasado, tanto los ricos como los pobres: "Hemos sepultado las formas de acción, pero ellas aún nos gobiernan desde sus tumbas" (Maitland). Nuestra "cultura" se forma en gran medida de herencias y préstamos. Podemos hablar de nuestra obra creadora y de nuestros intereses, pero es muy poco lo que podemos mostrar que indique originalidad; y todavía menos lo que tiene un valor permanente. En cada época, gran número de hombres y mujeres han vivido sin llegar a crear un solo objeto que

dure más tiempo de lo que dura un abrigo o un zapato que acaban en el basurero; sin coadyuvar con instituciones culturales que encarnan ideas nobles; sin escribir una sola línea que registre experiencias elevadas o que inspire los pensamientos de las generaciones que les seguirán. Los legados y los préstamos que se gozan sin esfuerzo alguno comienzan a decaer. *O se estima la cultura o ésta se pierde.*

Cuando hablamos de la cultura de un país, nos inclinamos a pensar en su arte y su música o pensamos en la arquitectura característica, como la colonial española, o la georgiana de la primera época o la gótica. La cultura es, en verdad, un término mucho más amplio. Las primeras relaciones del viaje de Pizarro al Sur de Panamá a lo largo de las costas de Colombia y de su conquista del Alto y Bajo Perú, demuestra que su "cultura" consistía en parte en pólvora, cotas de malla, caballos y soldados disciplinados. También llevaba consigo, desde Panamá, objetos culturales, como cajas labradas, capas y piezas de paño. Una vez que se hubieron establecido en el Perú, tanto él como sus compañeros de conquista, recibieron rentas, tributos y ganancias de sus vastas propiedades y de las poblaciones indígenas, tal y como lo afirman viejos documentos. Había también ideas sobre la cruz y la iglesia, sistemas instituidos para la repartición de los botines y de las ganancias y un escalafón aceptado de mando, desde el Rey hasta el Capitán; así como mercedes por los servicios que se prestaban al Rey, *encomiendas* y *repartimientos* como recompensas por haber participado en la conquista o por una ocupación posterior. Todo esto constituía parte de los orígenes culturales de Sudamérica—al igual que los tejidos, las balsas, los instrumentos, los objetos de bronce, la cerámica, los templos y los animales y plantas domésticas de los indígenas. *La cultura es una expresión que entraña un rico contenido.* El indígena y el conquistador traficaban en objetos y en ideas culturales. Muchos de los diseños modernos de nuestros tejidos tienen antiguos motivos peruanos. Prosigue el tráfico cultural sobre el haz de la tierra como tuvo lugar en los largos siglos del pasado: "Tomamos nuestra luz de una tierra, y compartimos nuestro pan con otra".

Si la cultura sirve tan sólo para satisfacer un placer impreciso, ¿cuál es, entonces, su valor verdadero? ¿Quién estaría dispuesto a pelear y a morir para defender un museo que no estuviese ligado a la vida espiritual de un pueblo? La cultura, o está saturada de propósitos nacionales o individuales, o es inerte y esotérica. Son pocas en número las ideas que animan a una cultura o a una civilización y muy pronto se pierde su vitalidad, a menos que ellas se

reconozcan con claridad, se sostengan ampliamente, o las vigoricen las mentes realistas. Una sociedad logra tener estabilidad si las ideas que la animan guardan cohesión, mientras ella implique el libre albedrío y la libertad para revisarlas a la luz de la razón. Guardan cohesión puesto que se tiene fé en su valor; en los beneficios que lleva consigo su práctica, inclusive los beneficios económicos; porque se siente también orgullo en poseerlas, y por la individualidad y el sentido de posesión de un grupo que tiene una manera consciente y particular de hacer las cosas, esto es, de vivir. Para lograr una cultura es necesario comprenderla y luchar fuerte y hasta desesperadamente en su defensa. Esto significa que debemos estar convencidos de su valor, lo cual podremos hacer únicamente si comprendemos sus orígenes, su desarrollo y su influencia en nuestro futuro bienestar.

Hoy en día nadie puede afectar despreocupación respecto a nuestro destino nacional. Días aún más serios nos esperan en el porvenir. Contemplamos los sacrificios de un mundo entero. A menos que se sea ignorante o misántropo, las agonías del mundo nos impulsan a considerar las causas en relación con los efectos; a comprender con mayor claridad la cultura de la cual formamos parte; y a desempeñar un papel por pequeño o insignificante que sea en el mejoramiento de nuestra vida común; así como a trabajar en un plano elevado.

Mientras más nos remontemos, más cerca estaremos de las fuentes comunes de la cultura. Se encuentran tan remotas esas fuentes y tan variados son los modos en que las diversas corrientes culturales se desvían y se transforman y precipitan y combinan, que a ninguna persona le será posible conocer su cultura íntegra, aún cuando dedicare toda una vida al estudio. Hace quinientos cuarenta y un años que Godofredo Chaucer, el poeta inglés, escribió la siguiente: "Gran sabio es quien a sí mismo se conoce". Sidney Lanier se refirió a sí mismo como "el más profundo de los mares".

Lo que podemos cambiar y mejorar, y hemos mejorado rápidamente, son varios de los hábitos, de los materiales y relaciones heredados y adquiridos que constituyen nuestra cultura. En tiempos de grave crisis mundial, como los presentes, vemos cuán pasajera puede ser nuestra cultura—la suma de nuestros legados, hábitos, materiales y relaciones. No hay garantía de que nuestra cultura sobreviva a *ménos que la estimemos como se debe*. Pues si nosotros, en el Hemisferio Occidental, cambiamos nuestra perspectiva de cuatro siglos, la perspectiva de libertad y de oportunidad, ya sea por medio de la conquista proveniente del exterior o

por nuestra propia negligencia, nuestra cultura toda se transformará como resultado de ello. Esa cultura es el producto del patrimonio, de lo que hemos imitado libremente y de la libre expresión. Nadie en América nos ha dicho cómo debemos hablar y qué es lo que debemos decir. Nadie nos ha dicho qué clase de poesía debemos escribir, si deseamos seguir en libertad. No hay que consultar a ningún funcionario para que se nos permita dedicar tiempo para cincelar una escultura. Todo lo que hay en esa Casa de Amplios Aposentos, que se llama el Hemisferio Occidental, indica libertad. El Viejo Mundo, la Casa de Estrechos Aposentos, es un mundo de rivalidades y limitaciones intensas. Hace un momento dije que la cultura, o se estima como se debe o se pierde. Ahora añado que se debe luchar por la cultura o de otra manera se perderá. Y porque la estimamos tan altamente, estamos dispuestos a luchar por ella con nuestras fuerzas y destrezas todas. Esto significa, además, que debemos comprenderla y poseer convicciones profundas sobre su valor.

Hé ahí la diferencia entre la cultura del Viejo y Nuevo Mundo. A veces oímos decir que los países de nuestros orígenes diversos poseen derechos, títulos o intereses especiales en la América de hoy, porque sus pueblos coadyuvaron a poblarla. ¿Puede haber algo que se aparte más de la verdad? ¿Por qué vinieron sus pueblos a América? ¿No fué seguramente a seguir la misma vida que llevaban antes! Con toda seguridad, vinieron en busca de mayor libertad y mejores oportunidades. Esta tierra de América está consagrada a los principios de una amplia y difusa prosperidad y a la libertad bajo el régimen de la ley. Ningún hombre es libre de hacer lo que le venga en gana: no puede destruir o invadir "el bien común". El bien común de cada una de nuestras veintium repúblicas, aunado al de todas las otras, constituye el bien común de América. No caben en esta filosofía las ideas europeas, a menos que ellas encarnen también la libertad y la oportunidad, sin las cuales perecería América y se convertiría tan sólo en un párrafo de la historia, en el relato de un confiado experimento que en cierta ocasión realizaron los hombres y que más tarde abandonaron por falta de espíritu.

Los elementos de la cultura europea se encuentran ampliamente difundidos en la América del Norte y la del Sur, pero son tan sólo elementos: Nuestros antepasados los refundieron en una nueva civilización. Difusos, mezclados, seleccionados, puestos a prueba por el fuego de la confianza, que se hallaba presente en la vida de los colonizadores, les hemos dado un peculiar contorno americano. Sabemos lo que deseamos y el precio que debemos pagar

por ello. Sabemos también que estamos dispuestos a pagar ese precio, cueste lo que cueste, Aquí, en América, la raza terminó hace poco sus largas peregrinaciones y el esfuerzo de su población por abrirse paso, y comenzó su más grandioso experimento, el experimento de la vida democrática en gran escala. América se ha consagrado, pues, a un rumbo bien definido, y por ella estamos dispuestos a depositar gustosos ante el altar de la democracia todos los recursos que nos ha donado la naturaleza, toda la destreza que somos capaces de desarrollar, todos los sacrificios que estamos llamados a realizar, en fin, toda nuestra cultura y nuestra hacienda. Es éste, en verdad, un precio insignificante que pagar para sostener aquellos ideales por los cuales nuestro pueblo ha trabajado y luchado a través de los siglos: la libertad y la independencia de América, un nuevo mundo aún, si tenemos el espíritu para defender su ideal de los ataques de los enemigos de dentro y fuera de las fronteras de nuestro hemisferio. Si poseemos voluntad y fortaleza para dar fin a la obra que hemos comenzado en América, tendremos algún día “un monumento terminado, más imperecedero que el bronce y más elevado que el vértice real de las pirámides, monumento que no puedan destruir ni el agua asoladora, ni el viento furioso del norte, ni las incontables cadenas de años, ni el vuelo de las edades”.

Al finalizar su disertación el conferencista fué largamente aplaudido por el auditorio, pasando después a los Salones de la Facultad donde recibió las felicitaciones de las personas que asistieron al acto.

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

II ESCUELA DE VERANO DE LA UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN MARCOS.

Se realizó el jueves 17 de junio en el Salón de Actos de la Universidad Mayor de San Marcos, la inauguración de los cursos regulares de la II Escuela de Verano—a la que asisten profesores y alumnos de diversas universidades de los Estados Unidos— ante numerosa y selecta concurrencia que llenaba el salón de actuaciones de la Facultad de Letras y Pedagogía.

Ocupaban el lugar de honor el Rector interino de la Universidad, Dr. Godofredo García; el Sr. Jefferson Patterson, Primer Secretario de la Embajada de los Estados Unidos; el Dr. Horacio H. Urteaga, Decano de la Facultad de Letras, y catedrático de las diferentes facultades de ese centro de estudios, así como los profesores de la Escuela de Verano.

Se inició el acto con el discurso del Dr. Godofredo García, quien se expresó en los siguientes términos:

“Señores y señoras:

Esta Universidad Nacional Mayor de San Marcos, la primera que fué fundada en América en 1551, sigue su egregia tradición abriendo hoy sus puertas a un selecto y numeroso grupo de estudiantes venidos desde la gran República del Norte, con el afán de compenetrarse en nuestras aulas del alto espíritu de cultura que le da fisonomía y carácter propios entre los demás instituciones similares de América.

Uno de los medios más eficaces para mantener e incrementar la solidaridad del Continente es el mutuo conocimiento de nuestras características culturales, la apreciación directa de nuestros hombres representativos y la estimación de la labor que realizamos. Además el trato personal ratifica los datos que se han adquirido y disipa los prejuicios basados en interesadas o equivocadas afirmaciones.

La Escuela Vacacional, cuyas labores se inician hoy, contribuye al conocimiento del Perú en sus características fundamentales;

la calidad de su alta cultura y sus aspectos sociales y económicos sobre los cuales se producen, muchas veces, errores y confusiones en el exterior. Fué una feliz idea, por cierto, el establecimiento de la Escuela llamada a dar a nuestros visitantes una visión sintética del pasado y del presente del Perú, estimulándoles para penetrar en los dominios de la investigación y teniendo a los Profesores como guías en ese esfuerzo. Actúa la Escuela dentro de un espíritu de activa inquietud intelectual, como funcionó, por primera vez, el año pasado y como espero que así continúe en lo sucesivo.

En el país se tiene viva satisfacción de que esta Universidad haya abierto sus puertas a quienes vienen en nombre de la cultura a discriminar y conocer nuestra realidad nacional, su pasado legendario, las características que en él imprimiera la cultura hispánica y la labor que desde la iniciación de su vida independiente viene realizando.

Tengo la seguridad de que cuando retornéis a vuestra patria, que ha sabido impulsar notablemente el desarrollo de su cultura y abrir sus instituciones a los más elevados exponentes del saber humano, llevaréis nuevos conceptos y habréis reforzado vuestros sentimientos amistosos y estrechado los vínculos con nuestro país.

Esta es obra de cultura y confraternidad que fortalece aún más los lazos que unen a nuestras dos naciones.

Recibid mi cordial bienvenida que os la doy en nombre de esta venerable Universidad; recibid, también, los votos que formulo por que vuestra permanencia entre nosotros os sea grata.

Quedan abiertos los cursos de la Escuela Vacacional de 1941''.

Al concluir, el Dr. Godofredo García fue muy aplaudido.

Luego, el Dr. Horacio H. Urteaga, en breve improvisación, dió la bienvenida a los profesores y alumnos visitantes haciendo votos por el feliz éxito de los estudios que habrán de emprender. La concurrencia aplaudió estas palabras.

A continuación, el Dr. Víctor Andrés Belaúnde, Director de la Escuela de Verano, se expresó como sigue, siendo muy aplaudido:

Señor Rector de la Universidad;
Señor Embajador de los Estados Unidos;
Señores Decanos y Catedráticos;
Señoras;
Señores:

Una vez más la Universidad Mayor de San Marcos recibe cordialmente a los profesores y estudiantes que vienen a seguir los cursos especialmente organizados en este período del año.

A pesar de los trastornos y dificultades producidos en el tráfico marítimo por la guerra europea, nuestra Escuela inaugura hoy sus labores con 120 alumnos; 93 que vienen de los Estados Unidos y 27 residentes en Lima; o sea casi el doble del número de alumnos que tuvimos el año anterior.

No puede ser más halagador el paralelo de estas cifras. El demuestra el interés creciente que hay en los Estados Unidos por el estudio de los diferentes aspectos de la vida y de la cultura del Perú. Los prestigios tradicionales de nuestra Universidad, los tesoros artísticos del Perú incaico y colonial y las riquezas de nuestro suelo y nuestra misma organización social, continúan siendo un enorme factor de atracción para los espíritus estudiosos de la Gran República del Norte. Hay en nuestro obra en el presente año otros rasgos dignos de ser subrayados. *Treinticuatro* Estados de la Unión Americana, *veinte* Universidades y *veinticinco* colegios universitarios están representados en nuestro alumnado; lo cual acredita que se difunde el prestigio de nuestra Escuela, a la sombra del heráldico nombre de San Marcos, por todas las instituciones y centros de enseñanza superior de los Estados Unidos. Además, algunos profesores y estudiantes americanos han venido para seguir los cursos completos de un año en San Marcos y constantemente recibimos pedidos de informes de alumnos que desean venir por un semestre. Todo ello revela que existe una corriente poderosa en la intelectualidad americana, en la cual se ha despertado ya el vivo interés por las cosas peruanas.

Puede el Comité Ejecutivo, que con tanto entusiasmo y abnegación me ha acompañado desde el primer instante, integrado por los señores Jorge Basadre, Aurelio Miró Quesada Sosa, Manuel Beltróy y el infatigable Secretario General, don Alberto Giesecke; y la misma Universidad está satisfecha de los resultados obtenidos a través de año y medio de constantes esfuerzos.

Al dejar constancia de ello, cumplo con el deber de expresar nuestra gratitud al Supremo Gobierno, que nos ha dado ayuda que hemos pedido; al Instituto de Educación Internacional que, en completa armonía con nosotros, ha prestado su colaboración continua y eficaz a la Universidad Católica, que nos ha acompañado desde el comienzo, a las instituciones nacionales, como el Touring y Automóvil Club del Perú, el Instituto Cultural Peruano-Norteamericano, la Asociación de Artistas Aficionados, La Insula, la American Society, la American Women's Literary of Peru, a los eminentes intelectuales y artistas que nos han prestado el concurso de su palabra o de sus trabajos, a las empresas de transporte y especialmente a la casa Grace, los Ferrocarriles del Sur del Perú, y al Hotel Bolívar.

Debo también hacer presente nuestro agradecimiento a la señorita Myrtila de Osuna, notable poetisa y recitadora que, con sus interesantes recitales de poetas españoles viene deleitando a nuestro auditorio.

Quiero de modo especial hacer mención de nuestro Secretario-Auxiliar, señor Miguel Ciudad Ponce, que con abnegación y constancia ejemplares ha colaborado con el Secretario doctor Giesecke en la organización de los cursos.

El Perú es, entre los países del Continente Austral, el que tiene mayor profundidad histórica y cuenta con más rica herencia cultural. Por la falta de una institución como nuestra Escuela, los hombres estudiosos de Norte América, interesados en la cultura hispánica, se orientaban en preferencia a los países del Caribe o a los de las costas del Atlántico. La simple propaganda turística no había logrado crear una intensa corriente entre las personas que por su cultura e influencia intelectual en los Estados Unidos podían formar a favor de nuestro país un ambiente de comprensión y de justo aprecio.

Al organizar esta Escuela, que funciona en el período de mayor actividad intelectual nuestra y que corresponde a la época en que acostumbran viajar los estudiantes americanos, hemos creado un órgano permanente que atraiga de modo constante al Perú los mejores elementos de los Estados Unidos y establezca del modo más práctico las relaciones culturales que por toda clase de razones nos conviene mantener con la gran República del Norte.

Recojo agradecido en estos momentos a nombre del Comité y en el mío propio, los juicios formulados por los órganos de la opinión pública acerca de la trascendencia intelectual y nacional de la obra que representa nuestra Escuela y agradezco a nuestro decano "El Comercio" y al diario "La Prensa" sus constantes palabras de estímulo.

En mi discurso del año pasado expresaba la esperanza de poder inducir a que se organizara en los Estados Unidos una Escuela semejante a la nuestra para los estudiantes sudamericanos. Aquella esperanza, como sabéis, se realizó. Recogiendo nuestra iniciativa el Instituto de Educación Internacional y el Departamento Cultural de la Secretaría de Estado, así como la Universidad de North Carolina, decidieron la creación de una Escuela que debería funcionar en los meses de enero a marzo del presente año. Acudieron a esta Escuela 120 alumnos sudamericanos, entre los cuales 26 del Perú.

Debo recordar con íntima satisfacción patriótica el papel honorosísimo que cupo desempeñar a la Delegación Peruana que presidió el doctor Aurelio Miró Quesada Sosa y los homenajes especia-

les de que fueron objeto el Perú y la Universidad de San Marcos en la sesión de la Legislatura del Estado de North Carolina, a la cual fué especialmente invitado, como representante de la Universidad que había tenido la iniciativa de las dos Escuelas; la de Lima para los americanos del Norte y la de North Carolina, para los americanos del sur.

Respecto a nuestras labores del presente año, debo decir que el Comité ha procurado extender las materias de enseñanza. Hemos aumentado un curso de español, destinado especialmente a perfeccionar en este idioma a los que lo enseñan en los Estados Unidos. Hemos dividido el curso de Arqueología y Problemas Políticos y Diplomáticos, se enseñarán no en una clase sino en dos, destinando la primera a la organización constitucional de los países sudamericanos y la segunda a la cuestión diplomática, dando especial desarrollo a las cuestiones de límites, a fin de que nuestros alumnos del Norte conozcan los fundamentos de nuestros derechos territoriales.

La circunstancia de no haber podido llegar todos los alumnos en la misma fecha, nos ha obligado a crear cursos especiales o complementarios que han funcionado en estas dos últimas semanas, a partir del 3 de julio. Estos cursos han versado sobre temas nacionales de gran interés y de palpitable actualidad y han tenido un éxito franco en el alumnado que los ha seguido. Considero que estas materias que han sido dictadas en inglés puedan ofrecerse en español al público en general, así como a los alumnos de San Marcos y demás institutos superiores, contribuyendo a avivar en nosotros mismos el interés por nuestras propias cuestiones. Realizaremos así el programa de presentar nuestra cultura y nuestra vida en una forma panorámica o sintética a nuestros visitantes y al mismo tiempo, ofrecer esta misma visión a nuestros jóvenes, contribuyendo a formar en ellos la conciencia de peruanidad.

Ha sido especial empeño del Comité el de procurar que la mayor parte de los alumnos visitarán la ciudad de Trujillo y las ruinas de Chanchán y el museo de Chiclín y que antes o después de sus cursos en Lima emprendieran viaje a Arequipa, Cuzco y al Lago Titicaca, para que nuestros alumnos tuvieran, a pesar de la brevedad del tiempo, una visión general del Perú.

Hemos estudiado detenidamente la mejor manera de atender a esta finalidad; y mediante gestiones ante el Gobierno y la Empresa de los Ferrocarriles del Sur se ha organizado el viaje al Cuzco en favorabilísimas condiciones. Así de los 93 alumnos que han venido de los Estados Unidos, 36 han visitado ya el sur del Perú y 27 se dirigirán al Cuzco después del 13 de agosto, formando un total de 60, lo cual representa las dos terceras partes del alumnado venido de los Estados Unidos.

Dentro de nuestra visión integral de la peruanidad, sabemos que ella está constituida por las civilizaciones incaica y preincaica, por la cultura hispánica y por la que ha desarrollado el Perú en su vida independiente durante el Siglo XIX y lo que va corrido del XX. Por ello nuestro empeño ha sido que al lado de las clases que se dan en las aulas los alumnos recibieran las lecciones objetivas de valor imponderable en las visitas a nuestros monumentos históricos, en las excursiones y centros de producción cerca de Lima y en el viaje al sur del Perú, conociendo aquellas zonas tan típicamente peruanas y realizando la peregrinación al Cuzco, centro arqueológico de Hispanoamérica.

Los hechos que acabo de referir, más otros que sería largo enumerar, son la prueba abrumadora de que la iniciativa de la Escuela de Verano se ha reflejado ya en una realidad consolidada. Tenemos a su favor todos los factores: la opinión de los elementos intelectuales americanos, deseosos de venir al Perú, la decisión de las instituciones encargadas en los Estados Unidos de esta clase de actividades, el entusiasmo, la cooperación de la opinión pública del Perú, el apoyo decidido del Gobierno, la voluntad de las autoridades universitarias, la cooperación de las instituciones intelectuales o sociales de la localidad y, por último, la voluntad de las empresas de transporte y de alojamiento de darnos toda clase de facilidades.

El plan que tuve el honor de presentar al Consejo Universitario de la Universidad de San Marcos el año pasado y que fué acogida por éste, puede marchar en lo futuro, no sólo con un éxito semejante al que hemos logrado, sino con uno mayor superándose año tras año, como lo acaba de decir, con su alta autoridad, el señor Rector.

Mas no basta recoger lo que nos ofrecen las iniciativas individuales y a las cuales han contribuido los múltiples factores aludidos, es necesario estructurar de la manera más eficaz este movimiento de relaciones culturales que la Escuela de Verano, con empeño, ha tratado de crear.

El Comité de la Escuela, consciente de que debe no sólo mantener sino perfeccionar su obra, ha presentado al Consejo Universitario de San Marcos un proyecto que esperamos sea atendido y que tiende a transformar la Escuela de Verano en un Instituto de Relaciones Culturales que presida y centralice a todo este movimiento de afirmación y propugnada de la cultura peruana ante los demás países y ante los demás países y ante nosotros mismos.

Debemos aprovechar de la disposición del alumnado norteamericano, para atraerlos al Perú, no sólo en la época de sus vacaciones sino en el transcurso del año, lo cual exigiría alguna modificaciones en el curriculum universitario y la introducción de algunas

cátedras. En segundo lugar, sería necesario tomar todas las medidas para organizar la participación del Perú en las Escuelas de Vacaciones que se establezcan en los Estados Unidos, de las cuales ha sido la primera la de North Carolina; ejemplo que seguramente va a ser seguido por otras universidades. En tercer lugar, es necesario dar la forma práctica al establecimiento de becas en el Perú y en los Estados Unidos y a los canjes de profesores y alumnos. Habría que estudiar también el establecimiento de cursos vacacionales para estudiantes sudamericanos y para nuestros propios estudiantes.

Semejante labor, como ya lo indiqué en mi discurso del año pasado, exige la cooperación de todas las Facultades de nuestra Universidad, y no sólo las de esta sino también la colaboración de las Escuelas Superiores, como la Escuela de Ingenieros, la Escuela de Agricultura, la propia Escuela Militar y las otras universidades peruanas.

Hermoso movimiento que bajo la dirección y el nombre de San Marcos concentraría todo el esfuerzo de nuestras instituciones culturales, para presentar no solamente a los países del Norte sino a todos los países de América, la visión de nuestra vida intelectual, económica, social y estética.

Con intensa emoción patriótica contemplamos la realización de este programa. La labor llevada a cabo ha confirmado plenamente como lo habíamos anunciado el doble efecto de nuestra obra; la afirmación de la conciencia de la peruanidad en nosotros mismos, al tener que ahondar en ella para presentarla ante los intelectuales de los otros países, y la acentuación del prestigio del Perú, desde el punto de vista intelectual. Soñamos en que vuelvan los días en que estudiantes de todo el Continente venían a Lima para seguir sus cursos en su gloriosa Universidad; y en que la Capital del Virreynato Peruano era el centro de donde irradiaba a toda la América del Sur los movimientos culturales de mayor importancia.

No han desaparecido los elementos objetivos que favorecen esta situación de primacía y de capitalidad, desde el punto de vista arqueológico e histórico, y depende de nuestro esfuerzo el que ella se mantenga en el orden filosófico, en el orden científico y en el orden literario.

La opinión pública, la certera intuición del Espíritu nacional ha comprendido que nuestra obra trascendía de los meros fines pedagógicos y desarrollo turístico y la acogido con todo entusiasmo. Esta es prenda del éxito del programa que la intelectualidad del Perú, presidida por San Marcos, puedan realizar en lo futuro.

Profesores y estudiantes americanos:

El Rector de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y el Decano de la Facultad de Letras y Pedagogía, con su alta investidura os acaban de dar la bienvenida. A mí me toca, como Director de la Escuela y a nombre del Comité Ejecutivo, presentaros también nuestro saludo más cordial.

Comprendemos que vuestra visita envuelve por sí misma un homenaje al Perú y a su gloriosa Universidad centenaria. Queremos corresponder a este homenaje abriéndoos nuestras aulas y recibiendoos en nuestros hogares.

Con este intercambio de profesores y estudiantes volvemos a las mejores tradiciones de las gloriosas universidades medioevales, en que se confundían naciones y pueblos. Este movimiento responde al anhelo de todo hombre de buena voluntad: la iniciativa en nuestro Continente de uno de los más hermosos aspectos de la antigua Cristiandad cuya restauración, desde el punto de vista moral, debe ser la misión de los pueblos del Nuevo Mundo.

El Rvdo. P. Dr. Joseph F. Thorning, profesor de Etica y Sociología del Mount St. Mary's Seminary and College, pronunció las siguientes palabras, en nombre de la delegación norteamericana:

“Señor Rector.

Señor Decano de la Facultad de Letras.

Señor Director del Curso de Verano.

Señores Catedráticos.

Amigos y Estudiantes.

Señoras y señores:

Es para mí un placer tomar la palabra en nombre de los estudiantes y profesores norteamericanos, que hemos venido a convivir con ustedes por unas cuantas semanas en esta bella ciudad de Lima, para expresar nuestro más profundo agradecimiento por la cordial bienvenida que el Gobierno y el pueblo de la noble República del Perú nos ha ofrecido. “Aquí tiene usted su casa”, ha sido en esta ocasión una frase mucho más amplia que de mera cortesía. Con una gentileza y hospitalidad típicamente limeñas hemos sido acogidos todos nosotros, como compañeros que estamos empeñados en los mismos ideales intelectuales y espirituales que hace ya cuatro siglos inspiraron la fundación de la Universidad Mayor de San Marcos.

Hemos venido hasta la fuente mayor de la cultura occidental en este hemisferio, y nos estimula encontrar que nuestras ambiciones

y aspiraciones son compartidas por el Rector de la Universidad de San Marcos, Dr. Godofredo García, y por el Dr. Víctor Andrés Belaúnde, Director del Curso de Verano, quienes han puesto a nuestra disposición el acervo cultural del Perú, estrella que brilla con gran esplendor en la constelación que forman las repúblicas americanas, por su belleza natural, por su historia y prehistoria, y por el talento esclarecido de sus hombres y mujeres. Tengo la esperanza de que algún día tengamos el placer y el privilegio de dar la bienvenida en nuestras universidades y colegios de los Estados Unidos de América a muchos de los profesores y estudiantes de la muy ilustre Universidad de San Marcos. Puedo aseguraros que entonces seréis recibidos con la misma sinceridad y la misma frase cálida que hemos escuchado aquí por todas partes: "Esta es su casa".

Aprovecho esta oportunidad para expresar en público, en nombre de los profesores y estudiantes de Norte América, nuestro agradecimiento por las gentiles atenciones que nos dispensaron en el Palacio Presidencial el Excelentísimo señor doctor don Manuel Prado y su distinguida esposa, la Primera Dama del Perú, doña Enriqueta Garland de Prado, así como sus hijos Rosita y Manuel. Y si me es permitido expresar una impresión personal quisiera hacer mención de que ha sido una inspiración encontrar que todos los miembros de la encantadora familia que ocupa la mansión presidencial no sólo hablan, sino que leen y escriben la lengua inglesa, entre otros idiomas. Este es un magnífico ejemplo para los alumnos, y para los que hemos reanudado nuestra vida estudiantil, porque nos prueba que ni las preocupaciones del Estado ni las obligaciones de una intensa vida social impiden que muchos peruanos posean la llave del alma de una nación, es decir, su idioma y su literatura. También otros miembros del Gobierno y varios profesores de la Universidad de San Marcos nos han inspirado y estimulado de igual manera. Permítaseme expresarles las seguridades de nuestra gratitud.

El eminente crítico francés, Saint-Beuve, expresó que la piedra de toque del esfuerzo intelectual y del desarrollo cultural era la siguiente: "Le vrai, et le vrai seul". La verdad y la verdad sola. En ese lema se comprendía el espíritu de las investigaciones científicas, actividades y estudios que llevamos a cabo actualmente en el Perú. En la jerarquía de virtudes y excelencias, la verdad precede a la justicia y a la caridad—aunque la justicia y la caridad basadas en la verdad científicamente establecida podrían volver a civilizar al mundo. Por consiguiente, en un mundo lleno de propaganda y falsas alegaciones, nosotros, vuestros compañeros nortea-

americanos, hemos venido hasta la América del Sur a estudiar y a profundizar hechos y principios que trascienden mucho más allá de las teorías del camaleón y de las ficciones que duran apenas un día o una hora. Fué Lord Francis Bacon quien dijo: "Aquel que viaja va a la escuela". Se le debería permitir a uno enmendar este espléndido aforismo como sigue: El que hace viajes bajo la dirección de competentes profesores se siente como en casa en la universidad de las ciencias y de las letras y en la universidad que es la vida.

Por esta razón, mis compañeros y yo, buscadores de la verdad, nos exhortamos a estudiar a conciencia cada uno de los cursos que se dictarán en la Universidad de San Marcos. Por cierto que no es exagerado decir, con todo respecto y humildad, que nosotros que hemos tenido el privilegio de viajar miles de millas para gozar de la cultura y de la sociedad exquisita de los limeños nos sentimos responsables ante Dios, ante nuestra patria y ante nuestras respectivas Alma Maters por la realización de todo el trabajo académico que nos sea asignado por nuestros profesores. La asistencia puntual a las clases es indispensable. Nosotros no somos turistas ni hemos venido en busca de diversiones, no obstante que estamos dispuestos a gozar de todos los halagos para el alma y el cuerpo que hemos hallado en este ambiente. Como universitarios tenemos, sin embargo, el deber ineludible de considerar ante todo los derechos, las demandas y las oportunidades de estas semanas de estudio que pasaremos en San Marcos, toda otra consideración es secundaria, complementaria y subordinada; por lo tanto, haremos todo cuanto esté a nuestro alcance para realizar nuestros propósitos.

Nosotros trataremos de rectificar la impresión que dejó alguna vez un grupo de visitantes norteamericanos en una universidad europea, cuando después de su partida alguien hizo la siguiente observación: "Lo raro acerca de los Estados Unidos es que están pasando del estado de barbarismo al de la decadencia sin haber copasado del estado de barbarismo al de la decadencia". Por la disciplina y el estudio saquemos provecho de otra máxima, aquella de Henri Bergson: "Que l'action grossisse en avancant, qu'le crée su fur et a mesure de son progrès, c'est de que chacun de nous constate en se regardant agir".

Estamos aquí, pues, hondamente imbuídos por el espíritu de humildad espiritual. Estamos aquí para aprender, para apreciar y para entender. Un notable escritor francés ha dicho que "conocer todo es amarlo todo". Por consiguiente, cuanto más conozcamos aquello que es real, auténtico y perdurable en el Perú, tanto mayor será nuestra estima por los peruanos y su cultura. Lo que he-

mos visto nos ha impresionado muy favorablemente. Estamos encantados con la cordial bienvenida del Rector, Catedráticos y alumnado de la Universidad Mayor de San Marcos, institución de prestigio mundial que desde lejos nos atraía. Estamos felices con los limeños, porque aunque ya no existen tronos, ni cetros, ni coronas en el hemisferio occidental, hemos hallado en esta Ciudad de los Reyes ese espíritu de verdadero afecto, la atmósfera de libertad, las instituciones democráticas: la realeza que da el carácter y la aristocracia del talento.

“Donde la ley termina, comienza la tiranía”, dijo repetidas veces el estadista inglés Lord Chatham, padre de William Pitt. Nosotros creemos que “dondequiera que las ideas circulen, ahí existe la libertad”. Somos ciudadanos de un pueblo con estos ideales y creemos que el ideal de la libertad también florece en los corazones y en las mentes de quienes son nuestros anfitriones, y que además van a instruirnos en tanto que necesitamos aprender. El amor a la libertad es un lazo que nos une, que fortifica nuestra determinación a resistir la agresión, que nos hace valientes para afrontar la adversidad económica y toda arremetida del conquistador. “Me felicito de que América se haya resistido”, exclamó Lord Chatham alguna vez, en la Cámara de los Comunes, y yo estoy igualmente convencido de que América no sólo resistirá, sino que saldrá victoriosa si llegara el caso de que los bárbaros tratasen de reducir la libertad y la independencia de nuestros pueblos libres. Sin ningún espíritu de provocación y con un profundo respeto por los derechos legítimos y las aspiraciones de otros, nosotros podemos y debemos lograr una unión de corazones y de espíritus que hará inexpugnable el hemisferio occidental ante cualquier despotismo o agresión. Una familia que siempre trabaja unida es invencible. Las repúblicas de las tres Américas aunque tengan diferente credo, temperamento y tradición constituyen una sola familia. Si se mantienen unidas, su historia futura será pregonada por los siglos venideros y contará siempre con las tres fuerzas vitales que han hecho de América el hemisferio de la esperanza, del progreso y de la civilización; es decir, amor a la libertad, que tiene íntima relación con la rica mezcla de sus valores humanos que llegaron a su zenit durante las guerras de la independencia; igualdad de oportunidades para todos, sin privilegios para ninguno y, ante todo, civilización cristiana. Si ocurriera que alguno de estos factores de nuestra civilización se viera amenazado, nosotros reaccionaríamos vigorosamente y con valentía repitiendo con Dante Alighieri: “D’ Antico amor sentí la gran potenza”. He sentido el poder de mi viejo amor.



Fué, sin duda alguna, una feliz inspiración la que tuvo el Dr. Víctor Andrés Belaúnde al sugerir y trabajar con tesón inigualable desde hace dos años, en la formación del Curso de Verano que hoy por segunda vez inicia sus labores en la Universidad Mayor de San Marcos. Los estudiantes y profesores de los Estados Unidos estaban ávidos por venir a identificarse con el ambiente de estos claustros legendarios, y el Dr. Belaúnde supo comprender esa aspiración y como peruano y maestro de juventudes, indicó el camino.

Señor Rector, señores Catedráticos: Habéis sido clarividentes al comprender la enorme trascendencia que el Curso de Verano tiene no sólo en el presente, sino en el futuro, y vuestra generosa hospitalidad nos está probando que en Lima se avalora, como en los Estados Unidos, la extraordinaria importancia de este intercambio cultural y humano. Os ofrecemos, el afecto, el agradecimiento y la cooperación de todos el alumnado norteamericano; a medida que se desarrollen los cursos, estoy seguro que vosotros sentiréis que “no somos amigos, sino hermanos, unidos no sólo por la sangre, sino por el corazón y el alma”.

Esta es una época dinámica, este es un período de acción. Nosotros debemos ser sinceros y lúcidos sin rendirnos al pesimismo. En la vida ciertos valores son preciosísimos e imperecederos y ahora estamos profundizándolos aquí, para obrar con discreción, demostrando la certeza de ese otro lema. “Los optimistas escriben la historia, los pesimistas no serán nunca otra cosa que espectadores”.

En esta cooperación amistosa en que estamos empeñados, no sólo para el presente, sino para el futuro, tomemos como divisa los versos del famoso poema que dicen:

What made us friends in the long age,
When first we met?
Well I think I know:
The best in me and the best in you
Hailed each other because they know
That always and always
Since life began
Our being friends was part of God's plan.

¿Qué fué lo que nos hizo amigos en el pasado
cuando por primera vez nos encontramos?
Lo que nos hizo amigos en el pasado,
cuando por primera vez nos encontramos,
creo conocerlo bien: lo mejor en mí y lo mejor de tí
nos atrajo a ambos porque desde que la vida comenzó
nuestra amistad formaba parte del plan de Dios”.

Acallados los aplausos, ocupó la tribuna la Srta. Frances Marie Burlingame, quien dió lectura al discurso que trascribimos a continuación:

“Señor Rector de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Señor Representante del Embajador de los Estados Unidos de América.

Señor Decano de la Facultad de Letras.

Señor Director de la Escuela de Verano.

Señoras y señores:

Es un privilegio grande representar a las estudiantes mujeres en esta actuación tan solemne.

Es ya la segunda vez que esta ilustre Universidad ha abierto sus puertas para dar la bienvenida a un grupo de estudiantes norteamericanos, en busca del saber y en especial para que pueda estudiar los problemas contemporáneos y de la historia pasada del Perú.

Es un gesto generoso y honroso el de esta Institución el brindarnos esta gran oportunidad. Nosotros reconocemos y agradecemos muy sinceramente por esta facilidad. Queremos tener el privilegio para poder reciprocarnos en nuestras Universidades en los Estados Unidos este hermoso ejemplo. Anticipamos que los conocimientos adquiridos y el entendimiento mutuo que se ha de desenvolver acá sean eficaces para formar lazos perdurables, que han de ir en constante aumento. Creemos que este programa de la Universidad en el campo cultural ayudará en la comprensión mutua de ambos países, puesto que constituye las corrientes fundamentales para la amistad y para el mejor entendimiento de los pueblos. Y el grupo de mujeres que actualmente goza de este privilegio, podrá jugar un papel significativo en el desarrollo de este programa.

Las alumnas que han venido esta vez de los Estados Unidos con el fin de estudiar en los claustros de San Marcos, proceden de distintos sectores de nuestro país. Traen consigo un gran caudal de experiencia y tienen una gran variedad de intereses. En ellas, hay residentes de California, por el Oeste, y de Nueva York, por el Este; de lugares cerca de la frontera con el Canadá, por el Norte, y con México, por el Sur. En cuanto a edades, las hay de dieciocho años, como también de setenta. La edad no es obstáculo en este afán para estudiar y conocer. Representamos diferencias de ideas políticas basadas sobre el principio fundamental democrático; tenemos diferenciación en nuestras vocaciones económicas; algunas somos



estudiantes buscando recién nuestro grado de bachiller; otras han conseguido el grado doctoral. Algunas son maestras de escuela, otras catedráticos universitarios. No son pocas las que podemos conversar con vosotros en vuestro bello idioma. Unas son autoras, otras conferencistas, historiadoras, músicas, especialistas en idiomas. Hay casadas, madres de niños ya en la escuela. También hay niñas que recién ingresan a los estudios universitarios.

Con todo, estamos unidas por dos lazos indisolubles. El uno es que somos leales ciudadanas de los Estados Unidos de América, firmes creyentes en los principios democráticos. El segundo consiste en nuestro afán y entusiasmo por la oportunidad que se nos brinda para aprender las bases de la vida y las actividades culturales del Perú. Nuestro goce en este respecto es tanto mayor, ya que así podremos edificar sobre bases duraderas nuestro entendimiento mutuo.

Nuestra estada nos ha permitido formar ya un juicio más exacto de la gran y gloriosa antigüedad del Perú. Su variada y venerable historia hace parecer a los Estados Unidos de América como joven por vía de comparación. Nuestra patria se formó principalmente de un territorio inmenso de bosque silvestre; vuestra patria se edificó sobre una estructura de civilización de pueblos prehistóricos. También hemos aprendido que la arquitectura colonial se desenvolvió sobre antecedentes que no se limitan a la época colonial continental; su significación es mucho más profunda y sus raíces más hondas de lo que sospechamos. Su diferencia del estilo de arquitectura colonial norteamericana. En las clases que han de iniciarse mañana, hemos de aprender datos preciosos de vuestro arte, música, arqueología y literatura. Lo mismo ha de acontecer con toda vuestra organización histórica, social, política y económica. Lo que se nos enseña en estas históricas aulas será difundido a nuestro regreso en nuestros hogares y por conferencias en nuestras ciudades y universidades.

En resumen, vuestras enseñanzas serán multiplicadas muchas veces en nuestra patria.

Se aproxima la fecha del cuarto centenario de la fundación de esta ilustre Universidad. Son legión los nombres de eminencias que han recibido sus lecciones en estas aulas. Estos personajes han escrito páginas brillantes en la historia del Perú y del Continente entero. Son personalidades demasiado numerosas para mencionarlas.

Es, pues, un privilegio grande que me permito recordar aquí en este momento el papel que esta Institución ha desempeñado en la vida política y cultural del Continente. Su contribución es verdaderamente brillante: que en el porvenir siga por el mismo nivel cre-

ciente y que sea esta venerable Universidad el foco de nuevas generaciones ilustres, son los fervientes votos de este grupo de estudiantes que entra reverente a sus aulas en este instante tan pleno de emociones”.

La Srta. Burlingame fué, igualmente, muy aplaudida.

Terminada la actuación, los profesores y alumnos que asisten a la II Escuela de Verano fueron invitados a pasar a los salones del Rectorado, donde departieron cordialmente con las autoridades universitarias y numerosos alumnos que se encontraban presentes.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

LA CEREMONIA DE CLAUSURA DE LA II ESCUELA DE VERANO.

El 12 de agosto, a las 6 p. m., tuvo lugar en el salón de actuaciones de la Facultad de Letras y Pedagogía, la ceremonia de clausura de las labores de la II Escuela de Verano, en la que estuvieron representadas diversas universidades e institutos superiores de los Estados Unidos, muchos de cuyos maestros y alumnos viajaron especialmente al Perú con el objeto de asistir, durante varias semanas, a los cursos dictados por profesores nacionales, y que constituyen una importante contribución al conocimiento y difusión de la cultura peruana en el extranjero.

A la hora indicada —y hallándose el salón totalmente ocupado por una nutrida concurrencia— se inició la actuación con breves palabras pronunciadas por el doctor Horacio H. Urteaga, Decano de la Facultad de Letras, en representación del Rector Interino de la Universidad, doctor Godofredo García.

Luego ocupó la tribuna el Director de la Escuela de Verano, Dr. Víctor Andrés Belaúnde, quien pronunció un importante discurso en el que dió cuenta de la labor desarrollada por la Escuela durante la estada de los profesores y alumnos norteamericanos, destacando el apreciable progreso que había experimentado, y la intensa actividad cultural desarrollada. El Dr. Belaúnde fué largamente aplaudido.

A continuación tomó la palabra el Dr. Watt Stewart, quien, en nombre de los profesores estadounidenses, expresó elogiosos conceptos sobre el Perú y la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, refiriéndose, en forma gentil, a las atenciones recibidas y a las actuaciones que se realizaron en honor de la delegación visitante. Aludió, además, al acertado desenvolvimiento del programa académico y a la eficiente contribución de los catedráticos.

Prolongados aplausos de la concurrencia acogieron las palabras del Dr. Stewart.

Seguidamente, la señorita Carolina Hart dijo algunas palabras en nombre de las alumnas de la Escuela de Verano. Puso de relieve el hecho de que la cultura indígena y la hispánica se hayan fusionado en el Perú de manera tan profunda; que había sido muy grato para ellas conocer las manifestaciones folklóricas de nuestra patria y las actividades industriales del país. Concluyó destacando la trascendencia que tiene la vinculación entre los

diversos países de América, que debe ser el Continente de la paz, la justicia y la libertad.

Acallados los aplausos que sellaron la alocución de la señorita Hart, tomó la palabra el señor George M. Sidney, en nombre de los alumnos. Manifestó su reconocimiento y el de sus compañeros a las autoridades universitarias y al Comité que preside el Dr. Belaúnde y que integran los doctores Jorge Basadre, Aurelio Miró Quesada S., Manuel Beltroy y Alberto Giesecke, que tuvo a su cargo la organización de la Escuela de Verano. Expresó que en el reloj que los alumnos habían obsequiado al Dr. Belaúnde, como recuerdo, se hallaban inscritas las siguientes palabras: "De sus amigos en Estados Unidos"; dijo que esa inscripción la llevaban todos grabados en el corazón al pensar en sus hermanos de Hispano América. "Sentimos para con vosotros —concluyó—, hermanos peruanos, el mismo respeto, admiración y cariño que tenemos para con los miembros de nuestras propias familias. Y sobre nuestra visita a la república del Perú y nuestra estada en la Universidad de San Marcos, repetimos con el poeta romano: "Non numero horas nisi serenas". "Sólo he tenido horas felices". El señor Sidney fué muy aplaudido.

La señora Francisca Burlingame entregó, a continuación, el fondo colectado por los alumnos de la Escuela de Verano destinado a la adquisición de libros para la Biblioteca Central de la Universidad.

Luego, el doctor José Jiménez Borja procedió a la entrega del premio dedicado al alumno más distinguido del curso de Literatura Peruana, que fué recibido por la señorita Mary Pope Wallis. En seguida, el Director, Dr. Víctor Andrés Belaúnde otorgó la copa disputada en el campeonato de Basket ball, en el que resultara vencedor el equipo de la Facultad de Ciencias. El alumno de ésta designado para recibirla manifestó que dicha copa era obsequiada a la delegación visitante, como prueba de confraternidad estudiantil.

El Dr. Horacio H. Urteaga, puso en las manos de cada uno de los alumnos visitantes, un gallardete con el escudo y el nombre de la Universidad de San Marcos.

Pronunció, luego, algunas palabras acerca de la satisfacción que producía en el claustro el feliz éxito de la Escuela de Verano y del agradecimiento por la donación hecha a la Biblioteca. Relievó acertadamente, el significado de la vinculación entre los Universidades de América, y concluyó declarando oficialmente clausurados los cursos de la Escuela de Verano de 1941.

ADVERTENCIA

LA CORRESPONDENCIA Y CANJE DE LA REVISTA DIRÍJASE A LA SECRETARÍA DE LA FACULTAD DE LETRAS. UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN MARCOS, CALLE DE SAN CARLOS No. 931.

LAS INSTITUCIONES A QUIENES ENVIEMOS LA REVISTA LETRAS SE SERVIRÁN ACUSAR RECIBO DE LOS NÚMEROS QUE LLEGUEN A SU PODER, A FIN DE CONTINUAR ENVIÁNDOLES NUESTRA PUBLICACIÓN. LA FALTA DE ESTE ACUSE DE RECIBO DETERMINARÁ LA SUSPENSIÓN DEL ENVÍO DE LOS NÚMEROS POSTERIORES.

ESTE ACUSE DE RECIBO NO ES NECESARIO SI LA INSTITUCIÓN DESTINATARIA, NOS FAVORECE CON EL CANJE DE SUS RESPECTIVAS PUBLICACIONES.